

TRAVESÍAS 5

TEMAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO



FEMINISMO POR FEMINISTAS

*Fragmentos
para una
historia del
feminismo argentino
1970-1996*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

FEMINISMO POR FEMINISTAS

*Fragmentos
para una
historia del
feminismo argentino
1970-1996*



cecym

centro de encuentros

**CULTURA
Y MUJER**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

INDICE

I. EL HILO DE UN PENSAMIENTO Y UNA PRÁCTICA, Silvia Chejter	3
II. SER FEMINISTA HOY	5
III. LOS SETENTA	9
Unión Feminista Argentina, 1970-1976	9
Movimiento de Liberación Femenina y Organización Feminista Argentina	15
Nueva Mujer	16
Movimiento Feminista Popular y Centro de Estudios Sociales de la Mujer	17
Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina	18
Frente de Lucha por la Mujer	18
Derechos Iguales para la Mujer Argentina	20
Desde nosotras mismas, Hilda Rais	21
Lo personal es político	24
IV. LOS OCHENTA	27
Un primer 25 de Noviembre (de 1979)	28
La Campaña pro Reforma de la Patria Potestad	30
Acciones y Campañas contra la violencia hacia las Mujeres	32
Asociación Trabajo y Estudio de la Mujer- 25 de Noviembre	36
Lugar de Mujer	46
La Multisectorial de la Mujer	49
Lesbianismo y feminismo. Entrevista a Hilda Rais (1996)	55
La lucha por la visibilidad, Ana Rubiolo	57
La lucha por el Aborto	59
Comisión por los 20 años de la 2 ^{da} ola del feminismo en la Argentina	60
Nuevos espacios y discursos	61
V. LA ENCUESTA FEMINISTA DE 1984	65
Introducción	65
Ser feminista	66
Transformaciones	69
La política	73
Antes y después de los 70	81
Logros y dificultades	83
Feminismo	89
VI. NO COMAIS VIDRIO, Hilda Rais	91
VII. SER FEMINISTA EN LOS NOVENTA	97
VIII. QUE LE DECIMOS A OTRAS FEMINISTAS	129
ANEXO DOCUMENTOS	133

REVISTA TRAVESIAS
Temas del debate
feminista contemporáneo

Año 4 N° 5 - Octubre 1996

FEMINISMO POR FEMINISTAS

Editora: Silvia Chejter

Fotografías: Alicia D'Amico

Diagramación: Ana Serrano

Revisión de Textos: July Cháneton

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
Dirección: Av. Callao 875 - 3° E
1023 Buenos Aires, República Argentina

ISBN: 987-99590-4-3

EL HILO DE UN PENSAMIENTO Y UNA PRÁCTICA

Silvia Chejter

¿Qué es ser feminista hoy y aquí? Para esta pregunta, como para muchas otras, no hay una única respuesta. La búsqueda de una sociedad sin jerarquías sin dominación sexual -ni de otro tipo-, es la utopía que persiste y tal vez una de las ideas más compartidas aún entre quienes dejan ver reacciones encontradas y contrapuestas al definir cursos de acción, diseñar estrategias, coincidir en objetivos inmediatos.

Está lejos de mí pretender dar una respuesta, ya que sólo tendría la validez de expresar mi propia opinión. Encontrar modos de responder a esa pregunta inicial, reunir información e ideas, alentar un debate y una reflexión que a la vez no deje de lado una mirada sobre nosotras mismas y sobre nuestra propia historia, es el propósito de este número de Travesías.

He elegido reunir testimonios, documentos, encuestas a feministas activistas, profesionales y académicas; reproducir antiguos volantes, consignas, cartas, testimonios, etc. Aunque la intención inicial era abarcar desde el 70 hasta ahora, de los 90 sólo se va a incluir la transcripción de dos grupos de reflexión que reunieron a feministas de diversas organizaciones e independientes. Por un lado, limitaciones de espacio, -criterio poco político pero fuertemente selectivo-, y por el otro, la necesidad de profundizar la tarea de investigación y evaluación necesaria para completar esta reseña histórica, dan pie a una próxima publicación para la cual se esperan aportes y sugerencias de quienes consideren que esta es una propuesta interesante y valiosa.

Lo que sigue es un collage de textos y sin ninguna duda es un trabajo parcial e incompleto. La intención, no sé si lograda, es delinear el hilo de un pensamiento y una práctica feminista.

Si las limitaciones de este trabajo van a suscitar críticas, es mi deseo que esas críticas redunden en una nueva producción que la complete, la amplíe y la rectifique.

La reconstrucción que sigue no hubiera sido posible sin la colaboración de Hilda Rais, Sara Torres, Alicia D'Amico, Magui Belloti, Marta Fontenla quienes debieron poner en juego sus recuerdos, sus archivos y sus reflexiones. También debo agradecer especialmente a Marta Vasallo, María José Lubertino, Ilse Fuskova, Cecilia Lipzisz, Cristina García, Martha Rosenberg, Piera Oria, Adriana Carrasco, Silvia Palumbo y Olga Viglieca quienes dedicaron horas en un trabajo grupal de intercambio y reflexión. También a todas las mujeres -cuyos nombres están impresos en las páginas de esta revista, -que ya sea en esta oportunidad (1996) como en 1984 se tomaron el esfuerzo de responder a la Encuesta Feminista-, a quienes agradezco, el esfuerzo de pensar, poner en marcha su memoria y el tiempo que dedicaron a escribir.

Buenos Aires, septiembre 1996.

SER FEMINISTA HOY

Entre agosto y septiembre de 1996, CECYM realizó una Encuesta Feminista, cuya recepción todavía no ha terminado. A pesar de ello y por ser un material de tanta actualidad se transcriben las respuestas a dos preguntas a modo de capítulo apertura y capítulo cierre de esta edición. La primer pregunta es ¿Qué es ser feminista hoy? y la que cierra es ¿Qué preguntas (o mensajes) harías a otras feministas?

Las respuestas a ¿Qué es ser feminista hoy?

Ya se advierte la variedad de concepciones y/o de énfasis. Feminismo es acción, es rebeldía, es utopía, es una actitud crítica, o conciencia de ser mujer, pero también sentido de la igualdad, y de la justicia.

Ser feminista hoy -y creo siempre- es actuar a favor de un cambio radical en las concepciones vigentes sobre la mujer. Las formas y oportunidad de esa acción dependen de circunstancias, públicas y personales.

Marta Vasallo

Comprender la dureza de la desigualdad sabiendo que contiene la posibilidad de cambiarla. Mientras tanto, adentro, resistir también la rabia.

July Chaneton

Tener una actitud diferente con respecto a las cosas cotidianas, a las relaciones de poder, a las otras mujeres, a la competencia, a las relaciones de pareja.

Mantener la utopía de que un mundo mejor es posible.

Marcela Nari

El feminismo ha logrado que hoy las mujeres tengamos más libertad; descubrir que sólo los genitales nos distinguen a mujeres y varones; que haya muchas mujeres en puestos de decisión; que en varios países haya legalización del aborto; y otras conquistas, que hace unos 60 años no existían. El feminismo se ha infiltrado en todos los ordenes y así seguirá con métodos diversos para llegar a crear un mundo donde la solidaridad, la justicia, el respeto, la paz, la responsabilidad y la igualdad de roles destierren para siempre el mundo jerárquico, autoritario y desigual que apareció hace unos 3500 años.
Safina Newbery

Según la línea del feminismo en la que se milite será el 'ser feminista'. O de acuerdo con los criterios políticos que mejor sintonicen con quien cada una sea. Se puede ser feminista indiferente respecto de otros temas o feminista comprometida con diversas causas. Me parece que los datos de la realidad actual sugieren la necesidad de comprometerse con otros movimientos -especialmente los latinoamericanos.

Eva Giberti

Trabajar en pos de que nuestras necesidades se conviertan en derechos; garantizar el ejercicio real de los mismos; volver a mirar todo desde nosotras; en nuestro país instalar estas cuestiones en el ámbito público.

Guillermina Berkunsky Idiart

Es estar dispuestas a deconstruir lo aprendido (y aprehendiendo) a analizarlo críticamente y a adoptar una posición de lucha para el cambio en la condición de vida de las mujeres.

Andrea Diez

Es vivir tranquila sabiendo que hay muchas conquistas por hacer y a la vez vivir revolucionada al mirar como nuestros logros son pisoteados por intereses políticos. Es saber que puedo ser mujer plenamente, con todos los atributos y facultades potenciados, sin mediaciones.

Claudia Gabriela Vázquez

Implica una manera mucho más rica de pensar las cosas y no sentir que es inevitablemente así el mundo que nos toca. Es tener una cuota importante de rebeldía sin pedirle permiso a nadie para ser mujer.

Claudia Laudano

Sostener en cada acto cotidiano un sentido de igualdad y justicia con respecto a los seres humanos sin que importe su condición sexual.

Malena López Dorigoni

Es dejar de lado los niveles de virulencia de los 70 y los 80 para establecer relaciones más serenas, dejando espacio para las negociaciones, promoviendo fuertemente las alianzas y actuando con la clara conciencia de que nos asiste el derecho de pelear por la equidad, por la paridad, aceptando la diferencia.

Zita Coronato Montes de Oca

Trabajar en los ámbitos donde cada cual tiene influencia para concientizar acerca de la necesidad de democratizar las interacciones sociales y también las privadas entre mujeres y varones, estudiando también el malestar masculino en la cultura.

Irene Meler

Para mí, es una manera de vivir.

Alicia D'Amico

Mantener vivos mis ideales juveniles por una sociedad más justa y equitativa para todos. Trasmitir las ideas y las vivencias de las mujeres como grupo oprimido, marginado, insistir sobre esto en mis libros, conferencias, clases. Reunirme con otras feministas para diseñar nuevas estrategias de transmisión de estas ideas. Viajar y entrar en contacto con colegas para mantenerme informada de cómo son las problemáticas feministas en otros países.

Mabel Burin

Poder desarrollar un proyecto -personal y/o público- y al mismo tiempo desarrollar acciones para que otras mujeres tengan la misma oportunidad. Defender los derechos propios y los de otras mujeres. Apoyarse en las metas compartidas y respetarse en las que difieren.

Monique Altschul

A nivel individual es tal vez ¿prevención en salud?

A nivel colectivo quizás la posibilidad de modificar algunas cosas, inventar otras, y sentirse parte de un continuo en construcción y desplazamiento -o por lo menos tener la fantasía de- que las relaciones personas y sociales pueden ser más libres y menos injustas. Un pensar-hacer. Un lugar de resistencia.

Teresa Azcárate

Es mantener un compromiso y seguir trabajando, estudiando, reflexionando, en grupo o en forma individual.

Lucila Díaz Rönner

Es ser verdaderamente democrática. Es querer transformar la sociedad y las relaciones de poder para evitar que las diferencias se jerarquicen perjudicando a unos/as en beneficio de otros/as. Es querer el poder para producir ese cambio.

María José Lubertino

Yo me nombro lesbiana feminista dadas las circunstancias de enorme invisibilidad que seguimos teniendo las lesbianas dentro del feminismo. Ser feminista es luchar por volver a apropiarnos de nuestro cuerpo de mujer, tan perdido en las política de la agenda mundial y el caos global.

Silvia Palumbo

Apreciar y contribuir al florecimiento de las ideas feministas en toda su variedad y no quedarse sólo con lo políticamente correcto. Aparecerán cosas interesantes que ni siquiera imaginamos ahora.

Ilse Fuskova

Ser feminista hoy como en otros momentos históricos significa no sólo la militancia sino también capacitarnos para ocupar lugares que nos corresponden en la sociedad, ya que a mi modo de ver si no nos preparamos intelectualmente no tendremos los argumentos para defender nuestros derechos. Si no ocupamos los lugares donde se toman las decisiones no podremos obtener la sociedad a la que aspiramos. Por otro lado esto se obtiene por ahora desde los partidos políticos, tal vez habría que pensar o proponer otras alternativa ¿No?

Si siempre han sido los varones los que han estado frente a los partidos no será el momento de pensar en revertir esta situación. Pienso en partidos como algo conocido lo cual no significa que sea la único.

Aurelia Pereyra

Lo ignoro, en cuanto a teorías y movimientos. Para mí tiene directa relación con lo cotidiano y consiste en luchar por que mi lugar sea respetado y porque desaparezcan las diferencias creadas artificialmente en razón de sexo, que siguen colocándonos en un lugar de inferioridad.

María Mellino

Perder la mirada ingenua y darse cuenta de la dimensión política del ser mujer

Cristina García

Estos años de feminsmo me han llevado a valorizar lo vital de su impulso transformador, su necesidad de revertir el sistema patriarcal, profundamente injusto para crear alternativas desde una perspectiva ideológica y ética más justa, para las mujeres y para todos. Ser feminista hoy es contribuir a crear un sistema de representaciones sociales, éticas y estéticas que hagan visible las transformaciones que produce el feminismo y hacer posible que las mujeres y la gente vean en el feminismo una alternativa ante los graves problemas humanos que nos angustian y destruyen.

Ana Rubiolo

III

LOS SETENTA

Este capítulo presenta una enumeración y una reseña de los grupos que se formaron y actuaron en esos años, momento en que se iniciaron y se disolvieron, sus modos de proyectarse, problemas que enfrentaron, acciones producidas. Esta descripción estará acompañada en algunos casos por documentos, volantes y testimonios.

Es probable que haya omisiones, que esta reseña no dé cuenta más que parcial y fragmentariamente de una historia que es sin duda más compleja, más rica, y más amplia. Sin embargo, estas limitaciones no deberían impedir el reconocimiento de lo que debe ser leído como un aporte para la re-escritura de una historia colectiva que permita, hoy y aquí, pensar en los distintos modos de 'ser feminista', los distintos modos de concebir y practicar el feminismo y al mismo tiempo poner al alcance de quienes hoy se acercan, una mínima información sobre un momento y una práctica poco o mal conocida

UFA - Unión Feminista Argentina (1970 - 1976)

La *Unión Feminista Argentina* fue la primer organización feminista de la década del 70 en Argentina. Fue precursora, del movimiento que se gestó más tarde, en los fines de esa misma década y principios del 80. Muchas de sus integrantes crearon y participaron en organizaciones y espacios feministas

de la década del 80, influyendo sobre el contenido ideológico del pensamiento y la acción feminista de esa década.

En propias palabras de una de sus iniciadoras, la cineasta María Luisa Bemberg, la idea fundacional de UFA se originó de esta manera.

Todo partió de un reportaje aparecido en un importante medio con motivo del lanzamiento de mi primera película. En esa nota me declaré abiertamente feminista y preocupada por la postergación de las mujeres en todas las áreas: política, científica, técnica, económica y artística. Al poco tiempo recibí varias llamadas telefónicas y cartas de mujeres que manifestaban compartir mis inquietudes. A raíz de esos contactos se produjeron encuentros y acercamientos, descubrimos entonces la alegría, entre mujeres que apenas nos conocíamos, de sentirnos profundamente ligadas por las mismas rebeldías y las mismas llagas. Decidimos desmitificar nuestra legendaria postergación y buscar un canal de expresión.

Este fragmento es parte de la reseña que sobre el feminismo de los 70 realizara Inés Cano en un artículo publicado en *Todo es Historia*⁽¹⁾ que servirá de guía para este capítulo. Muchas de las afirmaciones han sido testeadas a través de entrevistas con muchas de las partícipes de esas acciones y grupos así como de documentos. Dado que el artículo de Inés Cano es un intento de sistematizar este período, he tomado la decisión de incluirlo en esta compilación, como un modo también de reconocer su aporte⁽²⁾.

La experiencia personal de cada una de las mujeres que integraron UFA fue fundamental para determinar su participación. La presencia de María Luisa Bemberg era paradigmática, integrante de una familia de gran prestigio que constituía uno de los grupos empresarios de mayor poder económico en el país enfrentaba la resistencia que su propia familia oponía a una vocación artística, desafiaba los valores tradicionales que se suponía las mujeres de esos estratos debían respetar. Mujeres autoconvocadas conformaron pues la base de UFA.

(UFA estaba) integrada por mujeres de extracciones sociales e ideologías diversas y hasta enfrentadas, pero unidas por el mismo pensamiento y el mismo objetivo en cuanto a la liberación del propio sexo", expresa María Luisa Bemberg.

Respecto a las actividades que se realizaron, una de ellas consistía en la lectura y discusión de textos de autoras feministas, en especial, francesas e italianas.

En ese local -en Chacarita perteneciente a una compañera- nos reuníamos para leer materiales de otras feministas que habían elaborado más profundamente sus inquietudes. Resultaron fundamentales las obras de Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Shulamith Firestone, Kate Millet, Robin Morgan, y Susan Brownmiller. También contábamos con material proveniente de

colectivos feministas italianos y franceses.

Pese a que las lecturas reflejaban el retraso en la producción de ideas por parte de las feministas argentinas, respecto de otras latitudes, posibilitaron, sin embargo la vinculación con los nuevos movimientos sociales en los que las mujeres adquirieron conciencia de sus problemas, de su identidad y de su condición femenina.

María Luisa Bemberg se refiere al tipo de actividades que desarrollaron las mujeres en UFA:

Luego formamos grupos de auto-conocimiento o concientización. Estos consisten en subgrupos fijos de 6 a 8 integrantes destinados a descubrir el subyacente social de la problemática individual. Los temas más clásicos de esta difundida práctica feminista son: dependencia económica, inseguridad, maternidad, celos, narcisismo, simulación y sexualidad en todos sus aspectos. Una vez elegido el tema cada integrante del grupo expone sus experiencias durante unos quince minutos. Es obligatorio expresarse y guardar el secreto. Al terminar la ronda de exposiciones, la coordinadora que es rotativa, busca la raíz común de las experiencias relatadas. Esta raíz común siempre resulta tener orígenes culturales y esta cultura evidencia sus bases misóginas. No recuerdo una sola sesión que no finalizara con una sensación de alivio por haber desmitificado algún conflicto que creíamos derivado de una falla personal y resultaba ser el emergente de una opresión cultural. (...)

De esa manera vivenciamos una de las premisas fundamentales del feminismo: lo personal es político. A partir de allí nos resulta evidente que el Movimiento Feminista es el único en la historia que se ha planteado modificar profundamente las estructuras vigentes desde la puerta de la casa hacia adentro.

Respecto de la organización señala que una de las primeras decisiones fue:

(...) que no hubiera ninguna jerarquía dentro de UFA. Las mujeres están demasiado inducidas a adoptar roles secundarios y eso debía modificarse. También formamos diversas comisiones: para difundir nuestras actividades, realizar debates, compilar material de análisis. En esos primeros tiempos nuestra experiencia tuvo reminiscencias de las catacumbas. Nos sentíamos inmersas en un verdadero apostolado, con un fervor no compartido todavía por la mayoría de las mujeres. La educación que recibían las mujeres tiende a suprimir toda aptitud de cuestionamiento, por eso las mujeres que se atreven a manifestarse con voz propia producen temor e incomodidad. Nos propusimos ayudar a las mujeres a superar el miedo que se interpone entre la aceptación pasiva de lo dado y el desafío que implica decidir por sí mismas.

Otras acciones llevadas a cabo por UFA consistieron en volanteadas con mensajes dirigidos a desmitificar el rol de madre, en el día destinado a festejarla.

Produjeron además testimonios filmados sobre:

(...) como la sociedad manipula a la mujer para transformarla en objeto de consumo y escamotearle su rol de protagonista.

Participaron de reportajes en medios, organizaron debates y conferencias y tuvieron una casilla de correo donde recibían numerosa correspondencia que se contestaba religiosamente. Muchas mujeres se acercaban.

Pero muchos problemas se originaron a raíz de la situación política del país en esos años. Siempre según María Luisa Bemberg, no había restricciones para ingresar a UFA en virtud de su estructura no jerárquica y eso favoreció el ingreso de mujeres de movimientos políticos involucrados en las confrontaciones.

(...) cuyas preocupaciones poco tenían que ver con el feminismo y la lucha contra el sexismo. Se infiltraron partidos políticos deseosos de atraer a las feministas a sus propias estructuras.

Las diferencias políticas produjeron fuertes tensiones, las cuales, provocaron una fractura en el año 1973, momento en el que un número significativo de integrantes abandona la organización.

El feminismo de UFA era criticado como una expresión burguesa, no tanto por la composición de clase de sus miembros, sino por apartarse de lo que ciertos sectores consideraban únicos temas políticos válidos del momento, es decir, la denuncia anticapitalista y antimperialista que era considerada prioritaria.

Hermana:
ama de casa
estudiante
obrera
empleada
profesional.
NO ESTAS SOLA. Tus problemas
 no son individuales: son parte
 de la opresión de la mujer.
Por una real liberación
Feminismo en marcha.

UFA - (Unión Feminista Argentina)

Al denunciar aspectos culturales de la misoginia y del machismo argentino, las mujeres de UFA cuestionaban los procedimientos autoritarios y sexistas de todos los sectores políticos del momento, cualquiera fuera su orientación. Eran procedimientos que se relacionaban con los componentes culturales transmitidos y reproducidos a través del imaginario sobre la familia, por la Iglesia Católica y las estructuras de poder político y militar, a los que se sumaban la influencia de la inmigración latina y los mitos machistas reproducidos a través de las tradiciones populares del tango, del turf, del fútbol, el folklore, y otros.

En 1973 UFA comienza a dispersarse:

En agosto de 1973, ante la posible disolución del movimiento, un grupo de activistas de UFA nos reunimos en la confitería "LA FE" situada en Sta. Fe y Ayacucho. En esa oportunidad, las pocas que no nos habíamos sumado a la oleada de renuncias evaluamos lo sucedido y decidimos continuar con los lineamientos de UFA, pero cerrando el grupo, a fin de evitar los embates ajenos a nuestras metas. Los objetivos que nos planteamos fueron seguir con los objetivos de concientización y estudio a fin de profundizar y decantar la ideología. Decidimos abocarnos a una etapa de trabajo interno, sin proyección al exterior, que contemplara la incorporación de nuevas adherentes pero en forma muy seleccionada. Las reuniones eran fijas y obligatorias. Una vez por semana concurríamos al grupo de concientización y una vez por mes a la reunión general⁽³⁾.

Aunque no deseaban realizar acciones hacia el exterior, la prohibición que pesaba sobre la difusión y venta libre de anticonceptivos en 1974, al vetar el Gobierno de Isabel Perón una ley aprobada por el Congreso, determinó que este grupo se uniera a otro grupo feminista, el Movimiento de Liberación Femenina, con el que tenían contactos esporádicos.

**El embarazo no deseado es
un modo de esclavitud.**

**Basta de abortos
clandestinos.**

**Por la legalidad del aborto
Feminismo en marcha.**

UFA (Unión Feminista Argentina)

En 1974 trabajaron la sexualidad con otros grupos. Buscaban una mejor comprensión de las discriminaciones implícitas en el sistema "sexista". Se organizaron charlas abiertas al público para establecer diálogos en un tema prácticamente tabú en nuestra sociedad. También se impusieron la tarea de asistir a conferencias dictadas por especialistas tradicionales en temas sexuales para denunciar los prejuicios y omisiones que distorsionaban la información.

El año 1975 fue declarado Año Internacional de la Mujer por Naciones Unidas, y se constituyó el "Frente de Lucha por la Mujer" (FLM), integrado por varios grupos feministas y asociaciones vinculadas con partidos políticos. La idea era "buscar puntos en común y trabajar esas posturas, a fin de presentar opciones distintas a las oficiales, que no compartíamos. UFA trabajó intensamente en ese Frente". Al producirse el golpe militar de 1976, y decretarse el estado de sitio que impedía reuniones y en virtud de las condiciones de represión sangrienta e indiscriminada, las mujeres de UFA decidieron en reunión plenaria cesar toda actividad hasta que se dieran condiciones más favorables⁽⁴⁾.

MOVIMIENTO DE EMANCIPACION DE LA MUJER

Después de milenios de dominación masculina, se observa en todo el mundo que este estado de opresión está siendo cuestionado por las mujeres mismas, aún por aquéllas cuya vida personal, aparentemente no ofrece problemas.

La tendenciosa y maliciosa deformación que hacía de una "feminista" una mujer amargada, solterona, preferentemente "fea", en la actualidad ha sido reemplazada por la imagen de "LA MUJER NUEVA". Una mujer mentalmente joven, vital, lúcida y decidida. Seguramente no todas las mujeres inteligentes son feministas, pero sí todas las feministas son inteligentes. Es hora de que se las escuche sin el fácil sarcasmo habitual.

En esta segunda mitad del siglo veinte ya no se dice que la mujer sea "inferior" al varón, se la declara "diferente". Bajo esta diferencia se encubre un tutelaje que condiciona a la mujer a una situación de dependencia, inferioridad y postergación inaceptables.

La NUEVA MUJER no admite seguir siendo una "eterna menor de edad" y dice
BASTA A LAS DIFERENCIAS.

**la discriminación sexual y salarial *la marginación política *la patria potestad
*la subordinación económica *el embarazo no deseado
*una moral diferente para cada sexo *los quehaceres domésticos no remunerados
la esclavitud de esos quehaceres no compartidos con el varón sumados a un trabajo fuera del hogar.

Estas son algunas de las más notorias diferencias.

Mientras subsistan es imposible que la mujer se considere y sea considerada un ser humano completo.

Nos han hecho rivales.

Nosotras nos descubrimos hermanas.

Hacemos un llamado a todas las mujeres sin discriminación social, política, cultural o generacional para que se solidaricen con este movimiento que tiene como primer objetivo
crear una conciencia NUEVA

UNION FEMINISTA ARGENTINA

Olleros 4107 (Sin fecha)

MLF - Movimiento de Liberación Femenina y OFA - Organización Feminista Argentina

En 1972, se forma el grupo llamado *Movimiento de Liberación Femenina* "con fundamentos similares a los promulgados por los movimientos feministas surgidos en Europa y Estados Unidos en la década del sesenta"⁽⁵⁾. María Elena Oddone imprime a las acciones del MLF un fuerte liderazgo personal.

En 1973 inauguraron una oficina, formaron una biblioteca, organizaron conferencias y debates sobre temas feministas y tomaron contacto con UFA.

El grupo editó una revista, "Persona", que tuvo tres etapas: en una primer etapa tiró 10 números; en una segunda etapa en 1975 cuatro números más, interrumpiéndose en 1976 cuando, por las mismas razones que UFA, se disuelve el grupo que reaparece en 1980, como OFA -Organización Feminista Argentina.

Los volantes de esta organización muestran el lenguaje feminista radical de la misma.

¿Ud oyó alguna vez hablar del patriarcado?

Es el sistema de dominación más antiguo que existe, ha sobrevivido a todos los sistemas políticos de todos los tiempos.

El patriarcado es el poder despótico de todos los varones sobre todas las mujeres.

Está basado en la fuerza física: mujeres golpeadas y violadas.

Y en la fuerza de las leyes: negación de la patria potestad, condena por aborto, divorcio por mutuo consentimiento, obligación de usar el nombre del marido, obligación de dar servicios domésticos y sexuales, obligación de vivir donde lo determine el marido, prohibición de poner nombre al hijo sin la aprobación del padre, etc, etc,...

El patriarcado discrimina, explota y oprime a la mujer en las leyes y las costumbres.

El patriarcado se opone a:

- que la mujer sea una persona
- que la mujer elija la maternidad o la rechace
- que la mujer tenga puestos de responsabilidad en la sociedad
- que la mujer sea dueña de su cuerpo
- que la mujer elija su destino

EL FEMINISMO ES LA LUCHA CONTRA EL PATRIARCADO

ORGANIZACION FEMINISTA ARGENTINA

Peña 2214 PB "B" TEL 825-3236

(Sin fecha)

¿Sabe usted cuántas mujeres educan solas a sus hijos porque el marido es un irresponsable que no cumple con sus obligaciones de padre?

MUCHAS

¿Sabe usted cuántas mujeres son golpeadas diariamente por sus padres y maridos?

MUCHAS

¿Sabe usted cuántas mujeres mueren por abortos mal hechos en nuestro país?

MUCHAS

¿Sabe usted cuántas mujeres son despedidas por estar embarazadas?

MUCHAS

¿Sabe usted cuántas mujeres son rechazadas para trabajar por estar casadas?

MUCHAS

¿Sabe usted cuántas mujeres y niñas son violadas cada día en nuestro país?

MUCHAS

¿Sabe usted que el trabajo de ama de casa y el de madre no son considerados como trabajo, y sabe usted cuántas mujeres emplean toda su vida en estos trabajos que no tienen pago ni leyes especiales como los demás trabajadores?

MUCHISIMAS

Por todas ellas, por usted y por nosotras, **SOMOS FEMINISTAS**

ORGANIZACION FEMINISTA ARGENTINA

(Sin fecha)

NUEVA MUJER

Entre 1970 y 1972 funcionó hasta que se disolvió por diferencias ideológicas el grupo "Nueva Mujer" adherido a UFA. Su actividad se articuló en torno a un proyecto editorial con alineación política marxista. Se originó en la traducción de "Las mujeres la revolución más larga" de Juliet Mitchell. Hubo grupos de discusión y la edición de dos libros "Las mujeres dicen basta" con artículos de Isabel Larguía, Peggy Morton y Mirta Henault y uno de un chileno, Jorge Gissi. En el prólogo sin firma de *Las mujeres dicen basta*, las autoras expresan su propósito de desarrollar distintos temas, entre los que citan: la mujer como ser biológico en la maternidad, como reproductoras de la fuerza de trabajo en sus tareas domésticas, en la producción social y en su sexualidad.

Creemos que estas estructuras forman parte del condicionamiento que la sociedad ha impuesto a las mujeres las cuales desde ningún punto de vista son el resultado de su naturaleza. Por lo tanto consideramos fundamental elevar la conciencia que nos ha llevado a ser el sector colonizado de la humanidad⁽⁶⁾

El condicionamiento al que se refieren las autoras está referido al modo de producción capitalista, aunque no necesariamente coinciden en todo en sus perspectivas teóricas, lo que posiblemente se reflejó en la posterior disolución del grupo.

Esta publicación se inscribe en la línea que analizó desde una perspectiva crítica la teoría marxista, debates que dominaron gran parte de la discusión feminista de los 70.

MOFEP - CESMA

Otro grupo que se forma en 1974, es el MOFEP Movimiento Feminista Popular integrado por mujeres que actúan en el FIP (Frente de Izquierda Popular). Según María Amelia Reynoso que es entrevistada por Inés Cano, esas mujeres descubren el machismo en el partido a semejanza del que impera en el resto de la sociedad. Critican la postergación en el acceso a cargos de dirección, la asignación de tareas devaluadas y consideradas menores y poco gratificantes.

La conducción del partido se mostró interesada en la nueva perspectiva:

El entusiasmo era tan grande que los dirigentes incluso resolvieron que la bandera feminista pasaría a integrar el programa del partido. Nosotras fuimos autorizadas a trabajar con independencia respecto de los lineamientos de la dirección.

El trabajo era hacia adentro del grupo, es decir profundizar sobre el tema de la opresión y hacia afuera divulgando al resto del partido lo elaborado.

La tarea resultó ardua porque el resto de la militancia-tanto masculina como femenina- no aprobaba en un principio los nuevos planteos. Aducían que las mujeres no debían apartarse de las luchas de clase y de liberación generales. Sin embargo logramos lentamente primero la comprensión y luego el apoyo de la mayoría.

Asimismo advirtieron que el término popular que integraba la denominación del grupo restringía la convocatoria amplia de las mujeres ya que la conclusión a que habían llegado era que la opresión femenina abarcaba

a todos los sectores sociales sin distinción. Así fue que en 1975 se cambió el nombre por el de "Centro de Estudios Sociales de la Mujer (CESMA) con las mismas adherentes y objetivos del MOFEP

Mi evolución personal dice M.A.Reynoso me llevó a sentirme cada vez más comprometida con el feminismo y menos con el partido. Finalmente a través de un proceso similar al mío, la mayoría del grupo inicial desbordó los límites del partido. Fue así como en 1976 gran parte del grupo fundador del CESMA se alejó mientras quedaban las que podían conciliar una doble militancia.

ALMA - Asociación para la liberación de la Mujer Argentina

De 1974 a 1976 funcionó ALMA -Asociación para la liberación de la Mujer Argentina- con integrantes desgajadas de UFA y MLF.

La Asociación pro Liberación de la Mujer en la Argentina se crea con el fin de reunir a un grupo de mujeres que creen necesario luchar por superar las barreras que en todos los campos se yerguen obstaculizando su avance hacia el estado de ser humano con pleno goce y ejercicio de sus facultades y derechos. Para pertenecer a esta Asociación sólo es necesario un requisito: tener conciencia de que la mujer sufre opresiones de las cuales debe liberarse. Puesto que las ideólogas que nos preceden han demostrado irrefutablemente que la opresión de la mujer es un mal presente en todas las clases sociales y en todos los sistemas y partidos políticos, consideramos que para encarar esta lucha debemos situarnos fuera del armado de esas estructuras.

El fin principal de la Asociación es el de ofrecer un ámbito libre de coacciones para que sus integrantes puedan dedicarse, en primer lugar, a determinar las pautas que implementan su opresión, y luego elaborar políticas y acciones que les sirvan para liberarse y para esclarecer a las demás mujeres.

La Asociación se declara solidaria con todas las agrupaciones que sustenten los fines arriba expuestos.

Este documento se redactó en Buenos Aires, el 14 de mayo de 1975, en oportunidad de presentar la adhesión de ALMA al Frente de Lucha por la Mujer(7)

FRENTE DE LUCHA POR LA MUJER

En 1975, coincidiendo con el Año Internacional de la Mujer nominado por Naciones Unidas, se constituyó este *Frente de Lucha por la Mujer* que coordinó actividades de los distintos grupos feministas existentes en ese momento. Ya inicialmente,

La situación política del momento hizo que las integrantes del frente vivieran situaciones de angustia pero algo pintorescas. Como existía prohibición de efectuar reuniones, nos encontrábamos en confiterías y bares públicos. Lo pintoresco apareció cuando alquilamos un local situado en un convento donde se nos permitía trabajar por el hecho de hacerlo bajo la invocación de las Naciones Unidas.

El Frente intentó que grupos feministas participaran del Congreso Internacional organizado en Buenos Aires, con motivo del Año Internacional de la Mujer. Esto resultó imposible porque la conducción oficial del Congreso -durante el gobierno de Isabel Perón- lo impidió(8).

8 de Marzo de 1975 DIA INTERNACIONAL de la MUJER

Este día adquiere gran significación porque 1975 ha sido instituido por las Naciones Unidas: "Año Internacional de la Mujer".

Esto significa que en todos los países las mujeres nos vamos a organizar para conquistar muchos de los derechos que aún no tenemos.

Somos el sector de la humanidad que más discriminaciones sufre:

- de los 40 millones de analfabetos el 60% son mujeres.
- la crisis económica mundial provoca el despido masivo de mujeres.
- hasta en los países más ricos la mujer gana menos que el varón.
- en todos se la considera un ser inferior, un ciudadano de segunda categoría cuando se trata de hablar de sus derechos, pero capaz de todos los sacrificios cuando se trata de sus deberes.

EL FRENTE DE LUCHA POR LA MUJER se ha formado para que todas las mujeres argentinas alcemos nuestra voz contra las discriminaciones que sufrimos.

MUJER: si no luchamos por nuestros derechos nadie lo hará por nosotras.

BASTA: de desigualdades legales, educativas, laborales y sociales.

UNAMONOS: no dejemos que los problemas que creemos individuales nos separen. SOLAMENTE UNIDAS SEREMOS FUERTES. Recordemos que somos el 51% de la población.

LUCHEMOS: Las mujeres debemos exigir:

- 1) Igualdad "real" ante las leyes.
- 2) Igualdad de posibilidades en la sociedad.
- 3) Sistemas de seguridad social que impidan la discriminación laboral y el desempleo que afecta a las mujeres.
- 4) Ley que garantice el nivel de empleo femenino para contrarrestar los despidos provocados por la sanción de la Ley de Contratos de Trabajo.
- 5) Campañas de alfabetización y capacitación en todos los terrenos.
- 6) Libre elección de la maternidad.
- 7) Guarderías zonales y gratuitas a cargo del Estado.
- 8) Divorcio absoluto a solicitud de una de las partes.
- 9) Salario para el ama de casa.

FRENTE DE LUCHA POR LA MUJER

De todos modos, un año más tarde, en 1976, fue precisamente la caída de ese gobierno la que determinó para todos los grupos la imposibilidad de continuar y la consiguiente desaparición del Frente.

El Frente había elaborado un folleto convocando a un programa básico de 10 puntos y su contenido explica su exclusión por el gobierno de Isabel Perón del Congreso Internacional, ya que promovía reivindicaciones firmemente rechazadas por el equipo gobernante, en relación al aborto y las políticas reproductivas⁽⁹⁾.

DIMA - Derechos iguales para la Mujer Argentina

DIMA es una asociación feminista que participó en la campaña por la reforma de la Patria Potestad. Fue una de las pocas organizaciones que mantuvo contacto con el gobierno militar ante el cual realizó gestiones para que se modificara la ley.

Veníamos reuniéndonos desde varios años antes, pero después del Congreso de la Mujer de Naciones Unidas de 1975 decidimos sacar la personería jurídica y nos la dieron en 1976. (...) En la primer etapa todavía en 1975 -antes de tener nuestra personería,- luchamos por la patria potestad e hicimos un lobby ante el Congreso, porque la diputada Cristina Guzmán había presentado el proyecto y fue aprobado por ambas Cámaras. Pero Isabel Perón la vetó...Dijo que todos sus asesores se lo habían recomendado. Nunca supimos quienes fueron esos asesores. (...) Al año siguiente, seguimos insistiendo; hicimos lobby con el gobierno de turno y el gobierno militar nos promete la ley, aunque nunca la sancionaron.

Era peligroso proponer cambios. Hubo un muchacho Posse Molina, que se jugó por la ley y gracias a él las firmas que juntamos, hicimos los primeros intentos de campaña. Muchísima gente se jugó. Hasta está la firma de Menem, en una de las listas. Una de nuestras socias la consiguió (...) Habíamos trabajado mucho, conseguimos (entre todas) 50.000 firmas⁽¹⁰⁾

En 1981 y 1982 DIMA organizó 2 congresos de mujeres con temas muy amplios: mujer y trabajo, mujer y educación, la imagen de la mujer en los medios de comunicación, la mujer y su cuerpo, mujer y creación, psicología de la mujer, la mujer en la historia, la mujer y el futuro

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después del 83 no hicimos más congresos porque ya no tenía sentido, la gente se ubicó en instituciones y nosotras dimos nuestra teoría y experiencia y cada cual siguió su camino⁽¹¹⁾.

DESDE NOSOTRAS MISMAS

Un testimonio sobre los grupos de concientización 25 años después

Este texto fue especialmente escrito para esta edición de Travesías.

HILDA RAIS (1996)

Buenos Aires, 1970. Tenía diecinueve años cuando una amiga me contó que estaba en un grupo de mujeres que habían creado la Unión Feminista Argentina. Reaccioné como si me hubieran anunciado la aparición de una Liga para abolir la esclavitud en Argentina. Feminismo, ¿en esta época, para qué?

Con un par de charlas me recorrí velozmente el tramo que iba desde mi ignorancia histórica y la mansa aceptación de la propaganda oficial, hasta el interés por las ideas nuevas, la inquietud perturbadora y la impresión de que una telaraña comenzaba a abrirse con chispas que iluminaban zonas oscurecidas. Era verano cuando decidí ir a UFA, podría integrar con otras mujeres nuevas un grupo de concientización. Entré a la vieja casa sin tiempo para recorrerla, apenas para ver como un tesoro la biblioteca magra, casi de exposición, y pasar a la gran sala despojada, contra una pared las pilas de sillas que luego sabría insuficientes para las reuniones grandes.

En este espacio, éramos siete mujeres sentadas alrededor de una mesita, bastante tensas, curiosas, incómodas por dentro, esperando que alguien, -la única que ya era integrante de UFA- nos dijera qué hacer. Dijimos nuestros nombres, sin apellido. A primera vista registramos las diferencias de edad, muy pronto las de extracción social, nivel de educación o información, situación económica, ocupación, estilo de vida. En las bases de UFA se explicaba qué era un grupo de concientización. Se trababa de un grupo cerrado que se reunía durante dos o tres horas semanalmente y la coordinación era rotativa. En cada reunión se proponía un tema relacionado con la vida cotidiana de las mujeres; cada una, por turno contaba su experiencia tratando de no interpretar ni teorizar. Luego entre todas, hallar los componentes en común, determinar las experiencias individuales, sacar conclusiones y escribirlas para comunicarlas a los otros grupos.

Conocer las bases, el mecanismo de esta técnica, no pudo atenuar el tremendo impacto de vivir la experiencia. Aquella vez el tema era la relación con nuestros padres y aprendimos a confiar nuestra intimidad a mujeres desconocidas. Lentamente, palabra por palabra, algo empezó a arder. casi todas comenzamos nuestro relato diciendo "lo mío es algo muy particular". Terminamos encontrando, con asombro, algunos hilos de la trama que nos unía.

La técnica de los grupos de concientización había sido creada por las feministas norteamericanas. Este trabajo era el germen, la sustancia material

y el saber profundo con que sostendríamos una consigna: lo personal es político.

En uno de los materiales traducidos se proponía un temario ordenado para las reuniones:

1. De carácter general: qué razones tenemos para estar aquí (el Movimiento).
2. Padres: relación y relación diferencial con varones.
3. Familiar: relación con mujeres de la familia.
4. Infancia y adolescencia: problemas de crecer como niña. ¿heroínas, héroes? Juegos favoritos. ¿Cómo sentiste tu cuerpo con la pubertad?
5. Varones: relaciones con amigos, amantes, jefes. etc. Hay pautas recurrentes
6. Estado marital.
7. Maternidad: ¿elección?. Presiones sociales y personales.
8. Sexo: ¿sentiste alguna vez que el varón presionaba a tener relaciones? ¿Alguna vez mentiste sobre el orgasmo?
9. Objetos sexuales: ¿deseás ser bella? ¿te sentís/te sentiste invisible?
10. Mujeres: relaciones; competencia ante varones. ¿Te sentiste atraída por otra mujer?
11. Conducta: ¿qué es una nena de mamá? Hablá sobre las veces que te llamaron egoísta. ¿Sentiste que sonreías sin ganas?
12. Edad: ¿qué te parece envejecer? ¿que sentís al ver envejecer a tu madre? ¿Qué aspecto de la edad madura te produce expectativas, miedos? Diferencia con varones.
13. Ambiciones: ¿qué es lo que más te gustaría hacer en la vida? ¿En qué incide sobre esto el ser mujer?. Mencioná algunas cosas que buscás obtener.
14. Actividad de los movimientos.

El temario era una buena guía al principio pero pertenecía a otra realidad socio cultural. Algunos temas eran demasiado amplios o estaban demasiado dirigidos a encontrar rápidamente la opresión con el riesgo de envolvernos en el algodón de las generalizaciones. Nos asomamos entonces a otras zonas que no nos garantizaban a priori las conclusiones: la menstruación, los celos, la masturbación, una relación oculta, el llanto. Y aparecieron preocupaciones evidentemente más locales: con quién vivimos y por qué, la experiencia psicoterapéutica, el maquillaje, la moda, los ingresos económicos en la relación de pareja, el tema del dinero.

El feminismo era un mundo nuevo, sólo que era el mismo y estábamos en él; la mirada se nos iba agudizando. Dentro de UFA crecíamos con los temas tratados, las reuniones generales, las lecturas, las discusiones teóricas, las volanteadas, las participaciones públicas, pero muy especialmente con la experiencia inédita de un trabajo que modificaba nuestra tradicional relación

entre mujeres. En los grupos de concientización teníamos un intenso vínculo cargado de afectividad sin requerir amistad, también tuvimos que aprender a no interrumpir, a escuchar a la otra sin abrir inmediatamente juicios morales o de valor ante un relato, a bucear en la profundidad de lo íntimo y luego intentar un nivel de abstracción, a descubrir cuánto de político había en lo personal, y todo esto "poniendo el cuerpo". Desde una práctica constante revertíamos lo que habíamos adquirido como "natural": la desconfianza hacia las mujeres, la división y rivalidad, el chisme, el solapado.

Nuestra conciencia feminista se ampliaba, y las dificultades para producir cambios generales y en la propia vida cotidiana nos producían angustia y algunas deserciones lamentadas por el resto, así como apenaba e irritaba la ausencia a una reunión. Esta práctica que insistía en la igualdad participativa exigía cierta disciplina. No era fácil la lucha interna contra la timidez, la verborragia, las empecinadas negativas a coordinar, regular el tiempo o escribir las conclusiones, o saber contener grupalmente las conmociones producidas por el testimonio propio o ajeno.

En 1973, fueron muchas y complejas las causas que produjeron en UFA una fractura tal que solamente cinco mujeres decidimos continuar, o comenzar la llamada 2a etapa.

Como estoy escribiendo exclusivamente acerca de los grupos de concientización, pienso que es necesario decir que durante ese primer período, salvo alguna excepción, las lesbianas ocultábamos serlo. Puede parecer increíble, desde hoy, creer que con tal grado de intimidad compartida políticamente como la que describo, una lesbiana no se manifestara como tal, y no éramos pocas. Pienso que la mezcla de sometimiento ancestral y deshonestidad hacia el compromiso con el grupo tiene que enmarcarse históricamente: hablo de los comienzos de la década del 70 en Buenos Aires, Argentina. Faltaba un poco aún para que surgiera el primer grupo de militantes homosexuales, varones; muchísimo más para la pública existencia del movimiento gay y de lesbianas. La invisibilidad era extraordinariamente mayor que ahora y la posible autoafirmación individual no tenía aún la sustentación política que también provino del feminismo. Si en una mujer lesbiana el miedo al rechazo, el miedo al miedo de la otra, ya constituía quizás parte de la adaptación a una forma de vida cercenada, a las feministas que queríamos construir y ampliar el Movimiento se nos atragantaba una encrucijada. Eramos atacadas, descalificadas, desde la derecha, la izquierda y el centro con distintos y hasta opuestos argumentos. Sin embargo, todos coincidían en un anatema: feminista-lesbiana. Y sabíamos que la amenaza de ese estigma era el más eficaz para elejar a las mujeres, a las heterosexuales de las lesbianas. Creo que aquel ocultamiento respondía a una tácita "estrategia" contaminada por la opresión específica.

¿Cuánto perdimos todas con lo no dicho? En qué medida favorecimos la sospecha dentro del privilegiado espacio de la franqueza. Cuanta más tristeza

y dolor tuvimos por no hablar. Cómo no pudimos romper abiertamente -aunque sí fisurar- la línea que demarcaba “lo más importante ahora”.

Preguntas desde el presente por las raíces que obstruían un diálogo que todavía cuesta. Pero también quiero señalar que a pesar del enmascaramiento, la concientización no dejaba de ser eficaz. De alguna rara manera, aún diciendo “una persona” en vez de “una mujer”, pudimos adentrarnos en análisis reveladores.

Un cuarto de siglo después, reviso aquella experiencia que continué, con varios grupos, durante más de cinco años. Miro un cuaderno y las fechas: última reunión de mi grupo: 23 de marzo de 1976 es decir un día antes del Golpe Militar.

Mucho después, cuando se pudo, luego de la apertura del “tema mujer”, aquellos temas trabajados en los grupos de concientización fueron recuperados por las feministas, por las investigadoras, por las teóricas, por las que construyeron ejes de agrupamiento colectivo. Grupos de estudio, de reflexión, la cuña feminista en la Universidad, en lo académico, en los partidos políticos, en los Derechos Humanos, las incipientes futuras ONG, el contacto con otros movimientos, los replanteos, las acciones, el género, el inicio del Movimiento de Mujeres.

Los grupos de concientización, esa metodología creada por las mujeres para construir algo nuevo desde nosotras mismas, son una parte fundante de nuestra historia que es necesario recordar. Es posible que sea un instrumento que hoy ya no nos resulte útil. Pero no estoy tan segura.

LO PERSONAL ES POLÍTICO.

A modo de síntesis.

Las feministas de los años 70, comienzan a reunirse al comprobar que la discriminación, -los sometimientos, los abusos de poder, la exclusión, la violencia, etc.- son experiencias compartidas por muchas mujeres. Son mujeres organizadas que contribuyeron con sus prácticas sociales, junto a muchas otras mujeres independientes, a cambiar las imágenes sexuadas estereotipadas. Sin embargo, esos cambios en las subjetividades y en las imágenes sexuadas de mujeres y varones no significaron el fin de la discriminación. Si bien representaron algún progreso, se siguieron reiterando experiencias de exclusión debido a la existencia de la cultura machista y la política sexual patriarcal.

De las quejas, del malestar de las mujeres y de la solidaridad en ese malestar surgió la necesidad de cotejar experiencias entre sí, de conocerse y conectarse consigo mismas, a la vez que establecían, unas con otras, lazos solidarios.

Tanto UFA como el MLF se inician a partir de reportajes en medios de comunicación que provocan la adhesión espontánea de muchas mujeres de este modo reconocidas y reflejadas en las declaraciones de las entrevistadas.

Al crecer en lo personal la conciencia de la propia discriminación, del sometimiento y la desvalorización, lo personal deviene político y hay un nuevo acceso al espacio público definido de otra manera, diferente a lo que tradicionalmente se concebía como espacio público. Los hasta entonces privados, como la familia y la sexualidad, aparecieron en su dimensión política.

Por lo tanto a través del proceso de concientización, del sentido de las propias experiencias, del dolor y de la humillación, las mujeres devienen feministas, y ya no permanecen ancladas exclusivamente en la experiencia personal. Al agruparse, muchas pasaron de 'ser feministas' a ser 'militantes feministas'.

El agrupamiento de las mujeres para revertir su invisibilidad en visibilidad y la creación de grupos de reflexión o de concientización en el que varias de ellas comparten, intercambian y piensan sus experiencias representa el pase concluyente de la órbita personal y privada, a la órbita del campo político del feminismo.

Las experiencias personales que las mujeres llevan a los primeros grupos feministas revelan la dependencia, la opresión, el sometimiento, la inequidad y la injusticia, experiencias que son a la vez de violencia y sufrimiento, y dejan además distintas marcas físicas y psíquicas en los cuerpos de las mujeres.

El pasaje de lo personal a lo público, significó en este período un rechazo de las reglas y valores imperantes en las instituciones dominantes. Se expresó en la voluntad de no reiterar en las organizaciones de mujeres las jerarquías, el autoritarismo, y las relaciones de dominancia, que se encuentran socialmente naturalizadas en las estructuras patriarcales. De ahí la voluntad de constituir colectivos autogestionarios, estructuras abiertas, que de tal manera fueran permeables a la inserción de mujeres que no compartían esos valores.

Las mujeres feministas recibieron en los 70 las críticas provenientes de los sectores de izquierda -incluyendo muchas veces a las militantes mujeres- que las acusaban de burguesas y reaccionarias o antirevolucionarias. El simple hecho de abstraer la cuestión de las mujeres de otros problemas que pretendidamente eran considerados más acuciantes y prioritarios, era visto como un indicador de comportamiento y de pensamiento burgués.

Una de las razones de la disgregación de UFA en 1973, parecen haber

sido las diferencias ideológico-políticas, ya que para un sector de sus integrantes, ser feminista era totalmente incompatible con compromisos y tomas de posición políticas, mientras que las restantes, ensayaban distintas fórmulas entre compromiso político y feminismo.

NOTAS:

1. Todas las citas de este capítulo son del artículo *El movimiento feminista argentino del 70*, de *Todo es historia*, N° 183, agosto de 1983.
 2. Inés Cano, feminista de los setenta, fallecida en 1985.
 3. Marta Miguelez, citada por Inés Cano.
 4. Para completar este punto ver Anexo.
 5. Cano, Inés, *op. cit.*
 6. Las mujeres dicen basta, Ediciones Nueva Mujer (Sin fecha).
 7. Transcripción del acta fundacional de ALMA. Archivo Sara Torres.
 8. Cano, Inés, *op. cit.*
 9. Para completar este punto ver Anexo.
 10. Entrevista a Sara Rioja, agosto 1996.
 11. Entrevista a Sara Rioja, agosto 1996.
- * Todos los volantes que se transcriben en este capítulo pertenecen al Archivo Sara Torres.

IV

LOS OCHENTA

A lo largo de los 80 y particularmente a partir de 1984, con el retorno a la democracia, se constituyen un conjunto muy diverso de organizaciones, -comunitarias, culturales, políticas, sindicales, profesionales, académicas, etc- que tuvieron como integrantes fundadoras a muchas feministas.

Algunas de estas organizaciones adquirieron status legal -como fundaciones, asociaciones civiles, etc.-, consiguieron en algunos casos financiamiento nacional o internacional y desarrollaron actividades dirigidas a mujeres, de carácter asistencial, de capacitación, de concientización, de investigación .

¿Cómo seguir el hilo del feminismo en esta dispersión y diversidad de acciones y organizaciones?

¿Cómo considerar la producción académica feminista, tanto privada como de la institución universitaria? ¿Cómo conceptualizar y clasificar organizaciones, muchas de las cuales hoy persisten y que fueron punto de reunión de mujeres, espacios de reflexión y concientización?

Hacer una reseña del feminismo de los 80 resulta más complejo y difícil que hacer la reseña de los 70. Por lo tanto, antes de proseguir quiero aclarar que voy a centrar el capítulo en los que desde mi punto de vista han sido los dos espacios nucleares de producción y de debate de ideas feministas: ATEM -Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer, 25 de Noviembre, y Lugar de Mujer, que fueron puntos de reunión convocantes de casi todas las feministas

de la ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y centro de atracción para las feministas del interior del país.

ATEM, organización creada en 1982, ha sido y es un espacio de encuentro y de debate entre feministas de diversos grupos y de feministas independientes. Viene realizando ininterrumpidamente desde su fundación una Jornada Feminista que cada año se constituye en un importante referente para el movimiento de mujeres.

En relación a Lugar de Mujer debo aclarar que me voy a referir a la etapa que va desde su fundación en 1983 hasta aproximadamente 1987. Entiendo que a partir de entonces se desdibujó su amplia capacidad convocante. Al mismo tiempo que sus actividades se concentraron en el problema de la atención a mujeres víctimas de violencia doméstica.

Lugar de Mujer durante esos primeros años en los que la casa fue un espacio abierto, se sostuvo con el esfuerzo de las socias .

A lo largo de esa década hubo intentos de formar coordinadoras feministas, que no prosperaron por enfrentamientos políticos, disputas de liderazgo o disensos sobre qué hacer. Hubo en cambio espacios de trabajo compartido, ya sea a través de temas convocantes como patria potestad, la lucha contra la violencia, la lucha por la legalización del divorcio, las primeras conmemoraciones del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y la formación de la Multisectorial de la Mujer. Más tarde, en los 90 la lucha por la Ley de Cupos, dio lugar a nuevos encuentros (en este caso de feministas, feministas políticas y políticas), o la lucha contra la ofensiva para evitar la despenalización del aborto que dio lugar a la formación de Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad.

UN PRIMER 25 DE NOVIEMBRE (DE 1979)

Luego de varios años de silencio, el 25 de noviembre de 1979⁽¹⁾ la revista "Así", publica una solicitada, firmada por un conjunto de mujeres, entre las que se encontraban actrices, periodistas y escritoras muy conocidas por la opinión pública, para denunciar una práctica discriminatoria sexista. Y aunque no todas las firmantes eran mujeres que se reconocían como feministas, se trata de un documento que es parte de la historia colectiva de lucha contra el sexismo. Dado que en muchos testimonios recogidos este hecho se recuerda como una de las primeras acciones públicas feministas durante la dictadura,

-en momentos en que el llamado conflicto del Beagle con Chile estaba al rojo vivo- nos ha parecido importante documentar este hecho y transcribimos la noticia completa publicada. Para la opinión pública, según lo recuerdan algunas de las participantes, este fue un hecho calificado como de índole e inspiración feminista y las firmantes a partir de ese momento fueron identificadas como feministas aunque no lo eran.

FAMOSAS, DEFIENDEN A MADRE SOLTERA

Pinky, Nélide Lobato, Luisa Vehil y María Elena Walsh, entre otras, mediante carta pública fijan su posición ante curioso caso judicial.

Un grupo de mujeres representativas de las artes, las letras y el espectáculo, han unido su nombre en una carta pública par "elevar su voz de protesta" por una decisión de la justicia mendocina, en relación con una empleada provincial "que habría incurrido en faltas a la moral y la religión", por el hecho de haber tenido un hijo siendo soltera.

El asunto en cuestión está en manos del presidente de la Suprema Corte de Justicia de Mendoza, doctor Emilio Poccioni, quien deberá decidir si corresponde o no a sancionar a una empleada del Poder Judicial, que habría incurrido en las citadas faltas.

El curioso caso fue planteado simultáneamente con la denuncia judicial, que fue desestimada en la ciudad de San Martín por la jueza Ana Martíé Loyarte de Salomón, quien no encontró mérito para iniciar el sumario. Sin embargo, por disposición del extinto titular de la Corte de Mendoza, Roberto Galdós, el expediente volvió a ser radicado en un tribunal. Entonces, la investigación la reinició el camarista de la Justicia del Crimen, Luis Palabbo y ahora se espera la decisión del Tribunal Supremo provincial. Conversamos con Pinky, una de las firmantes del documento, quien aseguró:

Después de veintitrés años en la profesión, creo que hay obligación de hablar claro y enfrentarse a las hipocresías. Por eso he sumado mi nombre al documento. Yo no puedo decir de quién fue la idea de elaborarlo pues esto surgió como consecuencia de varias conversaciones. Por otra parte todas nos conocemos desde hace años y nuestra intención tiene el solo alcance de que se conozca este escrito a través de los medios de difusión.

A continuación transcribimos el texto completo de la nota de referencia: 2

"Ante una noticia de insólita gravedad aparecida en algunos diarios de esta Capital el día 17 de noviembre (de 1979), un grupo de mujeres hacen oír su voz para llamar a la reflexión.

Dicha noticia se refiere a la actitud de la más alta jerarquía del Poder Judicial de la Tercera Circunscripción de San Martín, Mendoza, ordenando la reapertura de un sumario iniciado contra una empleada pública embarazada; sumario que, en su oportunidad, fuera archivado por entender el juzgado que no existía violación de norma alguna.

Suponer que una mujer -sea cual fuere su estado civil- puede merecer sanciones administrativas o judiciales, por el hecho de esperar un hijo, es inadmisibile.

El artículo 19 de nuestra Constitución Nacional dice: "Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que manda la ley ni privado de lo que ella no prohíbe"

Estamos convencidas de que la maternidad deseada, aún en condiciones de irregularidad, no ofende, ni perjudica, ni está prohibida. Es un acto de fe, de amor, de esperanza en un mundo lleno de odio y violencia. Para una mujer soltera es, también, un acto de coraje. Nos alarma esta falta de respeto frente a una vida y esta carencia de la más elemental caridad cristiana hacia una mujer en el momento en que más lo necesita.

A la vez que protestamos por este inaudito cuestionamiento, nos preocupa que pueda servir de precedente para todas aquellas mujeres no casadas, que trabajan".

Entre las firmantes figuran: Elsa Lidia Satragno (Pinky), Leonor Calvera, Nélica Lobato, María Luisa Bemberg, Iris Marga, Elvira Orpheé, Leonor Manso, Nelly Casas, Luisa Vehil, Olga Orozco, Adela Grondona, Dionisia Fontán, Aída Carballo, María Elena Walsh, Silvina Ocampo, Esther de Izaguirre, María Esther Vázquez, María Esther de Miguel, Julia Priluzky Farny, Alicia D'Amico, Sara Facio, María Elena Oddone, Elizabeth Azcona Cranwell y Adolfini Mondini.

LA CAMPAÑA PRO REFORMA DE LA PATRIA POTESTAD

La campaña por la modificación de la ley de Patria Potestad, se inició en los setenta.

Ya en el año 1975, el Frente de Lucha por la Mujer que aglutinaba a casi todas las agrupaciones feministas de esa época, incluía en su programa básico de 10 puntos la demanda de "patria potestad y tenencia de los hijos compartidas por padre y madre".

Este tema reaparece en 1980, cuando un grupo de mujeres, forma la Comisión Pro Reforma del Ejercicio de la Patria Potestad⁽²⁾, y lanza una campaña pública con el objetivo de modificar la ley de "Ejercicio de la Patria Potestad".

"Ante el impacto que produjo en la opinión pública este caso, nos planteamos llevar adelante una acción que además de continuar con la tarea de concientización, produjera un cambio legal efectivo. Estábamos en plena dictadura. ¿Cuál de todas nuestra ansiadas reivindicaciones privilegiar? Después de evaluar posibilidades y riesgos, decidimos que la sociedad estaba

madura como para considerar la igualdad de roles dentro de la familia y también en la elección que hicimos incidió la idea de que esta lucha no sería inmediatamente reprimida", dice Hilda Rais⁽³⁾

En el texto de un boletín redactado en colaboración por ocho mujeres⁽⁴⁾, se alega en favor de la Patria Potestad indistinta luego de argumentar que la Patria Potestad compartida no hace más que renovar:

"las mismas dificultades operacionales que el ejercicio actual... y multiplica los problemas que pretende solucionar". La primera demanda en 1975, había sido por la patria potestad indistinta.

El haber llevado el tema a los medios de comunicación dió lugar al debate y la polémica y a que muchas mujeres "adquirieran conciencia de una desigualdad de las madres respecto de los padres y a la vez de otras situaciones igualmente desparejas (...). Las mujeres tomaron conciencia de la falta de democracia en el hogar donde a través de la sanción legal se admite tácitamente la superioridad del varón⁽⁴⁾".

La propuesta de modificación fue la siguiente:

Artículo 264.- La Patria Potestad es el conjunto de derechos y deberes que corresponden a los padres sobre las personas y bienes de sus hijos, desde la concepción de éstos y en tanto sean menores de edad y no se hayan emancipado. La Patria Potestad corresponde indistintamente al padre o a la madre. En caso de divorcio, separación de hecho de los cónyuges o nulidad del matrimonio, el ejercicio de la Patria Potestad corresponderá a aquél que le hubiere sido atribuída la tenencia provisoria o definitiva del menor.

El ejercicio de la Patria Potestad del hijo extramatrimonial corresponderá a aquél que lo hubiere reconocido voluntariamente o al que hubiese sido declarado su padre o su madre. Si hubiese sido reconocido o declarado hijo de ambos, la Patria Potestad será ejercida indistintamente por cualquiera de ellos, siempre que vivan juntos.

Si los padres no convivieran, el ejercicio corresponderá a aquél que en forma habitual está a cargo de la tenencia del hijo.

Si los padres del hijo extramatrimonial fuesen menores no emancipados, su incapacidad será suplida de pleno derecho por el padre o la madre de ellos en ejercicio de la Patria Potestad o bien por el tutor del progenitor que está a cargo de su tenencia; no obstante el otro progenitor se emancipe o cumpla la mayoría de edad.

La tutela ejercida por el Estado en los términos del artículo 8 de la Ley 10.903, suple también de pleno derecho la intervención de los padres o del tutor judicial.

En 1985, y a través de la Ley 23264, se modificó el régimen de Patria Potestad, que establece la patria potestad compartida y suprime la discriminación entre hijos matrimoniales y extramatrimoniales. La ley reformada no admitió sin embargo, algunas de las modificaciones reclamadas por las feministas, como el cambio de nombre de Patria Potestad por el de

Cuidado de los Hijos, manteniendo la anticuada denominación, ni tampoco que este derecho fuera indistinto, para ambos padres si vivían juntos o para quien tuviera la tenencia si estaban separados.

Campaña Solicitud de Reforma de la Ley de Patria Potestad

Queremos que la ley de patria potestad sea: **INDISTINTA**
 porque: el ejercicio de los derechos sobre los hijos debe corresponder
 a la responsabilidad que se tenga de ellos.
 porque: la madre no es inferior al padre.
 porque: la democracia debe aprenderse en el hogar.
 porque: así lo exige la equidad de la familia.
 porque: es lo justo.

ADHIERASE - FIRME

Casilla de Correo 317 - Sección 12 - Uruguay 750 4º B

ACCIONES Y CAMPAÑAS CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

La violencia hacia las mujeres fue otro de los ejes en torno a los cuales los grupos feministas organizaron acciones, en los inicios de los 80. Hoy, la institucionalización del tema le ha otorgado una legitimidad que hace poco más de una década no tenía, pero en cambio los discursos más difundidos han relegado la crítica social y minimizado la dimensión social y política de las prácticas de violencia hacia las mujeres, que fueron los aspectos sobre los que se había centrado la acción feminista.

La denuncia de casos, la crítica social que mostraba el carácter 'violento' del sistema social, la puesta en descubierto de los mecanismos de producción de la violencia así como de su silenciamiento, la profunda articulación entre las distintas prácticas fueron los lineamientos sobre los que se basó la acción inicial de los grupos feministas.

32

Simultáneamente, profesionales de distintos campos -psicólogas, sociólogas, abogadas- promovieron e introdujeron una perspectiva de género en el tratamiento y la asistencia de la violencia conyugal, estableciendo entre ambas corrientes, -política y profesional- contacto y comunicación. Poco después se llevan a cabo investigaciones sociológicas sobre el tema. Sin embargo no vamos a reseñar estos desarrollos⁽⁵⁾.

Las primeras acciones también se caracterizaron por ser de carácter concertado entre grupos de diferentes extracciones, contrarrestando la tendencia que se impuso hacia los finales de los 80 de fragmentación de la

temática -a partir de la formación e intervención de especialistas con lo cual la violencia es retomada como violencia doméstica, sexual, familiar, etc. y se sanitiza o juridiza en la medida que es asumida y asistida por el Estado y las instituciones de salud y/o de seguridad.

En 1982, en la primer Jornada organizada por ATEM conjuntamente con CESMA, 'Primer Jornada sobre Mujer y Familia' se llevaron a cabo talleres y ponencias sobre el maltrato y la violación. Ya en 1984 la Jornada estuvo dedicada especialmente al tema. Y si bien CESMA se disolvió poco después, ATEM mantuvo durante sus jornadas anuales un espacio dedicado a violencia.

ATEM reconoce como antecedente de su preocupación por la violencia a los Encuentros Feministas Latinamericanos y del Caribe.

En la gacetilla que anuncia la Jornada de 1984, se puede leer:

Cada jornada es un día de reflexión, de denuncia, de lucha contra la violencia en todos sus aspectos. Tanto la violencia política con las especificidades que tiene sobre el cuerpo de las mujeres, como el tema de las violaciones; el robo de los hijos a las madres embarazadas en época de la dictadura, la amenaza de hacerlas abortar, la violencia cotidiana, el maltrato, los golpes, el incesto ejercido por padres y padrastros, abuelos y tíos, la violencia de la publicidad que impone patrones fijos, la violencia de imponer como norma la heterosexualidad obligada a la todo el mundo, la discriminación a las mujeres lesbianas. Todas son formas de la violencia. También el hecho de que las mujeres tengan que cargar con algunas de las consecuencias de la miseria. (...) Tenemos una concepción extensa de la violencia. Entendemos por violencia no sólo la aplicación de medios violentos para vencer una resistencia, sino todo tipo de dominación que ejerce un ser humano sobre otro y que asume distintos modos y formas según las circunstancias. Este texto forma parte de la Convocatoria a la Jornada sobre Mujer y Violencia, noviembre de 1984.

La violencia hacia las mujeres estuvo para esta agrupación desde el inicio, vinculada a otras expresiones de violencia social: fundamentalmente a la violencia estatal.

Fue la vivencia del terrorismo de Estado lo que nos acercó al tema de la violencia. Teníamos claridad. Sobrevivimos a la dictadura anulando terrores. En 1983 intervenimos en la creación del Tribunal de Violencia contra la Mujer (...) Cuando sucede lo de Mabel Adriana Montoya, estábamos trabajando en la Comisión por la Patria Potestad. Alguien dijo 'hay que hacer algo'. Allí decidimos hacer algo. Nos paramos en la esquina de Corrientes y Uruguay, habíamos preparado unos volantes y pusimos una mesa y repartimos los volantes y explicábamos a los hombres y mujeres que se paraban lo que había pasado⁽⁶⁾.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1983 se organiza el *Tribunal de Violencia contra la Mujer 'Mabel Adriana Montoya'*. El 1 de Noviembre a través de una gacetilla se hace pública su existencia:

"Consternadas por el reciente caso de ataque sexual y posterior fallecimiento de Mabel Adriana Montoya, hemos constituido una entidad que se ocupará de recibir y formular denuncias, aclarar e investigar toda agresión que se perpetre en la persona de las mujeres, así como dar a conocer y concientizar a la opinión pública sobre dichos actos.

Los feminicidios y vejaciones de todo tipo, que las mujeres sufrimos ordinariamente, quedan como 'hechos privados' y libres de toda sanción. Nosotras declaramos:

La violencia sexual es sólo el aspecto más espectacular de una violencia que se repite continuamente, bajo todas las formas.

Esta violencia nace del dominio que el hombre ha consolidado históricamente en sus relaciones con la mujer.

La violencia contra la mujer es una cuestión política. Es un proceso conciente de terrorismo sexual, que acompaña al ejercicio del poder patriarcal.

Invitamos a integrarse a este Tribunal a todas las mujeres y grupos y a la jornada de protesta que realizaremos el día miércoles 2 de noviembre, desde las 11 horas hasta las 17 en la esquina de Uruguay y Avenida Corrientes, reclamando justicia por este delito todavía impune.

Firman: Graciela Wolfenson (ATEM), María Elena Oddone (OFA) e Ilse Konreich (Libera).

El Tribunal realizó varias acciones de denuncia y agitación. Afiches reclamando justicia fueron colgados alrededor de la casa del agresor.

"Era impresionante la cantidad de mujeres que llamaban. Buscaban apoyo y nosotras no teníamos como responder a las demandas. María Elena Oddone iba personalmente a acompañar a las mujeres a hacer la denuncia. Hubo denuncias de todo tipo, denuncias de abuso en las escuelas, violaciones⁽⁷⁾"

"Pese a la democracia temas como el de la violación, que es un problema social pavoroso o el de la violencia contra las mujeres y los chicos no se les presta atención, y los medios de comunicación están cerrados a ellos. Tratar la violencia doméstica sobre mujeres y chicos significa cuestionar al hombre... es un tema que toca el nervio del poder del hombre dentro de la familia y hablar acá de familia es hablar de algo sagrado⁽⁸⁾"

El intento de violación contra Mabel Adriana Montoya y la acción de resistencia que provocó su muerte no fueron esclarecidos por la Justicia. El Juez que intervino en primera instancia consideró que se trataba posiblemente de un suicidio y no procesó al presunto culpable.

Las marchas y contramarchas del proceso judicial fueron muy fragmentariamente informados por la prensa. Con excepción del diario Tiempo Argentino, que tomó parte en la campaña del Tribunal Feminista, a través del suplemento La Mujer, que dirigía María Moreno.

Entre las actividades que el Tribunal desarrolló se privilegió las de denuncia y agitación. Afiches reclamando justicia fueron colgados alrededor de la casa del acusado. Fueron igualmente denunciados, otros casos en los que la justicia había dejado impunes violaciones. Las diferencias entre los tres

grupos que conformaron el Tribunal de Violencia en relación a cuales debían las funciones del mismo, provocaron la autoexclusión de ATEM y durante un tiempo, María Elenea Oddone, de OFA, siguió trabajando con el apoyo de algunas mujeres, hasta que finalmente el Tribunal se disolvió.

Quiero remarcar el documento que reproducimos a continuación, de febrero de 1986, que además de ser producto de la acción conjunta de varios grupos, lanza en ese momento una consigna que es retomada años después por el feminismo internacional: la violencia hacia las mujeres como un tema de derechos humanos. Como muchas veces para dar legitimidad al tema recurrimos a personas autorizadas, -mujeres de prestigio, organismos internacionales, etc- me parece importante aportar esta información, para dar a cada quien su lugar en la historia colectiva.

Solicitamos de su gentileza dar difusión al siguiente comunicado:

¿Ud pensó alguna vez que significa que una chica de 15 años sea quemada viva?

Alejandra Chazarreta fue secuestrada a la salida de un baile, atacada, violada y quemada viva.

Esto se inscribe en la larga lista de violencias cotidianas de las que somos víctimas las mujeres.

- En el hogar donde presuntamente estamos protegidas y seguras, somos golpeadas con total impunidad.

- En la calle, donde gozamos del derecho legal a circular libremente como ciudadanas, nos vemos despojadas del derecho legal a circular libremente sin miedo.

- En los lugares de trabajo, somos acosadas por jefes, capataces, compañeros.

Parecería que las mujeres somos objetos de los cuales cualquier varón puede apropiarse.

El caso de Alejandra es uno más entre los hechos de violencia que ocurren a diario. Los casos que llegan a los medios son aquellos que impactan por su extremo sadismo. Las violaciones comunes no son noticia.

Exigimos la máxima pena para los culpables de este acto de barbarie

**LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER ES TAMBIEN
UNA VIOLACION A LOS DERECHOS HUMANOS**

COORDINADORA FEMINISTA

María Amelia Reynoso María José Rouco Perez

Comisión de Prensa

Alternativa Feminista- Atem 25 de Noviembre (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer)

Lugar de Mujer- Mujeres en Movimiento- Feministas Independientes

Adolfo Alsina 1636 p 3 "B" 1088 Capital 10 de febrero de 1986

HISTORIAS DE ATEM

Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer

Este texto ha sido especialmente preparado para esta edición por las integrantes de Atem, quedando su redacción final a cargo de Magui Bellotti, Marta Fontenla y María José Rouco Pérez.

Durante los años de la dictadura, a partir de 1978/79, dos grupos comenzamos a estudiar feminismo. En 1980, nos unimos y a fines de 1981 decidimos crear ATEM "25 de noviembre" (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer).

El 8 de marzo de 1982 repartimos un volante en el que decíamos:

Combatimos la violencia que se ejerce sobre las mujeres, la sexual, económica, psicológica, social. Consideramos que la discriminación es una forma de violencia y a ella nos oponemos. Buscamos y nos preguntamos sobre las causas y consecuencias de nuestra condición y trabajamos para modificarla.

El 27 de abril inauguramos nuestras actividades con una reunión ampliada, de más de 40 mujeres y formamos seis comisiones sobre: medios de comunicación, trabajo, educación, sexualidad, violencia y familia.

La violencia contra las mujeres

Como explicamos en nuestro documento de presentación ("Quiénes somos y como nació ATEM") la elección de la fecha "25 de noviembre" como parte del nombre, se debió a que el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Bogotá 1981) lo había declarado Día Internacional contra la Violencia Social, Sexual y Política que se ejerce sobre las mujeres.

En ese documento inicial empleamos el término violencia en una acepción amplia, que equivale a "todo tipo de dominio que se ejerce sobre un ser humano..." y describimos diversas manifestaciones de violencia contra las mujeres. Esta misma idea aparece en un artículo de María José Rouco Pérez (Brujas N° 10, noviembre 1986) donde, luego de explicar el origen de la fecha, realiza una amplia descripción de la violencia patriarcal, que abarca el trabajo, la prostitución, las agresiones, la violación, la imposición de la heterosexualidad, las políticas natalistas y antinatalistas, las torturas específicas sobre las mujeres durante la última dictadura militar, etc.

Pero también conceptualizamos la violencia sexista en un sentido más estricto, que comprende formas de violencia física, psicológica y sexual. En la "Comisión de estudio y reflexión sobre Violencia", trabajamos violación y mujeres golpeadas. Elaboramos dos trabajos: "La violencia en la vida

doméstica" y "Mujeres golpeadas, una violencia histórica" (Brujas 7 de marzo 85). En Brujas N° 2 (marzo 1983), Hesperia Berenguer, en "La violación", dice: "...la violación es un acto de poder que ejerce el hombre sobre la mujer..." y analiza antecedentes históricos y legales.

En 1983, constituímos junto con otros grupos el "Tribunal de Violencia contra las Mujeres Mabel Adriana Montoya". El 8 de marzo de 1984 repartimos tres volantes, dos de los cuales se referían a la violencia: "Violación: Quién es el culpable?" y "No más mujeres golpeadas". La Jornada anual de 1984 estuvo dedicada a "Mujer y Violencia". En Brujas N° 12 (marzo 88) en: "Alicia Muñoz: otra víctima del poder patriarcal", Adriana Carrasco y Alicia Schejter afirman:

La mujer golpeada no es solamente Alicia Muñoz tendida sin vida sobre las piedras, sino que este hecho no es más que la manifestación más extrema de la violencia que las mujeres sufrimos bajo la forma de abusos cotidianos, pequeñas humillaciones domésticas, que continúan la explotación y servidumbre de la cual somos objeto por el sistema tanto en lo público como en la privacidad de nuestros hogares... El Tribunal de Violencia contra la Mujer en su lucha por el caso Mabel Adriana Montoya fue pionero en la acción callejera.... Sólo estos agrupamientos y el Grupo Feminista de Denuncia dieron cuenta en la calle de su protesta frente a hechos como éste..

El enlazamiento de los conceptos de violencia, poder, amor y terrorismo cotidiano, la importancia de la reflexión y el estudio, de la actividad de denuncia y la ocupación del espacio público ("la calle"), fueron los ejes articuladores de nuestro trabajo sobre este tema.

El movimiento de Derechos Humanos

El enfoque de la violencia fue también importante como puente con otro movimiento: el de Derechos Humanos, al que apoyamos desde nuestros comienzos. Nos interesamos muy especialmente en los agrupamientos de mujeres: Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y también Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas. Pusimos el acento en la relación entre la violencia sexista y el terrorismo de Estado.

En la segunda Jornada Anual (1983), sobre "Vida Cotidiana y Política", Nélida Koifman y Magui Bellotti presentaron una ponencia: "Una perspectiva feminista sobre los Derechos Humanos" y en la Jornada sobre "Mujer y Violencia" (17.11.84) otra titulada: "Violación de los Derechos Humanos y Sexismo". En 1985, en la Jornada sobre "Vida Cotidiana, lucha política y movimiento de mujeres", hubo dos mesas con protagonistas del movimiento de derechos humanos: una de "Psicoterapia y Represión Política" (Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo y Movimiento Solidario de Salud Mental) y otra: "Las mujeres en los Derechos Humanos", en la que participaron Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares y Alicia Lombardi

(Atem), que presentó un trabajo: "Las Madres de Plaza de Mayo, un enfoque feminista".

En la búsqueda de articulaciones, planteamos la visibilización de las mujeres desaparecidas (el 30% sobre el total) y las formas específicas de torturas que sufrieron y que muestran cómo el terrorismo de estado echa mano del repertorio de violencias fruto de la experiencia acumulada en la dominación sobre las mujeres. En otro sentido, levantamos consignas como: "La violencia contra las mujeres es un problema de derechos humanos", "La violación es tortura".

Trabajo

La comisión de trabajo creada en la reunión del 27.4.82, produjo una ponencia: "El trabajo doméstico: un trabajo social", de Adriana Rofman, H. Berenguer y M. Bellotti, que fue discutido en la jornada de ese año. El artículo "Apuntes para una definición del feminismo en Argentina", firmado por ATEM (Brujas N° 3, julio 1983), señala:

El feminismo considera a la sexualidad y al trabajo doméstico como campos y origen de opresión y señala el estrecho entrelazamiento existente entre sexualidad y economía....

Por su parte, Silvia García, en "El trabajo doméstico: una de las claves de la opresión femenina" (Brujas 7, marzo 1985), lo define como un trabajo productivo, que constituye una responsabilidad exclusiva de las mujeres, no siendo remunerado y generando una productividad indispensable para el desarrollo de la sociedad.

Sexualidad-La norma heterosexual-Lesbianismo

Las reflexiones sobre sexualidad fueron una preocupación constante desde aquella comisión creada en 1982. En Brujas 2 publicamos los "10 derechos sexuales inalienables de la mujer" (de Mary Ladi Londoño) y en Brujas 3 las conclusiones del taller de "Familia y sexualidad" de la primera jornada (1982), que definen 8 coincidencias, entre las cuales destacamos:

- (...) Que la sexualidad-reproducción debe deslindarse de la sexualidad-placer
- (...) Que debemos crear nuestras formas de hacer el amor, descubrir las que nos resulten más placenteras y aprender a defender nuestro derecho al placer.
- (...) Que la homosexualidad no constituye una perversión sino una diferente elección de objeto amoroso...

En el acto del Día Internacional de la Mujer, en 1984, llevábamos un

cartel que reivindicaba "el placer es revolucionario".

En un taller sobre sexualidad de ese mismo año, varias mujeres se declararon lesbianas, pero ello no salió de los límites del mismo. Había una actitud dual de las feministas hacia las lesbianas: amplia aceptación privada, silencio político.

El lesbianismo había sido incluido entre los temas de la jornada de 1983 y en 1982 se había presentado un trabajo sobre "Heterosexualidad y Homosexualidad femenina" de Mirta Granero. Comprendido en el término de homosexualidad, (femenina), el lesbianismo no pasaba de ser un avatar más de la sexualidad sin consecuencias políticas. En la jornada de 1984, Hilda Rais presenta una ponencia: "Lesbianismo: Discriminación y represión" (ver Anexo), que abre las puertas a otra manera de pensarlo e introduce el concepto -nuevo para nosotras- de heterosexualidad obligatoria.

Pero es el Encuentro de Bertioga (1985) y las posteriores charlas de Empar Pineda en Buenos Aires, que nos dan impulso para asumir el carácter político de la heterosexualidad y el lesbianismo. En la jornada de 1985, Silvia García presentó: "La imposición de la heterosexualidad y la solidaridad entre las mujeres". Como surge de las conclusiones, el trabajo expresaba, siguiendo a C. Delphy, que

La presencia de las lesbianas en el seno del movimiento, hizo emerger la noción de heterosexualidad. Antes ...la heterosexualidad no se percibía como un problema...era equivalente a "sexualidad". Con la presencia de las lesbianas ..., la heterosexualidad comienza a percibirse como una vivencia específica. Una experiencia específica, nombrada, ya no constituye una evidencia "natural y normativa"... "Entonces ya no se trata de estudiar la homosexualidad, sino por el contrario, ...de problematizar la heterosexualidad, de constituir la en... un concepto y cuestionar su supremacía.

Luego publicamos en Brujas 10, 11 y 12, el ensayo de Adrienne Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", y en la N° 12 (marzo 1988) la síntesis del 1° Encuentro de Lesbianas de Latinoamérica y el Caribe (Méjico, 1987).

En 1989, Ilse Fuskova ("Continuum lesbiano", Brujas 15) decía:

Rescatar del pasado la relación de amistad y amor entre las mujeres (que siempre ha existido pero que fue sistemáticamente borrada de la historia oficial) y construirla hoy, entre todas, es la tarea del continuum lesbiano". Luego, en 1990, en Brujas 16 nos contaba: "...Descubrí tarde en mi vida- aunque no demasiado tarde- mi condición de lesbiana...Creo firmemente que la amistad y el amor entre las mujeres es la única arma que tenemos para derrotar al patriarcado. Y esta conciencia parece ser universal. Asoma en los cinco continentes. Las mujeres de todas las razas quieren comunicarse, contarse los terrores pasados y soñar juntas con un porvenir mucho más rico, intenso, feliz, donde se pueda expresar la creatividad humana en todo su esplendor.

Anticoncepción-Aborto

El derecho al propio cuerpo, al placer, a decidir sobre nuestra fecundidad y a condiciones sociales y económicas dignas, fueron también cuestiones debatidas y reivindicadas.

La anticoncepción fue considerada en el grupo desde sus comienzos, en el marco de la libre elección de la maternidad, el derecho a conocer nuestros cuerpos y a ejercer la sexualidad. Nos preocupaban las consecuencias en nuestra salud del uso de métodos anticonceptivos y la escasa información que se daba sobre esto, así como su relación con las políticas natalistas y antinatalistas.

En 1986, publicamos "Mujer, maternidad, sexualidad", que realizaba este enfoque y daba información sobre nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y los distintos métodos anticonceptivos, hacía un análisis crítico y denunciaba el uso del cuerpo de las mujeres por las diferentes políticas de población.

El 8 de marzo de 1988 fue incorporado como demanda por la Multisectorial de la Mujer. También es tratado en los Encuentros Nacionales de Mujeres.

El 8 de marzo de 1984 llevamos un volante que decía: "No queremos abortar, pero tampoco queremos morir de aborto" y proponíamos su despenalización. En nuestra sexta Jornada: "Vida cotidiana y el hacer político de las mujeres (II)" realizamos una mesa redonda sobre este tema donde cinco panelistas lo abordaron desde un punto de vista global, legal, biológico, ético y teológico, y una compañera italiana habló sobre la legislación en su país y las luchas de las mujeres por conseguirla. La misma fue muy movilizadora y surgió la necesidad de formar una comisión por el derecho al aborto, que se constituyó el 8 de marzo de 1988. En Brujas N° 15, en: "El derecho al aborto: iniciando la lucha", de M. J. Rouco Pérez, aparece el relato de esta parte de nuestra historia.

Continuamos participando en la Comisión hasta la presentación del Anteproyecto de Ley de Anticoncepción y Aborto. Si bien en la actualidad no integramos los grupos que trabajan por esta lucha, los seguimos apoyando en sus acciones.

Pensamos que el aborto es un derecho inalienable de las mujeres, no sólo por ser la primera causa de mortandad materna sino por el derecho a decidir sobre y a apropiarnos de nuestros propios cuerpos.

La evaluación de estos años, expresada en Brujas 22 (M.J.Rouco Pérez y A.Schejter), resalta como positivos la instauración del debate en la sociedad, la movilización de mujeres alrededor de esta demanda, su asunción por agrupaciones de mujeres y algunos partidos políticos. Y, como negativo: haber puesto el acento casi exclusivamente en la cantidad de mujeres que mueren por aborto. Aunque este argumento es de mucha importancia, consideramos que debiera enfatizarse más sobre el derecho de las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos. Asimismo, en el debe contabilizamos el que no haya sido tomado por todo el movimiento feminista en su conjunto.

Prostitución

En 1983, en las jornadas anuales fue presentada una ponencia:

"Historia de la prostitución: ¿Historia del patriarcado?" y en Brujas N° 8 (julio 85) un artículo: "Reflexiones sobre la prostitución", ambos de M.Fontenla.

A los actos de mujeres, comenzamos a llevar consignas contra el proxenetismo y a favor de las mujeres en prostitución; entre estas últimas, una que decía: "Las prostitutas son nuestras hermanas".

En 1991, hicimos con varios grupos una campaña contra un proyecto que proponía la reglamentación de la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires. En esa oportunidad, en ATEM elaboramos un folleto: "Cuando digo prostituta digo mujer". Allí nos referimos a la historia de la prostitución y de la reglamentación de la misma en nuestro país (1874-1936) y sus consecuencias en el aumento del tráfico de mujeres, del abuso sobre las mismas por parte de las autoridades y bandas de proxenetas, control sobre sus cuerpos y sus vidas, el estigma de los registros y carnets sanitarios, que pretenden ubicarlas como responsables de las enfermedades de transmisión sexual (y actualmente, del SIDA).

Continuamos realizando tareas de reflexión y este año (1996) organizamos con otros grupos la "Asamblea Raquel Liberman (Mujeres contra la explotación sexual)", nombre tomado en homenaje a una mujer en situación de prostitución que, en los años 30, denunció a la red de proxenetas Zwi Migdal, contribuyendo a su desbaratamiento. La Asamblea elaboró un proyecto para que la Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires consagrara garantías que impidan la persecución que sufren las prostitutas por parte de la policía.

El poder patriarcal se inmiscuye en nuestros cuerpos, los controla a través de prohibiciones y tabúes, de la ley y de la moral, de la violencia y la persuasión. Apropiarnos de nuestros cuerpos, sustraerlos de las tenazas brutales o sutiles del poder, es una de las tareas feministas más complejas y gozosas. Ilse Fuskova, en un trabajo presentado en 1991, dice:

Honrar nuestro cuerpo como fuente de conocimiento y como testigo de nuestra experiencia de vida es uno de los logros de la búsqueda de identidad. Explorar nuestros cuerpos es muchas veces, un primer paso hacia una posible autonomía". "...Al respetar y honrar mi cuerpo, doy un inmenso paso fuera del patriarcado..." "...el cuerpo no puede estar en el pasado o en el futuro, como nuestra mente. El cuerpo está firmemente anclado en el presente, único tiempo de vida y de poder...". A su vez, Claudina Marek, en Brujas N° 23, dice: "...Reclamar la experiencia de nuestros cuerpos es sanar la cultura que ha pagado un precio terrible por ignorar las dimensiones corporales de la experiencia humana.

Los derechos civiles

La lucha por reformas legales estuvo referida en nuestros primeros años a la ampliación de los derechos civiles. Así, formamos parte del Movimiento por la Patria Potestad Indistinta (1983-1985) y del Movimiento por el Divorcio. Vincular (1985-1987). La cuestión de la ley y la posición feminista frente a ella requiere un análisis particular, que venimos realizando en los últimos años.

Autonomía

Desde los comienzos nos definimos como un grupo feminista autónomo. En uno de nuestros primeros documentos (abril 1982), nos referíamos a la autonomía como la no subordinación a “ningún otro tipo de organización, oficial o privada, religiosa, política o sindical”.

A lo largo de nuestra existencia fuimos ampliando y reformulando el concepto de autonomía. Así, en Brujas N° 14, (M.Bellotti, noviembre 1988), decimos:

La autonomía implica la condición de posibilidad para comprender y analizar nuestra propia opresión y luchar contra ella. Significa el punto de partida necesario para desarticular el discurso masculino acerca de la “femineidad” y desarrollar nuestro propio discurso, el que surge de nuestras experiencias de mujeres. Es la posibilidad de organizar nuestra lucha, de crear nuestro movimiento. Autonomía es independencia del Estado, de los partidos, de los sindicatos, de las financiadoras, de toda otra institución... La autonomía significa, principalmente, generar nuestra propia organización, nuestras propias ideas y nuestros propios recursos.

En otro artículo, escrito por M. Fontenla y suscripto por la mayoría del grupo, (Brujas 16, Noviembre 1990): “Autonomía y financiamiento”, vinculamos la autonomía a la definición de un proyecto político feminista, a la construcción de teoría, a la investigación, al financiamiento y a la institucionalización. Señalamos:

Prácticamente no existen en Latinoamérica grupos que no sean institucionales y que no estén sostenidos con los fondos mencionados (se refiere al financiamiento internacional). Se ha producido... una “profesionalización” del feminismo...” “De esta manera se produce una desmovilización del movimiento, una negación de su existencia, organizándose en lugar de un movimiento contestatario, un movimiento asistencial, un movimiento en el cual las mujeres quedan confinadas a gestionar la miseria...” “...Otro problema... con relación al financiamiento es la pérdida de la potencialidad militante... y la transformación del feminismo en una profesión, perdiéndose la diferencia entre el trabajo que se realiza por la convicción en una ideología y acción

transformadora, capaces de subvertir el orden patriarcal, y la fuente de ingresos que nos proveen de las rentas para vivir. (...).Sería injusto no reconocer que existen excepciones. En algunos grupos de mujeres, el hecho de recibir financiamiento no atenta contra su coherencia y honestidad personal e ideológica y usan el dinero para fortalecer su tarea militante (...).Definir la autonomía también implica definir la autonomía personal de las mujeres, nuestra relación con el dinero y con la apropiación de los recursos que generamos con nuestro trabajo.

Movimiento de mujeres

El movimiento de mujeres, con sus características actuales, comienza a formarse hacia fines de 1983, con la confluencia de mujeres feministas, de derechos humanos, de partidos políticos, sindicatos, en la Multisectorial de la Mujer. Más adelante se incorporaron grupos de lesbianas, etc., de amas de casa, áreas de la mujer de organizaciones mixtas, etc., para luego ir reduciéndose hasta quedar como un agrupamiento que sólo se reúne para el 8 de marzo de cada año. Sin embargo, esta presencia de un movimiento amplio de mujeres se sigue sosteniendo en los Encuentros Nacionales de Mujeres, que se realizan anualmente desde 1986.

Nuestra intervención en este movimiento atravesó varias etapas. En una nota de M.Bellotti (Brujas 5, 1984) considerábamos esa nueva experiencia como una expresión de la unidad y solidaridad de las mujeres.

Más adelante, en un artículo acordado por todo el colectivo de ATEM ("1º Encuentro Nacional de Mujeres", Brujas Nº 10, noviembre 1986), planteamos un debate con algunas mujeres de partidos políticos sobre el significado del hacer política de las mujeres; y en 1989, en "El feminismo y el movimiento de Mujeres-Argentina 1984-1989" (M. Bellotti, "Cuadernos Feministas Nº 34", 1989), intentamos definir las diferencias entre ambos y analizamos diversas expresiones del movimiento de mujeres.

Nuestro trabajo estuvo orientado por algunas ideas: relación horizontal con las distintas vertientes del movimiento, búsqueda de articulaciones entre las diferentes demandas, desarrollo de ideas feministas, reconocimiento del carácter contradictorio de los movimientos de mujeres.

Como parte de la Multisectorial de la Mujer hasta 1994, compartimos debates, campañas e impulso a reivindicaciones. Como organizadoras, colaboradoras o participantes de los encuentros nacionales de mujeres, discutimos programas, formas de decisión, metodologías, concepciones de feminismo, talleres.

Aún nos falta realizar una reflexión más profunda sobre esta experiencia. Pero como primera aproximación, podemos señalar que han habido avances

importantes en cuanto a la asunción de ideas, temas y demandas. Pero persiste esa manera de pensar y hacer política como quien “aterrija” en un espacio vacío que sólo espera ser “llenado” por la “gran política”. Además, muchas mujeres que se han asumido como feministas en estos años, adhieren a un feminismo de la igualdad que no cuestiona el poder político sino sólo su falta de participación en él.

Desde qué feminismo

La relación entre liberación de las mujeres y transformación social estuvo presente desde los primeros documentos.

Pero es en el artículo de Brujas 3 (1983): “Apuntes para una definición del feminismo en Argentina”, donde no referimos al feminismo como

(...) movimiento revolucionario que cuestiona y propone transformar la sociedad patriarcal en todas sus instancias” y señalamos que “no bastan reformas legales que establezcan igualdades formales, sino que es necesaria una sociedad sin relaciones jerárquicas.

A partir de ello, tomamos posición frente a la opresión de las mujeres, a la sociedad de clases, al imperialismo, a los derechos humanos, a la dictadura.

En Brujas 4 (1983), Marta Fontenla desarrolla un conjunto de conceptos y de ideas políticas. Dice:

El feminismo cambia el concepto de política al decir que el sexo es político, pues contiene relaciones de poder. Abarca tanto la esfera pública como la privada y rompe con los modelos políticos tradicionales que atribuyen neutralidad al espacio individual y que definen como política la esfera pública “objetiva”. Toma en cuenta el carácter subjetivo de la opresión y revela los lazos existentes entre las relaciones interpersonales y la organización política pública.(...) El feminismo demuestra que las contradicciones sociales van más allá de lo estrictamente económico y que el ser social no se agota en la experiencia de clase. Las personas no sólo están impregnadas por las relaciones de producción, sino también por relaciones de raza, sexo, etc., que se concretan asimismo en una distribución desigual del poder.

En “Apuntes sobre Política Sexual” (Brujas 14, Nov.1988), define la política sexual como:

El conjunto de normas y relaciones del sistema político llamado patriarcado, que estructuran el poder de un grupo sobre otro.(...) Nuestros cuerpos son considerados propiedad individual y colectiva de los varones, quienes cristalizan estas dos diferentes formas de apropiación en las figuras de la esposa y la prostituta, aunque en realidad todas las mujeres... somos objeto, al menos, de

apropiación colectiva (...) Los sistemas simbólicos y conceptuales son de creación masculina y en ellos no están reflejadas nuestras experiencias (...) la sociedad patriarcal se mantiene por el consenso y la violencia (o terrorismo) ejercido contra las mujeres (...) hemos resistido siempre a este sistema de opresión... Comprobamos esto cuando comenzamos a rescatar las luchas colectivas e individuales de las mujeres, cuando rescatamos nuestra historia y nuestro saber.

Asimismo, el poder fue un tema de reflexión. En 1988, organizamos nuestra 7ª jornada, esta vez sobre "Mujeres, poder y vida cotidiana". En una nota de Erica Dumontel ("¿Por qué unas jornadas feministas sobre el poder?" (Brujas 14, noviembre 1988), explica:

Los movimientos feministas nacieron en todo el mundo con una fuerte crítica al poder patriarcal en todas sus manifestaciones (...). Por principio, se teorizaron y se llevaron a la práctica organizaciones horizontales, sin relaciones de poder, donde todas éramos iguales. (...) En realidad, ... también en estas organizaciones horizontales surgieron liderazgos espontáneos y se crearon situaciones de delegación, por las cuales las posiciones de las compañeras eran diferentes.

En esa Jornada, Liliana Azaraf presentó una ponencia en la mesa "Mujeres y Poder", donde plantea la visión feminista del poder y el significado de la formulación "lo personal es político". Señala también que:

Las relaciones de género... son relaciones de dominio o subordinación que se sustentan en una rígida división sexual del trabajo y se expresan en formas de opresión específica (...) es necesario comenzar a construir un poder colectivo de las mujeres, que de cuenta de la diversidad de experiencias y objetivos de nuestro movimiento y que profundice la crítica al poder patriarcal, un poder que preserve las características de autonomía, democracia y horizontalidad de los grupos feministas, pero que también contemple la realidad del crecimiento de los liderazgos espontáneos y de la delegación de responsabilidades.

Esta idea se reitera en diversos artículos de distintas integrantes del grupo, planteando problemas como la representación, la rendición de cuentas, la relación entre medios y fines, etc.

En los últimos años, hemos encarado debates sobre las distintas corrientes y sobre la identidad política del movimiento feminista.

Conclusiones

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si bien hay varias referencias a los años 90, hemos procurado centrarnos sobre todo en los 80.

Desde noviembre de 1982, en que publicamos la primera "Brujas" y

organizamos la 1ª Jornada, hemos mantenido el interés por publicar y mantener espacios de debate. En 1996, salió el N° 23 de nuestra revista y celebramos la Jornada N° 15. Durante algunos años, editamos cuarenta y dos "Cuadernos Feministas", que contenían cada uno un artículo de autoras argentinas y extranjeras y que eran utilizados en los grupos de estudio que coordinábamos.

Queda mucho por decir. Estas son algunas historias.

LUGAR DE MUJER

Lugar de Mujer, es una institución creada en 1983. Se constituye como una casa de mujeres, abierta, pluralista, y "con orientación feminista" de modo que pudieran participar mujeres que no lo fueran. Transcribimos parte de documentos institucionales así como el testimonio de una integrante durante ocho años del colectivo. Respecto a los inicios se señala:

"Ser un lugar de convergencia de todos los grupos feministas, y favorecer la expresión de todas las corrientes, ser el órgano centralizador y difusor de la información acerca del quehacer de estos grupos y por lo tanto, facilitar su contacto con la comunidad; ofrecer un ámbito no dogmático para la confrontación de ideas; promover y concretar la formación del Movimiento Feminista en base a acuerdos programáticos (...)"⁽⁹⁾

"(queríamos) reunirnos para recuperar las experiencias vividas durante los primeros años de la década del 70 y los trabajos aislados y silenciosos que siguieron con posterioridad al golpe de estado del 76" (...)

"Fueron las Jornadas de Mujer y Creación (organizadas por DIMA) -realizadas en Buenos Aires en marzo de 1983- el escenario en el que nuevamente, tras el silencio y la atomización producidas por la represión, las mujeres que asistieron al mismo se encontraron con la fuerza de estar juntas, en el placer de expresarse, oír a otras y ser escuchadas. El impacto exigía la repetición de esa experiencia, pero no ya como un hecho aislado, sino como una posibilidad de práctica permanente.

"Lugar de Mujer abre sus puertas en agosto de 1983. Participan del proyecto un grupo heterogéneo de mujeres, en cuanto a pensamiento político, a sus actividades, a su condición social, aunque igualadas en una inquietud: la condición de la mujer.

Organizadas en un colectivo, se inicia la experiencia de crear una institución que preserve a sus integrantes de las discriminaciones propias de las estructuras jerárquicas. Se trata de conservar ese clima de igualdad en la diferencia que se había vislumbrado antes.

La idea fue financiada por las mujeres comprometidas en el Colectivo y muchas otras que decidieron colaborar, entusiasmadas con el proyecto.(...)

Las cuotas sociales, el pequeño arancel que se cobra por las actividades y la entrega desinteresada del trabajo no sólo del Colectivo, sino de las mujeres

que organizaron y llevaron a cabo tareas en la casa permitieron el autofinanciamiento.

En la tarea de construir ese espacio para el encuentro, se identificaron las necesidades que el proyecto iba satisfacer y los objetivos que nos proponíamos en un plazo más largo.

Las necesidades fueron, brevemente las siguientes: reunirnos en un espacio propio para poder dialogar y así recuperar las experiencias vividas durante los primeros años de la década del '70 y los trabajos aislados y silenciosos que siguieron con posterioridad al golpe de estado del '76 y hasta esos días.

Los objetivos más inmediatos eran: adueñarnos de nuestro propio pasado y de la historia que a pesar de las circunstancias, fuimos construyendo, encontrar y concretar nuevas formas de relación entre las mujeres y los varones; producir desde una perspectiva original cambios en la sociedad; transformar la situación de crisis en conciencia y acción creadoras.

(...) Las formas elegidas para lograr esos objetivos son diversas y obedecen todas a los criterios de plasticidad -reformulación de la experiencia- y de participación igualitaria.

Estructura organizativa de acuerdo a nuestros principios antiautoritarios, no hay jerarquías ni áreas de trabajo privilegiadas en la institución.

La administración del funcionamiento de Lugar de Mujer está a cargo de un colectivo compuesto por catorce mujeres recientemente elegidas individualmente por votación de todas las socias. (...) esta estructura permite una igualitaria distribución de las responsabilidades, la rotación de las tareas, la no concentración del poder de decisión en una minoría y el intercambio y aprendizaje continuos que emergen de una organización horizontal".

Cristina García, integrante del colectivo durante varios años (1984-992) expresa que:

"Lugar de Mujer se propuso ser una casa abierta a las mujeres donde se desarrollaran distintas actividades -talleres, charlas, grupos de autoayuda, además de brindarse asesoramiento jurídico, psicológico, y sexológico-, donde se impulsaran nuevos temas y fundamentalmente ser un lugar de y para mujeres, donde todas pudiéramos ser protagonistas y copartícipes de un proyecto colectivo.

Se tuvo mucho cuidado en que todas las experiencias tuvieran cabida y que no hubiera barreras al ingreso. De hecho la casa se definió inicialmente con orientación feminista, aunque la mayoría de sus integrantes lo fueran, para evitar que las no feministas pudieran sentirse excluidas.

Otro análisis será ver los momentos, quienes integraron los distintos colectivos, la convocatoria de los distintos talleres. Hubo temas que marcaron la experiencia de la casa. En un inicio como perfilándose más hacia el afuera hubo un taller de propuestas al Parlamento, pero en la mayoría de los talleres, la temática giraba en torno de identidad y sexualidad. Después grupos de reflexión sobre feminismo o sobre distintos temas. Pero será la línea de autoayuda la que va a perdurar más, tanto en la temática de violencia doméstica como en otros tópicos(10).

En los primeros años hubo una enorme diversidad de actividades: la difusión de la producción de mujeres se expresó a través de la realización de conferencias, conversatorios, exposiciones de arte, recitales literarios, teatro leído, cine-debate, esas redondas. Se realizaban también actividades cerradas, eso es, grupos de reflexión y talleres de autoconocimiento. Quienes se acercaban al centro podían acceder al asesoramiento y asistencia psicológica, jurídica y sexológica. Numerosas feministas de distintos países del mundo visitaron Lugar de Mujer en esos años.

A título ilustrativo se transcribe la lista de actividades programadas para el período agosto -septiembre de 1983 (el primer programa de la casa):

Fotografía creativa (Alicia D'Amico); Cine-debate (Ana María Amado); Femeineidad, familia y cultura (Beatriz Schmuckler); Taller de propuestas el Parlamento (Haydée Birgin); Diálogo con tu cuerpo (Irupé Pau); La mujer y el poder (Lidia Marticorena); La maternidad en los sectores populares (Silvina Ramos); Los derechos de la mujer (Beatriz López); Películas de Narcisa Hirsh; Autoretrato (Alicia D'Amico y Graciela Sikos); Teatro de la mujer (Marta Miguelez); Mujer y Soledad (Ana M. Daskal y Gisela Rubarth); Patria Potestad (Lidia Marticorena, Graciela Wolfenson y Nelly Minyersky); Introducción al telar (Nora Saltie); Vida cotidiana y relaciones patriarcales (Inés Hercovich); Sexualidad femenina y placer (Graciela Sikos); Armonización y meditación (Gloria Bass); Identidad y sexualidad femenina (María Lusía Lerer); Mi mundo (Haydée Birgin).

Consignas que se cantaron en el acto del 8 de marzo de 1984
(elaboradas por las integrantes de Lugar de Mujer)

Hay que luchar. Hay que luchar por el divorcio vincular.
Vamos vamos las mujeres. Vamos vamos a luchar
Contra todo el sexismo. Y por nuestra libertad.

Aplaudan Aplaudan
No dejen de aplaudir las mujeres en lucha quien nos quiere seguir.

Borombombón Borombombón. 8 de marzo sin represión.

Y ya lo ve. Y ya lo ve. Las feministas otra vez.

No somos niñas, no somos señoritas. Somos mujeres. Mujeres Feministas.

Olelé Olalá. Se va se va el machismo. No vuelve nunca más.

Machistas: atrás. Las mujeres somos más.

Dos por cuatro. Dos por cuatro. Que se dejen de joder con ir a lavar los platos.

Los fusiles Los fusiles. Que no compren y hagan más guarderías infantiles.

Divorcio sí. Machismo no. Con potestad indistinta me quedo yo.

Hay que luchar. Hay que luchar. Por el divorcio vincular.

Olelé Olalá. Que sea indistinta la Patria Potestad

Olelé Olalá. Para todos los hijos igualdad ante la ley

Arroz con leche me quiero divorciar

Y ahora el Parlamento no me lo va a negar

Vamos compañeras a luchar por la igualdad en la fábrica y en la oficina
Que sea igual salario por trabajo igual.

Basta de violencia. Se acaba la paciencia

Aborto clandestino no es nuestro camino.
Legalización es nuestra decisión.

Se va a acabar Se va a acabar esa costumbre de violar.

Vení Vení Vení conmigo. Que una amiga vas a encontrar
Luchando para que en la Argentina no exista más violencia sexual.

LA MULTISECTORIAL DE LA MUJER

El sábado 10 de marzo de 1984, con el título "Se hace camino al andar", el suplemento *La Mujer* del diario Tiempo Argentino, publicó un editorial, de Nelly Casas sobre el acto que había tenido lugar dos días antes en la Plaza de los Dos Congresos, conmemorativo del Día Internacional de la Mujer. Incluimos este texto, porque refleja el clima que se vivía en ese momento. De este modo recordamos y homenajeamos a Nelly Casas, periodista, y política, que a lo largo de varios suplementos del mismo diario, fue desplegando por entonces diversos temas centrales del pensamiento y la política feministas. A continuación transcribimos el documento de la Multisectorial que establece los puntos de acuerdo de las entidades -organizaciones feministas, de mujeres, agrupaciones sindicales, políticas- que la integran.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Nelly Casas

Cuando se proclamaron los Derechos del Hombre a nadie se le hubiese ocurrido que era una actitud machista. Cuando hay que juzgar los hechos producidos por las mujeres, como generalmente hay "mala prensa" los anteojos, los largavistas y hasta los telescopios se empeñan en tergiversar las imágenes. Un pequeño grupo de mujeres tuvo la idea, a fines del año pasado, de festejar el Día de la Mujer. Programas en borrador registraron ideas que iban desde hacer una jornada de encuentro en Palermo a publicar una solicitada (claro que ¿alguien sabe cuánto cuesta?) hasta presentar un pliego de reivindicaciones

al Congreso de la Nación. Sobre estas elucubraciones fue creciendo la posibilidad de hacer una movilización. Después, y alrededor de esta idea- que fue lanzada muy tempranamente, se gestaron muchas otras celebraciones. Sería la primera vez que en nuestro país el Día Internacional de la Mujer iba a expresarse en la calle.

Por un curioso mecanismo mental, viene a mi cabeza el recuerdo de Olympia de Gouges revolucionaria francesa de la primera hora que tuvo la peligrosa idea de dar la Primera Declaración de los Derechos de la Mujer.

Cuando la revolución llegó a extremos por demás sangrientos y anárquicos, fue juzgada y condenada a muerte; de este modo se cumplió con ella el funesto derecho de subir al patíbulo aunque el de hacerlo a la tribuna le hubiese sido ferozmente disputado. (De cualquier manera la Revolución francesa cambió tanto de manos, fue usada por tantas personas, que ¿por qué no habría de haber sido su beneficiario Napoleón?)

Líbreme el cielo de asociaciones ilícitas de ideas, pero, por alguna razón, ésta se apareció a mi cabeza.

Las mujeres- políticas, gremialistas y de agrupaciones femeninas y feministas, pasando por sobre las dificultades propias de organizarse durante meses tratando de obviar la discusión ideológica en el intento de producir un hecho político, lograron juntar puntos opuestos del espectro ideológico, de las luchas sectoriales y de los propios conceptos de las prioridades. Autoconvocadas, crearon la Multisectorial de la Mujer y se lanzaron a ocupar un lugar en la calle.

Sería un acto modesto, sólo con el himno Nacional y un documento conjunto, igualitario y peticionador. No había aditamentos de ninguna especie que lo pudiera hacer particularmente atractivo, ni recursos financieros que lo hiciera "desplegable", ni organización que lo hiciera de fácil y estricto desarrollo.

Era una gran carga de ideología, una formidable fuerza de empuje, una avanzada de lo intrincado de la selva. Alguna vez había que comenzar. Y se comenzó. Fue un acto que la óptica particular de cada medio calificó, pero que reunió a más de 3.000 mujeres organizadas o independientes, que colmó el espacio de la plaza destinado a tal fin, que cumplió su objetivo porque el documento fue escuchado con respeto y el himno cantado con unción y que conmovió a muchas jóvenes que después se acercaron para planear su incorporación a la lucha.

También es verdad que el acto registró hechos ajenos a su espíritu, y a su objetivo.

Es estricta justicia que en la vida cada uno trata de aprovechar el punto de apoyo que otro le da. Sobre el esfuerzo y la audacia del acto de la Multisectorial hubo aprovechamientos inevitables, previsibles, y alguno totalmente falto de ética como utilizarlo para el lanzamiento de un nuevo grupo político que pudo hacerlo por sí mismo porque medios no parece faltarle. También hubo revoltosos que fastidiaron, tumultuosos que alborotaron y fervorosos que cargaron con sus propias reivindicaciones el ambiente. Y sobre este punto querría reflexionar con muchas de mis congéneres. Ustedes, jóvenes mujeres muy concientizadas que concurrieron al acto y mostraron preocupación y disgusto por el "avance de los infiltrados", por los "copamientos" que se produjeron después de la culminación de NUESTRO acto, cuando ya habíamos retirado los micrófonos.

¿Qué suponían que implica actuar? Tal vez hechas al estilo de vida que permite desarrollar apetencias y complacencia en el mundo aséptico de las ideas, y de los reducidos cenáculos, tal vez con una edad que por razones de fuerza mayor les ha hecho vivir su desarrollo intelectual, en las posibilidades heroicas del mundo under ground, les resulte difícil entender a Irigoyen cuando decía: "Cada taller de forja parece un mundo que se derrumba", pero, más afín a su formación, seguramente entenderán el mensaje implícito de Sartre en *Las manos sucias*.

Actuar implica el riesgo permanente del contacto con lo espúreo, de acercarse al error, de resolver sobre la marcha en medio del desorden y el caos, de aceptar el peligro de las decisiones pragmáticas. Por contrapartida sólo no se equivocan ni contaminan ni se complican ni se ensucian ni se desgastan ni se alteran ni se comprometen, las cosas inertes. ¿Y quien quiere estar muerta?

A ustedes, mujeres experimentadas, adultas y "jugadas" que se indignan porque algunos medios de información nos tratan mal y deforman la realidad ¿desde cuándo olvidamos que la mujer está peleando contra un establishment que tiene diez mil años de antigüedad? Si así no fuera, realmente hubieran sido ridículas e inútiles nuestras amadas y vilipendiadas sufragistas y todas las mujeres que rindieron a la causa de las reivindicaciones femeninas el holocausto de su vida, su fama, y su felicidad personal. Si así no fuera, qué hacemos nosotras, hablando de repetidas reivindicaciones nunca alcanzadas, de protestas, de movilizaciones, de esfuerzos....

El acto de la Multisectorial de la Mujer, con su documento claro que explicó el sentido de la autoconvocatoria, no puede racionalmente inducir a error o confusión. Los periodistas que lo adjudicaron al lanzamiento político del grupo Comunidad, o atribuyeron la organización a las trabajadoras del sexo, o tergiversaron los sentidos de las consignas, valorizando sólo las que convenían a su estilo e ignorando las demás, el susto de las mujeres que lo creyeron, deformado por slogans muy radicalizados, o por grupos que lo aprovecharon como válvula de escape de represiones acumuladas, las sonrisas paternalistas de muchos hombres que "nos dejaron hacer", no invalida el hecho de que quedó inaugurado un nuevo estilo de lucha. Y en ese campo, se debe elegir, que práctica se está a dispuesta a adoptar: avanzar sin detenerse a atajar, quien marcha al costado sea quien fuere, o frenar el avance propio por poner los codos para que los demás tampoco puedan avanzar.

Si el acto del 8 de marzo hubiese tenido ribetes químicamente puros, estrictamente ajustados a lo deseado, no hubiese tenido este tumultuoso valor de la ebullición que indica cuándo ha llegado el momento. pero también es cierto que este Día de la Mujer la lanzó a la calle detrás de muchas formas de expresión de la misma idea: homenajes a precursoras, a madres sufrientes, a reivindicaciones sectoriales específicas. No podemos medir el éxito con sentido grupal, porque ningún acto constituye un punto excluyente de la totalidad. La suma de mujeres que concurrieron a todos los actos, venciendo sus frenos, los prejuicios ambientales, la lluvia y la distancia, es el verdadero resultado de este Día de la Mujer de 1984.

Es, sin duda, un punto de partida. Ahora caminemos juntas, sin miedos ni prejuicios retardatarios y sin dejar de repetirnos con aquel admirado Machado: "Caminante no hay camino; se hace camino al andar".

Documento de la Multisectorial

Hoy, las mujeres argentinas de la mayoría de los sectores del espectro social y político del país, por primera vez en nuestra historia nos movilizamos conjuntamente un 8 de marzo, para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, más allá de las distintas banderas ideológicas y políticas, concientes del poder e importancia de nuestra unidad.

Con todas las mujeres del mundo, recordemos a esas obreras textiles que el 8 de marzo de 1908 tomaron la fábrica Cotton de Nueva York para que sus reclamos fueran escuchados.

Solicitaban jornadas de 10 horas, descanso dominical e igual salario por igual trabajo con respecto a los hombres. Las 129 mujeres que protagonizaron esta protesta, fueron víctimas de una respuesta brutal: encerradas en el establecimiento, el mismo fue incendiado y todas ellas murieron carbonizadas. Este trágico episodio que marca un hito en la historia de las luchas de la mujer, no podrá ser olvidado. En el año 1910 Clara Zetkin propuso en el Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, que el 8 de marzo fuese declarado Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Desde entonces, en distintos años, ese día ha sido conmemorado por mujeres de todos los países para reclamar sus reivindicaciones. Por fin, en 1975, la Organización de las Naciones Unidas lo declaró Día Internacional de la Mujer.

Llevamos siglos de discriminación, de luchas, de avances y retrocesos y recién ahora, en este siglo XX, hemos conseguido el reconocimiento de algunos de nuestros derechos y de la necesidad e importancia de nuestra participación social, no obstante lo cual, persisten aún marcadas desigualdades en las leyes y en las costumbres.

Llevamos siglos de desigualdad y discriminación, de luchas, de avances y retrocesos, y recién ahora, en este siglo XX, hemos conseguido el reconocimiento de algunos de nuestros derechos y de la necesidad e importancia de nuestra participación social, no obstante lo cual, persisten aún marcadas desigualdades en las leyes y en las costumbres.

Esta situación de desigualdad y discriminación, muchas veces negada, ha sido expresamente aceptada a nivel internacional, por la mayoría de los integrantes de las Naciones Unidas, quienes en 1980, firmaron la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la mujer, que señala la profunda exclusión y restricción que hemos sufrido las mujeres solamente en razón de nuestro sexo.

En el mundo de hoy, nos encontramos con una realidad, entre cuyas características más destacadas respecto de la mujer, podemos señalar las siguientes:

- el 60 % de los analfabetos del mundo pertenecen al sexo femenino
- más de las dos terceras partes de la jornada laboral mundial es desempeñada por mujeres quines reciben por ello sólo el 10 % de las remuneraciones del mundo. Las mujeres sólo tienen el 1 % de la propiedad mundial
- las amas de casa, cuyo trabajo, si se midiera en valores económicos, representaría el 60 % del producto bruto de un país desarrollado. Al no recibir dinero por su tarea no forman parte de la población económicamente activa y quedan marginadas de los beneficios correspondientes.

- la obligatoriedad de la tarea doméstica no exime a la mayoría de las mujeres de la necesidad del trabajo extra hogareño, realizando así cada día una jornada doble de labor
- las categorías más bajas de la escala laboral y los trabajos peor remunerados son ocupados por mujeres, violándose frecuentemente en los hechos el principio legal de igual salario por igual trabajo.
- pese a constituir el 52 % de la población mundial en los niveles de decisión social y político es insignificante.
- la educación continua transmitiendo y reforzando el modelo rígido de división sexual del trabajo que reduce a las mujeres al ámbito del hogar.
- los medios de comunicación de masas deformantes de la realidad, presentan dos imágenes posibles, la de ama de casa y la de objeto sexual, negando la pluralidad de posibilidades como seres humanos.

Esta somera descripción de la situación femenina a nivel internacional, se expresa también en Latinoamérica, donde aparece más agravada por la profundidad de su crisis y de su dependencia.

En ese marco referencial, la situación actual de Argentina, después de largos años de dictadura militar, muestra el profundo deterioro de una sociedad destrozada por una furia represiva que generó miles de muertos y desaparecidos y dejó incontables hogares deshechos; y una política económica que sumió al país en la más grave crisis de la historia, porque destruyó el aparato productivo, desquició el sistema financiero, cerró fuentes de trabajo y condenó al hambre y a la desnutrición a miles de niños. En ese cuadro crítico y deshumanizado, la mujer, en todos los aspectos de su misión familiar y social, fue quien sufrió más durante el impacto de la expoliación y el horror.

Así en el ámbito laboral se verifica un mayor número de mujeres que de hombres, en los sectores desocupados, una tendencia que se agudiza y tiene ribetes dramáticos por la grave situación económica que atraviesa el país. Los ingresos femeninos son menores que los masculinos en las mismas actividades, y en general las mujeres están ubicadas en puestos de peor categoría que los varones. La falta de reglamentación de la ley de guarderías infantiles, de jardines maternales zonales, y la escasa existencia de comedores escolares gratuitos agrega un problema más a las trabajadoras, que cada vez en mayor número son cabeza de familia y se debaten en el conflicto planteado entre la necesidad de trabajar y cuidar a sus hijos. Lo que también repercute en la vida, la salud, y el desarrollo de éstos.

Un párrafo aparte merecen las trabajadoras rurales, que constituyen un inmenso porcentaje de la mano de obra agrícola, que viven en situaciones muchas veces inhumanas, incrementadas por el aislamiento, el analfabetismo y las carencias de los medios más elementales de confort y aproximación a la civilización.

En el ámbito de la familia, el atraso de la legislación determina una estructura autoritaria, que coloca en segundo lugar a la madre a la hora de tomar decisiones sobre los hijos, ya que el ejercicio de la patria potestad se encuentra en manos del padre; y una situación arbitraria al discriminar entre hijos matrimoniales y extramatrimoniales. La fijación del domicilio conyugal exclusivamente por parte del marido, la obligación de llevar el apellido del esposo precedido por la preposición de, so pena de incurrir en injuria,

constituyen otras tantas discriminaciones legales, que colocan a la mujer en un lugar de inferioridad.

En el ámbito político, la activa participación de las mujeres en la militancia partidaria no se ha visto reflejada prácticamente a través de su presencia en los puestos de deliberación y decisión, ni en los partidos, ni en el poder ejecutivo, ni el Parlamento, donde la representación femenina es sólo de un 3 % de los legisladores, evidenciando un claro retroceso respecto a épocas anteriores.

El ingreso de nuestro país en el camino democrático, debe contar con la participación activa de las mujeres en igualdad de oportunidades con los hombres. No es posible una verdadera democracia cuando el 52 % de la población está discriminada y cuando persisten las postergaciones en perjuicio de uno de los sexos.

Deseamos un país liberado económica, social, política y culturalmente, en el cual sea una realidad para todos el trabajo, la alimentación, la salud, la vivienda, la educación, la justicia, la igualdad y la libertad, en el marco de una paz real y permanente y con la vigencia absoluta de los derechos humanos.

Queremos expresamente ser consideradas sujetos de la historia, después de siglos de haber sido tratadas como objetos pasivas de la misma. Reclamamos nuestro lugar en la sociedad. Exigimos democracia en todos los ámbitos de la vida, en la familia, en las instituciones y en el gobierno.

Por ello, mujeres políticas y de agrupaciones culturales y gremiales, asociaciones femeninas y organizaciones feministas, hemos constituido la Multisectorial de la Mujer que organiza hoy esta movilización conmemorando el 8 de marzo, convencidas de la importancia de la unidad, la solidaridad y la lucha conjunta más allá de nuestras diferencias ideológicas.

Comenzamos exigiendo los siguientes puntos que son el resultado de nuestras coincidencias básicas.

- 1.- RATIFICACION DE LA CONVENCION DE NACIONES UNIDAS SOBRE LA ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER
- 2.- IGUALDAD DE LOS HIJOS ANTE LA LEY
- 3.- MODIFICACION DEL REGIMEN DE PATRIA POTESTAD
- 4.- CUMPLIMIENTO DE LA LEY DE IGUAL SALARIO POR IGUAL TRABAJO
- 5.- REGLAMENTACION DE GUARDERIAS INFANTILES
- 6.- MODIFICACION DE LA LEY DE JUBILACION PARA EL AMA DE CASA
- 7.- CREACION DE LA SECRETARIA DE ESTADO DE LA MUJER

Asimismo proponemos iniciar hoy el Año de la Mujer Argentina para que el mismo nos permita el seguimiento y la concreción de nuestras postulaciones. Y fundamentalmente, incorporación a esta Multisectorial de todas las mujeres que quieran movilizarse en defensa de sus reivindicaciones, en la seguridad de que sólo con su participación podrán lograrse estos objetivos

Buenos Aires, 8 de marzo de 1984.

LESBIANISMO Y FEMINISMO

Las relaciones entre feminismo y lesbianismo no han sido -ni son- fluidas o fáciles. Por un lado existe una aceptación formal, teórica, de incluir el lesbianismo dentro del feminismo, por parte de las feministas. Pero en las instituciones no se daba ni se da esta inclusión de modo amplio y transparente como práctica real⁽¹¹⁾.

Sobre este tema voy a transcribir en primer lugar un diálogo reciente que tuve con Hilda Rais una de las fundadoras e integrante de Lugar de Mujer en los primeros años e inmediatamente después un texto testimonial de Ana Rubiolo sobre el mismo tema.

Diálogo con Hilda Rais⁽¹²⁾

¿Qué pasaba con el lesbianismo en Lugar de Mujer?

“En Lugar de Mujer había una aceptación formal y además ninguna feminista ni ninguna mujer que estuviera en la casa iba a declarar ‘me molestan las lesbianas’, ‘me ponen nerviosa’, ‘me produce malestar el tema’, o ‘no sé que hacer con esto’. Nadie lo iba a decir porque había como una obligatoriedad teórica de que eso tenía que estar incluido. Entonces esta obligación formal de incluir el tema del lesbianismo, al caracer de una práctica concreta, al no haber diálogo ni manifestación, producía un conflicto mucho mayor. Lo que yo quise hacer con el trabajo que presenté⁽¹³⁾ fue decir eso ‘empecemos a hablar de veras’, no solamente a leer los libros, y a decir dado que está decretado... sacarlo de la obligatoriedad, de algo que no se había trabajado, de persona a persona y pasarlo a las personas, abramos este espacio, empecemos a charlar”.

¿Y fue efectivo?

“Sí, creo que ahí pudimos comenzar a hablar. En mi trabajo escrito (ver Anexo) yo no me autodefino como lesbiana, yo hablo desde el feminismo y apelo a las feministas. Recién en un trabajo posterior empiezo a hablar en primera persona. Ahí digo, no se puede exigir a todas las lesbianas que se manifiesten, ... explico porque creo yo que fui la primera que pude hablar. Porque no tenía demasiados riesgos que correr, aparte de que me interesaba. Sí se pudo hablar.

Después de estos dos trabajos participo en simposios, congresos y me invitaban a centros de formación de sexólogos. Siempre traté de hablar políticamente, aunque muchos de ellos estaban interesados en otros detalles de lo que es una relación lésbica, mientras que lo que yo trataba de explicar, tenía que ver más con lo político. Creo que todo eso fue bastante útil.

Mi identidad en esa época no pasaba, como tampoco pasa ahora, por ser lesbiana, siempre pasó por ser mujer y ser feminista. Entonces mi intención y

mi deseo, en el 84-85 era que no fuera necesario que se conformaran agrupaciones de lesbianas, mi expectativa era que dentro del feminismo estuviéramos todas, que el feminismo pudiera abarcar a todas.

¿Cómo ves el panorama ahora de los grupos de lesbianas?

No estoy tan cerca del pensamiento de los grupos, me aparté del tema. Ya en 1984 se hablaba del separatismo lesbiano, yo decía ojalá que no sea necesario, ojalá que las feministas podamos no construir un separatismo lesbiano. Ante la experiencia empecé a considerar que era una etapa necesaria. Yo no soy militante lesbiana, apoyo el movimiento pero no participo en él. Creo que es una etapa histórica necesaria. Respecto a esa línea pienso o quisiera suponer, que en algún futuro no va a ser necesario.

Yo no entendía porque no se podía plantear el lesbianismo dentro del feminismo. o sea porque los grupos feministas, Lugar de Mujer o los grupos feministas no podían incluir el lesbianismo

¿Tenés alguna explicación?

No, es lo que yo trataba de combatir. ATEM siempre tuvo una posición clara. Y Lugar de Mujer era tan heterogéneo, que tampoco había discusión ideológica entre las componentes de Lugar. Es así que en un momento se da un espacio a grupos de reflexión lesbiana pero no se permite que eso sea público. Bueno en Lugar no fue posible...

En Lugar hubo un intento de hacer un taller de sexualidad para lesbianas y heterosexuales, bisexuales, castas, etc. Y tuvimos una sola reunión. Tratamos de hablar de sexualidad entre todas y no salió bien. No se pudo dialogar, se armó una batalla. Creo que empezó cuando una chica, dijo 'yo nací, soy y moriré lesbiana'. El tema de la identidad, la orientación sexual vista de una manera esencialista, frenó toda posibilidad de intercambio

Hoy siento que tengo que apoyar la lucha por los derechos civiles, no se puede boicotear el movimiento. No puedo salir a decir 'no digan pavadas' sobre la identidad. Por ejemplo, yo voy a la marcha del orgullo gay, pero me pregunto qué quieren decir con el 'orgullo gay'. No polemizo y voy a la marcha pero para mí hablar de orgullo gay me parece un disparate. Si se explicara mejor, porque me querés decir que quiere decir estar orgulloso por ser gay, debería tal vez explicarse que el orgullo puede estar en asumir una lucha, eso sí es un motivo de orgullo, pero ser orgulloso de ser gay... El otro tema es la cuestión de la elección nadie elige. En todo caso se elige continuar la vida con una determinada orientación sexual, se elige vivir mejor, se elige que no te pisoteen, se elige asumirlo, pero no se elige el deseo. Estas cosas no se pueden discutir. También hay consignas feministas que son tontas, como por ejemplo 'mi cuerpo es mío'. ¿Qué quiere decir? Era un slogan político, se entiende. Pero el riesgo de esos slogans es que te los creas. Y es muy difícil dialogar con ese pensamiento. La profundización de la discusión vendrá después por lo menos después que la policía deje de pegar por la calle....

Pienso también que inferiorizar a las feministas heterosexuales, es

retrógrado. En el 70 yo accedí a un mundo homosexual, en donde las palabras eran better y paqui. Better era los mejores y paqui eran los paquidermos. Nosotros los homosexuales somos better y los heterosexuales son paqui... Eso para mi era claramente defensivo, desde un lugar de inferioridad, revertir la estructura del ghetto y pensar 'somos mejores y somos superiores'.

LA LUCHA POR LA VISIBILIDAD

Grupo de Reflexión Lesbiana -Grupo Autogestivo de Lesbianas

Ana Rubiolo

El texto que sigue es un testimonio de Ana Rubiolo sobre los grupos de reflexión lesbiana dentro de Lugar de Mujer.

Mi acercamiento a Lugar de Mujer, en el '86, tiene que ver con el descubrimiento del feminismo, la necesidad de participar en una experiencia política y solidaria entre mujeres y la posibilidad de asumir mi homosexualidad sin tener que esconderme en un ghetto.

A través de mi participación en el espacio de atención psicológica y en algunos de los talleres que se realizan en Lugar, van llegando distintas propuestas de parte de las lesbianas y así va surgiendo la necesidad y la posibilidad de organizar un espacio de reflexión específico sobre la problemática lesbiana.

Nos orienta en el accionar el texto de Hilda Rais sobre este tema. A partir de intereses comunes, armamos un pequeño grupo de lesbianas y nos volcamos apasionadamente a discutir teorías y a imaginar y proponer prácticas dentro del espacio privilegiado que nos podía abrir el feminismo.

Deseosas de "hacer algo" planteamos nuestras propuestas al Colectivo de Lugar : la necesidad de reunirnos allí semanalmente a reflexionar sobre nuestra situación.

El Colectivo nos cedió el espacio pero no la publicidad de las reuniones en su boletín mensual. (Más adelante logramos aparecer en la publicación pero como un grupo que no pertenecía a la institución).

Si bien muchas mujeres se acercaban a Lugar porque sabían que era un espacio donde participaban muchas lesbianas, nadie hablaba de esto abiertamente.

Nuestra convivencia en Lugar de Mujer fue dificultosa.

Por un lado a través de nuestras actividades demostrábamos que la propuesta era válida y necesaria, fuimos creciendo rápidamente en número y en experiencia, pero a la vez sentíamos que algunas integrantes de Lugar nos ponían trabas para reunirnos, detectábamos un cierto malestar hacia nosotras. Muy de vez en cuando, Lugar presentaba “oficialmente” un taller para tratar el tema del Lesbianismo.

Creo que esta situación en vez de asustarme, generó en mí, la necesidad de comprometerme cada vez más políticamente como lesbiana, como una manera de reafirmarme.

Así fue que el 8 de marzo del '88 algunas integrantes del “Grupo de Reflexión de Lesbianas” y del “Cuaderno de Existencia Lesbiana” marchamos junto con las otras feministas y los grupos de mujeres, con un cartel que nos identificaba claramente como lesbianas.

Entre nuestros objetivos figuraban⁽¹⁴⁾:

- favorecer la toma de conciencia de nuestra situación de opresión como mujeres y de nuestra marginación como lesbianas,
- crecer hacia afuera proponiendo el diálogo con otros grupos de mujeres y crecer hacia adentro proponiendo la formación de grupos de reflexión y producción, para las lesbianas interesadas en la propuesta.

Nuestra aparición pública generó más tensión.

Resolvimos elevar una nota al colectivo para tratar de aclarar la situación.

En el mes de junio de 1988 tuvo lugar una reunión en la que se discutió el problema. Si bien hubo acuerdos en considerar que el lugar de lucha para las lesbianas feministas está dentro del feminismo, el Colectivo cuestionó -entre otras cosas- nuestro planteo sobre la ‘libre elección sexual’, objetando el concepto de ‘elegir el objeto sexual’.

Respondimos que hablar de ‘libre elección’ abría la posibilidad de ‘asumirnos como lesbianas’ (asumir el propio deseo) y cuestionar de este modo la regla de la heterosexualidad obligatoria. Es una elección desde una posición política y no desde el punto de vista psicoanalítico de ‘elección de objeto’.

El grupo de reflexión de lesbianas, continúa desarrollándose en Lugar de Mujer, -durante un año- con un crecimiento del grupo. Se llevaron a cabo talleres mensuales, con un promedio de entre 15 y 20 integrantes. Publicamos un Boletín: *Codo a codo*.

El grupo se fue consolidando y se transformó en “Grupo Autogestivo de Lesbianas”

En noviembre del '88 fuimos invitadas a las jornadas de ATEM. Allí presentamos dos propuestas: un taller vivencial, y un trabajo teórico: “Articulaciones entre política sexual y lesbianismo⁽¹⁵⁾”.

En el año '89 armamos un nuevo “boletín” que llamamos “Sin candado”. En esta etapa nos interesaba trabajar los aspectos “homofóbicos” tanto en

nosotras mismas como en nuestras relaciones y dentro de los grupos feministas y de mujeres.

Así seguimos un año más, aunque nos costó mucho esfuerzo seguir sosteniendo nuestro espacio en la institución pero ante las dificultades de establecer, para nuestro grupo, un espacio más propicio en la institución "Lugar de Mujer" fuimos sobrepasadas por estos desacuerdos.

Como evaluación final hoy podemos decir que a lo largo de los tres años de experiencia la reflexión y la discusión política dentro del grupo fue intensa. En cambio, los desacuerdos o malentendidos entre el grupo y el Colectivo de Lugar de Mujer fue pobre en muchos aspectos y se manifestaron más como situaciones sintomáticas y tensionantes que como problemas a discutir y reflexionar para evitar repetir modelos tradicionales.

Con mucho dolor en el '89 nos fuimos de Lugar sabiendo que perdíamos un espacio de conexión importante con las "lesbianas sueltas" que tal vez nos estuvieran buscando o necesitando.

Seguimos trabajando en grupos de reflexión de lesbianas-feministas pero reuniéndonos en nuestras casas y promocionando los encuentros de persona a persona.

EL ABORTO

La lucha por la despenalización y/o la legalización del aborto es una de las reivindicaciones clásicas del feminismo.

En Argentina, ya UFA había planteado entre sus temas el de la legalización del aborto. Más tarde el Frente de Lucha por la Mujer planteaba el 'aborto libre y gratuito'. En las pancartas del 8 de marzo de 1984 se leía:

**Defendamos nuestros cuerpos y
nuestras vidas.
Basta de mercaderes de la medicina.
Queremos parir y abortar sin riesgos.
Maternidad libre y conciente.
Despenalizar el aborto.**

A los finales de la década de 80 -1987 y 1988-, dos entidades toman específicamente la temática del aborto como tema de lucha. Son la Comisión por el Derecho al Aborto y Católicas por el Derecho a Decidir.

En 1987 comienza a trabajar en Argentina una representación del grupo

Catholics for a free choice, cuya principal actividad es retomar “las cuestiones éticas relacionadas con la reproducción humana. (...) Es una organización con fines educativos... que se compromete a hacer accesible la educación sexual, la planificación familiar y el aborto.”(16) Este grupo reivindica la libre elección de la maternidad y dirige un mensaje a las mujeres de desculpabilización. Cuestiona también los roles tradicionales de la familia, de la mujer en la familia, el rol de la mujer en la Iglesia, y las concepciones religiosas tradicionales sobre sexualidad.

La Comisión por el Derecho al Aborto se constituye el 8 de marzo de 1988 con el objetivo de “Obtener una Ley de Aborto, que todas las mujeres podamos decidir hacerlo libremente y en las mejores condiciones: en hospitales públicos, en forma gratuita”(17) al mismo tiempo que promueven la difusión de información sobre métodos anticonceptivos, y educación sexual.

La Comisión elaboró un proyecto que presentó al Parlamento. Demás está decir que no fue aprobado, ni siquiera discutido.

COMISION POR LOS 20 AÑOS DE LA SEGUNDA OLA DEL FEMINISMO EN LA ARGENTINA (1970 -1990)

Poco antes del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en 1990 en San Bernardo, se formó una Comisión integrada por feministas de distintas agrupaciones y feministas independientes (ATEM 25 de Noviembre, Casa de la Mujer de La Plata, Casa María Luisa Martínez de Quilmes, Cuadernos de Existencia Lesbiana, Taller Permanente) para conmemorar y hacer un balance de los 20 años de feminismo en la Argentina.

En el Boletín I, de marzo de 1990 la Comisión conovoca a:

Organizar la primera Asamblea Nacional de Mujeres Feministas y realizar a lo largo del año charlas, debates, exposiciones de libros, pintura, fotografía, artesanías y todas las formas creativas que desarrollamos las mujeres, en un intento de mirarnos en nuestra propia historia y en nuestro trabajo. Porque nuestra fuerza y nuestra energía para poder construir el movimiento se nutre de la fuerza y la energía de todas las mujeres que hacen algo para lograr nuestra liberación.

La propuesta que se difunde a través del Boletín es:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
que cada mujer o grupo lleve una síntesis de su historia y de su trabajo feminista. El eje central de la Asamblea es el balance de los años setenta y ochenta y la proyección a los noventa. (...) Quisiéramos buscar objetivos mínimos para realizar acciones comunes, formas locales y regionales de organización

feminista y redes de comunicación. La idea no es sacar conclusiones y grandes declaraciones, sino más bien encontrar los ejes de trabajo de las distintas mujeres y grupos y evaluar desde qué concepciones trabajamos en el movimiento.

El Boletín informa que la Comisión se autofinancia, e informa sobre cuestiones organizativas y sobre el programa que en sus grandes lineamientos incluye: el balance de las diferentes prácticas y concepciones feministas (feminismo argentino y latinoamericano); balance de las prácticas y concepciones feministas en el movimiento de mujeres; balance de las prácticas y concepciones feministas en relación a la sexualidad; balance de las prácticas y concepciones feministas sobre terrorismo y violencia patriarcal.

Esta iniciativa fue concretada, y más adelante se realizaron otras dos asambleas feministas en los primeros años de los 90.

NUEVOS ESPACIOS Y DISCURSOS. A modo de síntesis.

Las feministas del 80, van a prolongar muchas de las tendencias esbozadas en los 70, aquellas que prevalecían en sus agrupamientos hasta el advenimiento de los militares, en 1976.

El escenario social cambió en los 80 principalmente no sólo porque los gobiernos dictatoriales lograron cerrar el acceso a cambios que amenazaban al sistema capitalista en la Argentina, sino porque a nivel mundial, la decadencia del socialismo, universalizó la imposibilidad de recorrer ciertos caminos. Esto facilitó las coincidencias entre las mujeres, al desaparecer las prioridades políticas que antes relegaban a un lugar secundario las preocupaciones y los programas feministas, al menos en el espectro político de la izquierda.

En cierto modo, las cuestiones del retorno a la democracia y del reclamo del juicio y castigo a los culpables de la represión en el marco del discurso de los derechos humanos, aunque podían ser vistos como prioritarios no planteaban problemas de incompatibilidad o de mutua exclusión con los proyectos feministas. Se integraban con cierta facilidad entre sí. A lo sumo había mujeres y varones que seguían como siempre rechazando el feminismo -ya no sólo desde la izquierda-, y por lo tanto no aceptaban valorarlo como un movimiento válido y justificado.

Sin embargo un nuevo discurso, el de la diversidad en el pluralismo democrático, el del respeto de las diferencias y de las minorías, iba a hacer más difícil el cuestionamiento al feminismo como institución y como ideología.

Algunos términos vigentes en los 60-70 referidos a la explotación y opresión de las mujeres fueron sustituidos por el de 'discriminación', legitimado además

por la Convención Internacional de las Naciones Unidas en el año 1975.

En el feminismo, sin embargo, persisten discursos, como lo demuestra la encuesta del 84, de no desvincular el proceso de subordinación de género de las mujeres de los procesos de subordinación económicos, raciales, religiosos, regionales y culturales. Estos discursos siguen postulando a la subordinación como un efecto de relaciones de poder, descartando que la discriminación sea un proceso horizontal, de desigualdad formal, que puede corregirse con una mera reformulación de leyes y denuncias éticas concretas.

El feminismo pues comienza a denunciar la desigualdad en las relaciones de poder sexual, algunas de las cuales aparecen en las reivindicaciones de la Multisectorial del año 84,-casi al fin de la Década de la Mujer- y que ya figuraban en la plataforma del Frente de Lucha por la Mujer, del 75.

Precisamente algunas de esas reivindicaciones, la reforma de la patria potestad, y el reconocimiento de la igualdad de los hijos ante la ley serán homologados en esos años. También se accederá al reclamo de creación de un organismo público estatal específico orientado a satisfacer las demandas de las mujeres y promover políticas que las tengan por destinatarias y beneficiarias.

Estas reivindicaciones aunque fueron sustentadas por el feminismo particularmente la reforma de la patria potestad, no eran las más esenciales para aquél y de ello hablan las pancartas que las feministas, distinguiéndose de las demás manifestantes, llevaron a la Plaza de los Dos Congresos, sosteniendo demandas que no tuvieron respaldo unánime de la Multisectorial. Particularmente, la despenalización del aborto no fue acordada por la Multisectorial. Por otra parte es necesario consignar que tampoco tuvieron ninguna respuesta otras demandas en el área de la economía y del desarrollo económico como las de igual salario, las referidas a las jubilaciones de ama de casa, y las tan reclamadas guarderías para las mujeres trabajadoras. Igualmente, si bien hubo disposiciones como las que regulaban el trabajo doméstico de las empleadas en las casas de familia o promovían el asesoramiento anticonceptivo en los hospitales, tuvieron escaso o nulo efecto, ya que quedaron al arbitrio de las circunstancias, de parte de los patrones en un caso y de los médicos de cada servicio hospitalario en el otro.

La creación de la Subsecretaría de la Mujer (1987) dependiente del ministerio de Salud y Acción Social, dio la posibilidad a algunas feministas profesionales a integrar comisiones asesoras, a participar también en equipos de extensión de servicios contra la violencia, de programas culturales, de programas de capacitación, etc. Esta temida -por parte de las feministas- inserción en estructuras estatales no lo fue en cargos ejecutivos y por lo tanto no hubo riesgo grande de cooptación, pero de todos modos fue en algunos casos bastante frustrante para las propias involucradas y de escasa repercusión práctica para las mujeres en general, más allá de que el cambio de gobierno en 1989 acortó a sólo dos años esta experiencia.

LOS 80 EN FOTOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fotografías: ALICIA D'AMICO



Mesa por la patria potestad. 1983





8 de Diciembre 1983

8 de Diciembre 1983



8 de Marzo 1984



8 de Marzo 1984



8 de Marzo 1984



Tribunal de violencia. 1984

NOTAS:

1. El hecho de que esta solicitada haya sido publicada el 25 de noviembre no es más que una circunstancia casual. Es decir, todavía no se había instaurado esa fecha como conmemorativa del Día de la No Violencia hacia la Mujer. Pero al constatar la fecha no pude menos que sentir la necesidad de remarcar el hecho.
2. Esta comisión estaba integrada por mujeres que habían participado en UFA, ALMA, DIMA, MLF y mujeres independientes.
3. Entrevista a Hilda Rais, agosto 1996.
4. Boletín Campaña Pro Reforma del Ejercicio de la Patria Potestad, Buenos Aires, 1982. Este boletín está firmado por: Inés Cano, Leonor Calvera, Alicia D'Amico, Susana Finkesltein, Ana Luisa Mattiussi, Marta Miguelez, Hilda Rais, y Sara Rioja.
5. El surgimiento de un movimiento antiviolencia (sexista) ha sido tema de otra publicación. Ver "El movimiento antiviolencia en la Argentina. Aspectos históricos", Informe nº 4 de CECYM; Bs As, 1995.
6. Entrevista a Marta Fontenla, 1984.
7. Entrevista a Marta Fontenla, 1984.
8. Entrevista a María Elena Oddone, 1984.
9. Lugar de Mujer, Dossier Institucional 1985.
10. Testimonio de Cristina García, septiembre de 1996.
11. Remito al Testimonio de Hilda Rais, del capítulo Los setenta en el que esta integrante de UFA recuerda que "Las lesbianas ocultábamos serlo. Puede parecer increíble, desde hoy, creer que con tal grado de intimidad compartida políticamente como la que describo, una lesbiana no se manifestara como tal, y no éramos pocas"
12. Diálogo lo mantuvimos en agosto de 1996.
13. Ver Anexo.
14. Ver Cuadernos de Existencia Lesbiana, Nº 6, de 1988.
15. Ver Anexo.
16. Católicas por el Derecho a Decidir, folleto institucional, 1987.
17. Comisión por el Derecho al Aborto, Boletín, junio 1988.

LA ENCUESTA FEMINISTA DE 1984

Silvia Chejter

INTRODUCCIÓN

En el año 1984 realicé una serie de entrevistas que formaron parte de un trabajo que se llamó 'Feminismo por feministas'. El manuscrito estuvo dos años en una editorial a la espera de ser publicado hasta que finalmente desistí por considerar que la información estaba empezando a perder actualidad.

Cuando en 1996 me propuse realizar una nueva Encuesta Feminista, volví a leer aquel manuscrito. También lo he dado a leer a otras personas para conocer su opinión.

Pasaron diez años. El contexto es otro y el sentido de publicar hoy este texto de 1984, es también otro. En aquel momento era un documento de actualidad. Hoy tiene el sentido de un documento histórico.

Claro, una historia cercana, una historia en la que muchas de las protagonistas tienen posibilidad de revisar y dar su nueva visión. Muchas de las entrevistadas del 84 han respondido a una nueva encuesta, realizada por CECYM en 1996.

¿Cuánto ha quedado de esas primeras ideas y reflexiones?, ¿Cuánto han cambiado? ¿Qué ha cambiado del contexto? y ¿Qué ha cambiado de las miradas y propuestas acerca de la sociedad, la política, la manera de ser feminista en esos largos 10 años transcurridos?

Es imposible entender dónde estamos hoy, si no miramos nuestra propia historia.

Las entrevistadas en 1984 fueron:

Alicia D'Amico (UFA); Hilda Rais (UFA) (Lugar de Mujer); Marta Miguelez (UFA) (Lugar de Mujer); Sara Torres (UFA y otras); Mirta Henault (Nueva Mujer); María Helena Oddone (MLF y otras); Magui Belloti (ATEM-25 de Noviembre); Marta Fontenla (ATEM- 25 de Noviembre); Hesperia Berenguer (ATEM, 25 de Noviembre); Inés Cano (ALMA); Gloria Bonder (CEM); Eva Giberti (CEM); Nelly Casas (independiente).

El cuestionario original se componía de las siguientes preguntas ordenadas por tema:

1.- Ser feminista

- ¿Es usted feminista?
- ¿Pertenece a alguna organización feminista o de mujeres? En ese caso describa esa organización: su historia, sus características, sus objetivos, su metodología de trabajo.
- ¿Cómo se hizo feminista?
- ¿Con qué relaciona la palabra 'feminismo'?
- ¿Qué es ser feminista?
- ¿Qué personas o personajes puede evocar en relación a este tema y que hayan sido importantes para Ud.?
- ¿Cuáles son las propuestas que el feminismo hace a las mujeres?
- ¿Con que relaciona la palabra "femineidad"?

2.- El feminismo en la Argentina

- ¿Cómo ve al feminismo en la Argentina en el momento actual?
- ¿Cuáles han sido los aciertos más importantes del feminismo y cuáles sus errores?
- ¿Cuáles son las principales dificultades del feminismo en nuestro país?
- ¿Cuáles son las diferencias entre el feminismo actual y el feminismo pasado?

3.- Feminismo y política

- ¿Qué relación establece entre feminismo y política?
- ¿Cree que el feminismo puede lograr sus objetivos independientemente de las organizaciones políticas o de otro tipo de organizaciones?
- ¿Cómo podrían las mujeres participar en la vida política del país?

Transcribo solamente fragmentos de las respuestas de las entrevistadas con un criterio que recorre las tres temáticas centrales del cuestionario.

SER FEMINISTA

Para mí ser feminista significa, pensar el mundo desde una concepción feminista y significa además, una profunda lucha interna para poder vivir como una persona con otras personas sin someterme y sin someter a otras y poder ver en cada vínculo las relaciones de poder. Es también una búsqueda permanente de mi propia identidad, porque

cuando una se cuestiona todo, la identidad es recreada permanentemente. Estoy en la búsqueda de mi identidad como mujer para llegar a mi identidad como persona. Esta búsqueda debe realizarse con otras personas.

Antes veía diferencias en mi comportamiento ante una mujer o un varón y era como natural que eso sucediera: con las mujeres había que comportarse de una manera, y con los varones de otra. Con los varones era lo sexual, con las mujeres lo afectivo, nunca se juntaban las dos cosas. Y los dos vínculos estaban marcados por la dependencia. Eran dos mundos distintos. Dependía de las mujeres en lo afectivo, y de los varones en lo sexual. Lo que siento ahora es que están unidos en mí misma, lo afectivo, lo emocional, y lo sexual. Y con los seres humanos que me relaciono trato de que mi vínculo no sea de dependencia.

Rechazo las relaciones opresor/oprimida, sea con varones o mujeres aunque es más frecuente encontrar este tipo de relaciones entre varones y mujeres.

Hilda Rais

Ser feminista es cuestionar en todos los niveles las relaciones de poder, no sólo entre varones y mujeres sino también entre empresarios y obreros, entre negros y blancos, entre ricos y pobres, entre mujeres y mujeres. Ser feminista es, asimismo, aceptar la pluralidad del ser humano, eliminando las barreras de la nacionalidad, raza o religión que nos separan.

Mirta Henault

Lo primero que me surgió fue la bronca, una gran indignación que sigue estando presente. Esta indignación se me remueve constantemente frente a situaciones de discriminación e injusticia contra las mujeres, como por ejemplo frente a la violación que sufre una mujer u otras situaciones de violencia. Y ese sentimiento de bronca no ha sido sublimado para nada. Ser feminista es una manera bastante difícil de establecer lazos de solidaridad con otras mujeres. Difícil porque estamos educadas en la rivalidad, y a mí personalmente me significó relacionarme con mujeres que jamás hubiera imaginado en otra época. Yo era una de esas mujeres que se consideraban liberadas: estudié, estuve en la calle, participé en política, en la llamada revolución sexual, entonces, mi comunicación con otras mujeres que no participaron en todo esto era nula.

Magui Bellotti

Al principio, era haber encontrado un marco ideológico para cosas que me había cuestionado desde chica y sobre las que no tenía respuestas satisfactorias. En este sentido me sirvió de afirmación de mí misma. Después cuando salíamos a manifestar por las calles, a repartir volantes y tratar de concientizar sobre distintos temas de mujeres, sentí que eso formaba parte de mí, de mi necesidad de expresión, que el feminismo era mi modo de hacer política. Más tarde y como consecuencia de mi trabajo de autoconciencia, comencé a cuestionar todo, incluso aquellas y aquello por lo que cual me había acercado al feminismo. Fue la parte más difícil, es la parte del 'ser feminista' que me llevó a situaciones de crisis, a diferenciar y / o conciliar ideología y condicionamiento, deseo y posibilidad. En síntesis, para mí ser feminista es adscribir a una ideología, actuar en la sociedad de acuerdo a ella y fundamentalmente, un trabajo sobre mí misma.

Marta Miguelez

El feminismo es una forma de vida, porque a partir del feminismo una empieza a ver en cada hecho, en cada situación, acción, la presencia del sexismo, la opresión, la discriminación. Cuando una se hace feminista, ya no puede ver las cosas como las veía antes.

Marta Fontenla

Ser feminista es participar de una propuesta de cambio social. El feminismo, además de proponerse cambios en la vida pública, se propone cambios en la vida cotidiana, en lo privado, en las relaciones familiares, en las relaciones personales.

Sara Torres

Ser feminista es estar comprometida con una lucha contra el sistema patriarcal. Es estar embanderada en una rebelión contra el sistema de dominación masculina.

María Elena Oddone

Ser feminista es luchar por los derechos de la mujer en lo político, social, económico y legal.

Alicia D'Amico

Ser feminista depende del momento en que cada una se encuentre. Se puede ser feminista en el nivel del descubrimiento y del asombro, de la toma de conciencia o bien encontrarse en el momento de la agitación y movilización, o bien ser una feminista teórica. Estos niveles no se contradicen ni se oponen entre sí, sino que resultan complementarios.

De todos modos habría que discutir si se es feminista o si se es una persona que está convencida acerca del feminismo. Si bien se puede responder que una es feminista, no es lo mismo definir el ser del feminismo.

Eva Giberti

El feminismo es una experiencia vital en un proceso en permanente cambio. Yo no soy la feminista que era hace cinco años, ni la que será en el futuro. Esto tiene que ver con la vida cotidiana, con la manera de ver la realidad. Para mí el feminismo está enraizado en una experiencia de vida. Ser feminista es ver la realidad de una manera diferente, encontrarle un sentido a las experiencias personales, y a las de las mujeres y a las de los hombres. Es comprender que la realidad se estructura sobre la base de una problemática que se basa en la subordinación de un género. Yo he pensado la realidad desde muchos esquemas, a partir del inconciente, de esquemas políticos, de una estética, pero creo que todo eso ha sido tangencial en mí. Sólo aspectos parciales. El feminismo me ha permitido integrar en una problemática que es política, vivencial e intelectual y personal, una visión del mundo. Esto no significa que no tengo otras formas de ver la realidad, que no sea a partir de la subordinación de la mujer. Pero sí veo ese punto en todos los aspectos de la realidad. No puedo ver nada que no esté marcado por esto, desde las relaciones hombre-mujer hasta las cosas que parecen más lejanas, como el proceso militar, los desaparecidos, la represión. No puedo no incluir el lugar de las Madres de Plaza de Mayo, el discurso de los militares y cuál ha sido el lugar de la mujer en el discurso político.

Gloria Bonder

Las mujeres que están descontentas con lo que les pasa y quieren modificarlo, defendiendo sus derechos son feministas. En el fondo de cada mujer hay una feminista. Para mí ser feminista es luchar por los derechos de la mujer.

Antes sólo se podía ser feminista radical porque no había otro modo- En cambio ahora se puede ejercer el feminismo desde distintas posiciones. Cuando las mujeres eran totalmente oprimidas y no tenían ningún tipo de derechos debían acudir a todos los extremos para ser escuchadas, pero en la actualidad existen canales de expresión, porque las mujeres ocupan todo los sectores de la vida nacional. Si bien algunas cosas se han ido postergando ahora ocupan un mayor espacio. Tenemos más medios de expresión y más medios para convencer a las remisas. Existen muchos más caminos para lograr ese

objetivo, pero el menos indicado es el radical porque asusta.

Desde que se empezó a vislumbrar la salida democrática el fenómeno mujer creció enormemente como se puede ver en programas televisivos y radiales, también en las revistas. En todos ellos se observa mayor adultez de los temas relativos a la mujer.-

Nelly Casas

Preguntar sobre el 'ser feminista' pone en juego momentos de un devenir. Primero el malestar sufrido en la infancia, la adolescencia, por causa de las relaciones de poder sexual, que se dan en la familia, la escuela, la sociedad. Luego la rebeldía, que lleva a la conciencia de aquello que provoca el malestar, el sufrimiento, el enojo, y la bronca. La búsqueda de la propia identidad como también el reconocimiento de que esa búsqueda es compartida con otras mujeres. El cambio es sobre todo interno. Más tarde surge la conciencia de que es posible hacer algo para que las cosas cambien y aparece una actitud combativa con propuestas concretas.

Entonces definir objetivos, recoger la experiencia pasada, forman parte de la elaboración teórica e ideológica de la acción feminista. Acción en la que se van anudando los lazos de solidaridad con otras mujeres, y en especial con aquellas con quienes se comparte la lucha.

TRANSFORMACIONES

Varias son las preguntas planteadas. ¿Cuál es el modelo de sociedad que nos proponemos las feministas? ¿Cuál es la estrategia para alcanzar este modelo de sociedad? ¿Qué definición de patriarcado hacemos? ¿Cuál es la relación entre género sexual y clase social? ¿Qué diferencias existen entre mujeres de diferentes clases sociales?

El feminismo es un nuevo punto de vista sobre el conjunto de la sociedad. El feminismo cuestiona y propone transformar la sociedad patriarcal en todas sus instancias. Es una concepción global, que plantea una ruptura ideológica y científica con la cultura patriarcal dominante. Pero es una teoría en construcción, parte de la experiencia del movimiento feminista, de la crítica a las teorías existentes.... El concepto de opresión es el punto de partida de todo estudio y acción feminista. Al mismo tiempo, este punto de vista significa un enfoque aplicable a la totalidad de la experiencia humana, individual y colectiva. El concepto de opresión es social, remite a una causa política, es decir social, de la situación femenina y contrario al concepto de condición femenina, que remite a una explicación naturalista no modificable por la acción humana. Al sacar a luz la existencia de una lucha, de un enfrentamiento entre las mujeres y los varones como grupos sociales, se introdujo la sexualidad en el campo de la política. De esta manera el feminismo, como concepción global, como un nuevo punto de vista sobre el conjunto de la realidad, considera su lucha como prioritaria y no subordinada, aunque sí articulada a las luchas de otros sectores oprimidos de la sociedad

Magui Bellotti

A las diferencias de sexo se las toma como base para fundar la opresión de la mujer, jerarquizando un sexo sobre otro. Esta es la oposición fundamental, la más antigua, y abarca todos los modos de producción, tanto actuales como pasados.

El patriarcado es la raíz de toda dominación y provee los modelos de dominación básicos. Si el patriarcado cae, todo caería. El patriarcado puede ser definido como la dominación de los varones, como grupo social, sobre las mujeres como grupo social. Las bases de este poder se encuentran en la asignación de las mujeres al trabajo doméstico y en la apropiación del cuerpo de las mujeres.

Marta Fontenla

El feminismo es un movimiento muy amplio, cuyo objetivo es lograr que cada mujer pueda pensarse desde sí misma, en un trabajo con otras mujeres que están en la misma búsqueda. El feminismo se propone cambiar la vida. Nuestra cultura es patriarcal: esto incluye el autoritarismo, la explotación del hombre por el hombre, la explotación de la mujer por el hombre, es decir la relación varón -mujer en términos de opresor-oprimida. Este es el modelo que tienen todas las relaciones humanas. La opresión sexual es el origen de todas las opresiones. Entonces el feminismo es la lucha por abolir este sistema patriarcal y capitalista. Es la lucha de las oprimidas de este sistema con sus circunstanciales aliados, lucha para que no exista el poder. Pensamos que quien tiene poder oprime. El logro de los objetivos feministas no resulta posible dentro del sistema capitalista. Esto hace que no comparta la denominación 'feminismo socialista' porque pienso que el feminismo incluye el socialismo.

Nos planteamos una sociedad sin ningún tipo de opresión; pues no se trata de invertir roles, o de ocupar el lugar del varón, o de querer compartir el sistema que el varón creó, sino que, a partir de no aceptar este plan de vida ni de ser cómplices, poder pensar o inventar otro.

La lucha de las mujeres contra el poder requiere un permanente aprendizaje y entrenamiento en lo cotidiano. Lo que resulta posible si se crea un ámbito grupal donde se pueda ejercer un tipo de relación sin opresión. Este es el aprendizaje desde donde va a salir una estrategia. La misma práctica feminista va generando la transformación, a la vez que enseñando objetivos y propuestas específicas de acuerdo a las circunstancias sociales e históricas.

Las mujeres van transformando su vida, sus relaciones en la vida cotidiana y a esos cambios también los denomino trabajo invisible que luego son adjudicados a la evolución natural. Sin embargo las cosas no van cambiando solas, sino como resultado de la lucha.

Hilda Rais

El feminismo es una forma de inserción en el mundo. Es también democracia. Democracia en el verdadero sentido y para las mujeres. Democracia, no como la expresión a través del voto o de determinada representación, sino democracia, que significa justicia y participación igualitaria para nosotras.

El feminismo busca una nueva forma de relación entre los sexos, una nueva modalidad en las relaciones interpersonales. Establecer relaciones humanas en base al respeto y la consideración personal, sin condicionamientos culturales regidos por el sexo, el respeto intelectual a la mujer, porque todavía en muchos ámbitos se cuestiona la opinión de la mujer.

Las mujeres queremos respeto y democracia. En el momento en que eso se logre las estructuras sociales habrán cambiado.

Lo importante es la democracia en la vida cotidiana, el hogar, el trabajo. Se parte de una nueva relación con una misma. Si se comienza por conocer el propio cuerpo, si una aprende lo que quiere, puede establecer relaciones basadas en el respeto, que parte del conocimiento de una misma. Es un largo aprendizaje para la vida. Un cambio que

experimenté en mis relaciones personales. Aunque me guste una persona, si la relación no se basa en el respeto, prefiero romper la relación.

Nuestra educación, nuestra formación, nos prepara para la dependencia y la sumisión. No quiero decir que las feministas somos perfectas, también nosotras nos movemos en el mundo de las pasiones. Pero nuestra propuesta es que se tome conciencia de que hay situaciones que nos humillan. Las mujeres tienen que aprender a luchar por sus derechos y el primer derecho es ser una persona, con todo lo que eso implica. Es una labor profunda y amplia.

En esencia, esta es la propuesta del feminismo. De ahí se derivan los planteos acerca de la educación, la sexualidad, las relaciones laborales, las relaciones con los hijos, etc.

El feminismo hace campañas, como la de patria potestad, pidiendo que se reemplace por una ley de cuidado de los hijos y que las mujeres tengan responsabilidad y poder resolutivo respecto de sus hijos. Este tema lo comprenden la mayoría de las mujeres, porque es un problema sufrido por ellas.

Alicia D'Amico

El feminismo abarca innumerables temas importantes, desde el papel de la mujer en la historia hasta el impacto de las nuevas tecnologías sobre la situación de las mujeres. La mitad de la humanidad tiene mucho que decir todavía. Apenas hemos esbozado algunas cuestiones que abren las puertas a otras.

Mirta Henault

Me llevó muchos años y múltiples desencantos leer y estudiar las diferencias entre las distintas ideologías: partidarias y feministas y dentro de los mismos movimientos feministas. Por fin logré discernir que los desencuentros entre las diferentes líneas feministas resultaban de las interpretaciones que se dieran al origen de la desigualdad entre los sexos, así como la necesidad de cambios estructurales en la sociedad. Actualmente eso parece sencillísimo, puede encontrarse en cualquier libro que se ocupe del feminismo. Pero hace unos años estos asuntos resultaban sumamente complejos para mí y debía indagar por mi cuenta.

Eva Giberti

El feminismo es libertad, es decir, capacidad de elegir. Pero elegir es uno de los problemas más graves de las mujeres, ya que no podemos hacerlo al imponérsenos roles de una manera más constreñida que al varón.

A una mujer, los roles de esposa y madre la absorben de una manera casi total y le dejan un resquicio muy pequeño para elegir otra cosa.

Las feministas no estamos en contra de la familia como grupo efectivo. Sí estamos en contra de la estructura familiar, que subordina a la mujer a las necesidades de todo el grupo familiar, la obligación de tener hijos, cuidarlos y cuidar al marido. Hay que inventar otro tipo de familia.

Sí con los adelantos de la ciencia hemos llegado a la Luna; ¿cómo no se va a poder solucionar el problema de la crianza de los hijos, los problemas domésticos y de la reproducción humana. Este último es un problema fundamental, porque si bien no digo que sea el hombre el que tenga los hijos, sí digo que la mujer debe tener libertad de elegir, porque hasta ahora no se le dan los elementos para controlar la fertilidad, más bien se los coartan. Porque hay una educación que está basada en el mito de la maternidad, por el cual una mujer no es mujer si no es madre.

Por otro lado, la ciencia no inventó el anticonceptivo correcto, muchas mujeres ni siquiera conocen los anticonceptivos.

El derecho de ser madre pasa por el derecho a no serlo; además, la elección debe ser conciente y recordemos que hay una ley que pena el aborto.

El trabajo doméstico puede ser modificado con los adelantos de la ciencia. Hasta ahora

no se ha hecho nada. La mujer sigue haciendo todo con las manos, como en la época de las cavernas. Ninguna máquina reemplaza el trabajo de la mujer, mientras que en otras áreas las máquinas reemplazan el trabajo de los hombres.

Existe una razón ideológica por la cual no se alivia el trabajo de la mujer. Ella es la transmisora de los valores patriarcales y, para mantenerlos resulta necesario mantenerla alejada del trabajo productivo y del poder. Cargarla de trabajo, para que no tenga tiempo de pensar. Así transmitirá los valores masculinos, que ha recibido de su propia educación. De esta manera nos han obligado también a formar un grupo desconectado entre sí, impotente, ignorante, sin posibilidades de cambio y de conciencia.

María Elena Oddone

El feminismo es un movimiento mundial que abarca una gran cantidad de corrientes e ideas. Cuando digo que soy feminista en este país, en el que existe una tendencia a simplificar, siempre me quedo con un vivencia de pobreza pues si bien no tengo problemas en identificarme como feminista, en este país hay una clasificación identitaria que empobrece el significado. El feminismo es un proceso vivo en cambio permanente y mi feminismo no es más el de un comienzo. El rótulo de feminista no caracteriza mis ideas ni mi práctica, con el feminismo la identificación tiene un dramatismo mayor que en otras situaciones porque el grado de prejuicios está ligado a un desconocimiento mayor. Inmediatamente aparece la imagen de feminista antihombre, sufragista anacrónica de fines de siglo.

Frente a una crisis de las ideologías el feminismo aparece como algo que da respuestas a problemas de la vida cotidiana, a las relaciones de poder entre los sexos, pero va más allá de las relaciones genéricas. Personalmente tengo mis reparos frente a este intento globalizante porque el desarrollo ulterior del feminismo va a transformarlo en otra cosa. No quiero que el feminismo se convierta en una ideología cerrada contraria a los propios principios feministas. El feminismo puede aportar a los diferentes problemas de la realidad contemporánea pero no puede dar respuesta a todos los problemas.

Gloria Bonder

El feminismo no es una concepción global sino un movimiento que debe existir hasta tanto la mujer obtenga la equiparación y participación social. En este sentido no es una ideología, sino el remedio para algo que sí, es una ideología: el machismo. Para llegar a la verdad se hace necesario descender el velo de las ideologías.

Una ideología pretende permanencia. Por ejemplo, el machismo pretende que por naturaleza el varón es superior a la mujer.

El feminismo se ha impuesto la tarea de demostrar que esa idea es falsa. No somos iguales en algunos aspectos, sí en otros, y las igualdades y desigualdades están compensadas. Pero desde una perspectiva justa y equitativa, lo que debe imperar es la igualdad de oportunidades en la educación, el trabajo, etcétera.

En el feminismo existen dos vertientes: una ortodoxa, y otra más política. Las dos vertientes se han dado en todos los países. Ambas tienen como fundamento el planteo de la contradicción básica: para el feminismo ortodoxo, está dado por el sexo, siendo la mujer discriminada y desvalorizada en todas las clases sociales sin distinción.

La otra corriente, en cambio, entroncada con partidos políticos, en general socialistas, consideran tan prioritaria la lucha de clases como la lucha por la igualdad de los sexos. En general, la diferencia entre ambas vertientes desaparece cuando las mujeres se ponen a trabajar a fondo en el tema, pues las verdades que las dos plantean son aceptadas por las otras.

Inés Cano

LA POLÍTICA

Para algunas feministas la actividad política en los partidos y el feminismo son incompatibles, concepciones enfrentadas, irreconciliables o difícilmente conciliables:

El feminismo es un movimiento con diferentes áreas de acción: habría un área del feminismo reformista, más vinculado a la política tradicional, centrado en la lucha por reivindicaciones, o sea, por obtener reformas legales, laborales, que mejoren la situación de la mujer dentro de este sistema. Por otro lado, está el feminismo radicalizado con una acción diversa: los estudios de la mujer en el campo académico, los grupos de concientización, la difusión de los cuestionamientos más radicales, la creación de espacios autónomos y alternativos de las mujeres, el trabajo en la sexualidad, la vida cotidiana, las pautas culturales, el cuestionamiento a los roles sexuales. Y habría una tercera posibilidad, asumida por feministas que militan en los partidos políticos, porque piensan que hay que modificarlos desde adentro y luchar desde allí por la cuestión de la mujer.

Las tres alternativas son necesarias y valiosas, aunque personalmente creo que la doble militancia es completamente desgastante y con resultados más que dudosos, porque se está trabajando dentro de una estructura jerárquica que lucha por obtener el poder.

Pienso que, hasta ahora, la realidad de nuestro país hace que no sea necesario ni operativo separarnos ni dividirnos en una definición estricta. Por ejemplo: yo puedo pensarme como feminista radicalizada junto con otras y todas nos movilizamos desde el principio para una campaña reformista como la de patria potestad. Cuando la Mutisectorial de la Mujer rechazó lo que las feministas planteábamos, compartimos los siete puntos y fuimos a la plaza con nuestros carteles de aborto, divorcio, violación, etc. Con esto quiero decir que las feministas radicalizadas trabajamos mucho en lo que sería el área reformista, aunque no sucede a la inversa, claro. La diferencia estaría, por ejemplo, en reclamarle al gobierno guarderías o ir un poco más lejos y pensar también en la socialización del trabajo doméstico y en la estructura económica de la familia nuclear.

Todo esto es participar en la vida política del país: lo que hacemos es incluir en la política del país a la mayoría, es decir a las mujeres, porque parecería que la política del país fuera otra cosa aparte, al margen de lo que le pasa al 52 por ciento de sus integrantes. Si no lo hacemos nosotras, nadie lo hará. En derechos humanos, por ejemplo, no se incluye la discriminación de la mujer. En salud, sólo existe lo materno infantil, que excluye el aborto y la anticoncepción. La educación es sexista. En economía no existe el trabajo doméstico. La pregunta es por qué la vida política de un país excluye la vida de las mujeres como si fuera algo secundario, siempre postergable, en vez de preguntarse si el feminismo tiene algo que ver con la vida política o no.

Para las feministas 'lo personal es político'. Y a ello se llegó a través de los grupos de concientización.

El grupo de concientización es históricamente la metodología desarrollada en los años 60 y 70, a partir de la cual se empieza a teorizar acerca de 'lo personal es político'. Un grupo de concientización se caracteriza por ser un grupo cerrado, estable, que se reúne una vez por semana, dos o tres horas, y en cada reunión se toma un tema que abarque algo de la vida cotidiana de las mujeres: la primera menstruación, las relaciones sexuales, el vínculo madre-hija, la familia, etcétera.

En esa reunión se habla por turno y con un tiempo limitado, igual para todas; siempre hay alguien que coordina, siendo rotativa la coordinación. Cada una habla y cuenta su propia experiencia, porque la consigna es no teorizar ni interpretar, sino hablar desde lo vivencial buscando lo común en los relatos para pasar a un mayor nivel de abstracción y descubrir los componentes sociales que determinaron esas experiencias individuales.

Simultáneamente aparece otro tipo de vínculo entre las mujeres, es un vínculo de trabajo cargado de mucha afectividad entre mujeres que no son amigas; hay un entrenamiento en escuchar a la otra, no abriendo juicios morales o de valor respecto a los relatos, o sea que sirve para las relaciones entre mujeres.

Este tipo de trabajo aporta una perspectiva diferente en cuanto a qué es lo privado, o personal, o qué es lo que se cree como absolutamente individual, único y aislado, al ver que a otras mujeres les pasó algo igual o parecido, y poder pensar a partir de lo individual y conectarlo con lo social.

Se nota entre las feministas quiénes estuvieron en un grupo de concientización y quiénes no, porque el entrenamiento en cierta práctica feminista sólo se da en este tipo de grupos. Es una experiencia nueva, se tiene una sensación de libertad, se crea un espacio completamente diferente. Al principio es como empezar a hacer cosas que una no hace habitualmente.

Uno de los compromisos consiste que los testimonios personales no pueden salir del grupos, sólo las conclusiones generales. De esta manera desaparece el chisme, se aprende una cosa desconocida que es confiar en una mujer que no es la mejor amiga. Lo personal es político, va ligado a 'igualdad en la diferencia' o 'pluralidad en la semejanza'. Es más sensato hablar de las mujeres y no de la mujer, porque sino estamos mistificando de nuevo.

La idea de política sexual es otra dimensión de 'lo político es personal'; aparece el análisis de la sexualidad, mostrando que en toda relación sexual entre un varón y una mujer, hay una relación de poder.

Hilda Rais

El feminismo es política, no en el sentido tradicional de los partidos políticos; no se adscribe a los cánones clásicos de las estructuras de éstos que son estructuras jerárquicas. El problema de las mujeres que actúan en el movimiento feminista es cómo introducir la temática feminista en el poder cultural detentado por los grupos financieros, la banca, la Iglesia y los medios de comunicación.

El feminismo ha influido en los partidos que hoy ya no pueden desconocer el punto de vista de la mujer, aunque lo olvidan cada vez que pueden.

En este momento la tarea consiste en estar en ministerios, secretarías, departamentos dentro de la estructura del Estado, para hacer conocer nuestro pensamiento.

Muchas son las cosas que se pueden hacer desde el campo de la salud, en cuanto a información, en relación al conocimiento del propio cuerpo. No sólo pueden provocarse cambios sino también hacer cumplir legislaciones que existen en el papel, pero no en la práctica. En educación deben revisarse los textos escolares, donde los roles sexuales aparecen totalmente estereotipados. Hay que participar en todo los niveles.

Desde un punto de vista feminista radical, la participación en partidos es reformismo, pero yo creo que es necesario porque sino ¿cómo se accede al cambio de estructuras sin violencia?

Cada una debe participar desde donde quiera y pueda. Quienes tengan agallas y ganas, pueden hacerlo desde estructuras del Estado o desde los partidos. Yo siempre trabajé en forma independiente y no me siento disponible para entrar en esa maquinaria.

El feminismo es una política que lleva un tiempo de concientización e internalización. Hay cosas que se entienden intelectualmente pero que si no se internalizan, queda una escisión, porque es tal la movida de piso que plantea el feminismo que se necesita un tiempo, que estimo en dos o tres años, para internalizarlo, para que se convierta en una actitud ante la vida, para asimilarlo y vivir de acuerdo a esa ideología. El feminismo es un proceso de conocimiento y crecimiento, en que se van produciendo cambios, como en la vida misma.

El feminismo es revulsivo. Ser feminista resulta duro porque es estar prácticamente en

contra de todo lo establecido socialmente y algunas mujeres no se encuentran con la fuerza suficiente para revisarlo todo, pero hay muchas que lo hacen.

Alicia D'Amico

Los partidos políticos son instituciones dentro del sistema patriarcal y en los que las mujeres no pueden hacer otra cosa que obedecer.

Sería bueno que las mujeres que participan en partidos políticos, tengan claro cuál es el objetivo que se proponen como mujeres y qué posibilidades tienen de alcanzarlo en un terreno copado por los hombres. También deben conocer las limitaciones para no sentirse frustradas. Es difícil aplicar el feminismo en los grupos políticos pero para aquellas que consideren el reformismo como un etapa del proceso radicalizador, la experiencia política puede ser positiva, siempre que no se conviertan en meros auxiliares de sus compañeros. La posibilidad de una acción creadora feminista sólo puede darse militando en el feminismo, que pese a su aparente desorganización, su diversidad, y los problemas todavía discutibles y discutidos, tiene la fuerza de lo nuevo. Las mujeres libres, que ponen de manifiesto la capacidad de hacer una cultura distinta, destruyendo el mito de la universalidad masculina (Revista Persona, Año 1, Nº 4, 1980)

La política bien entendida la hacen los grupos feministas, Yo entiendo por política el enfrentamiento entre un grupo oprimido y un grupo opresor. La política feminista es la lucha por el cambio; la política de los varones es la lucha por el poder. Todos los movimientos políticos de los varones han sido para tomar el poder y hacer lo mismo que habían aquellos a quienes combatieron. Por eso yo no voto, porque no voto al machismo.

El poder de los hombres se asienta en la mujer que le provee la materia prima -los hijos- y le provee el apoyo moral y los servicios afectivos y sexuales. El poder masculino se asienta en el trabajo gratuito de las mujeres; sin él, el poder de los varones se derrumbaría.

Todo el poderío espacial y guerrero, todo el poder masculino se asienta sobre el trabajo de la mujer, tanto en lo material como en lo moral. Así como los grandes imperios se asentaron sobre el trabajo esclavo, las mujeres somos las esclavas de hoy.

No se trata de humanizar la política, sino de eliminarla. El concepto de política partidista es oportunista, en el sentido de conseguir las cosas de cualquier forma.

Lo que yo quiero es que las mujeres piensen sobre su propia vida y la cambien y no creo que las mujeres vayan a conseguir algo dentro de las instituciones patriarcales, como la iglesia, las fuerzas armadas, o los partidos políticos. Creo que la posición es ponerse en contra porque ha sucedido en muchos países que cuando la mujer se hizo aliada de los intereses del varón, como en el caso de las revoluciones, al triunfar éstas, la mujer debía volver a casa a cuidar a los chicos.

Mi posición en política es dejarlo solo al varón, ponerse en una posición antagónica, observarlo y cuestionarlo. Esta es mi posición respecto a la política, porque el varón no va a compartir jamás el poder con la mujer y además por el bien de la humanidad tiene que desaparecer el poder.

María Elena Oddone

El feminismo supone una actitud solidaria mientras que el partido político, por la necesidad de poder de las personas, se contrapone a la solidaridad. El objetivo feminista lo constituye la lucha contra el poder. En los partidos políticos existen jerarquías, en tanto que el feminismo se opone a ellas.

Lucha feminista y lucha partidaria deben darse separadamente. El feminismo no puede participar en un partido político porque generaría contradicciones tan profundas que lo haría imposible. En primer lugar, porque sus objetivos son incompatibles y si se lograra eliminar esa incompatibilidad aparecería otra contradicción: la jerarquización que existe en los partidos políticos mientras que el feminismo no las admite.

La relación entre partidos políticos y organizaciones feministas sólo puede darse en situaciones coyunturales y en función de objetivos específicos, en general, por reivindicaciones reformistas.

Marta Miguelez

Para quienes consideran importante la militancia política, existen también diferentes posiciones. Algunas reconocen la importancia de este tipo de actividad pero no se ven a sí mismas en ese rol; otras intentan articular la militancia feminista con la política y quienes no pueden hacerlo aceptan la doble militancia.

Pero hay un fuerte énfasis en la necesidad de autonomía de las organizaciones feministas.

Después de 14 años de feminismo considero que además del tiempo de reflexión para nosotras es necesario combinarlo con los cambios en la vida cotidiana, tanto en lo individual como en lo social, y parte de este cambio tiene que hacerse con los varones porque existen problemas que las mujeres y los varones tenemos por el sistema social en que vivimos. Si bien hay que tener un lugar de meditación y solidaridad con las demás mujeres, también es necesario dialogar con los varones.

Según mi propuesta personal, la mujer tiene que participar en todos los niveles: debe trabajar con otras mujeres en la toma de conciencia, buscar cambios legales, integrarse en la sociedad para lograr la independencia económica, y también integrarse en el mundo de la política.

La cuestión del poder no la tengo muy clara. No creo que el poder sea eso que está arriba solamente. Pienso que es preciso denunciar todas las situaciones de poder para aprender a desestructurar todos los mecanismos de poder.

Estoy en contra del autoritarismo. Para mí es difícil trabajar dentro de un partido porque, aunque en el discurso político se habla de romper todas las situaciones de poder, todos los partidos son más verticalistas de lo que dicen.

Además, no soy competitiva, y en política resulta necesaria cierta dosis de competitividad, y hay mujeres que la tienen y otras no. Creo que se debe participar en los partidos, pero yo no lo quiero hacer. Resulta muy difícil que un partido reconozca la importancia del tema de la mujer; mientras no haya otras cosas, lo pueden admitir, pero no bien aparece un problema cualquiera, el tema de la mujer queda de costado.

Me parece muy importante la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública y en todos los movimientos sociales. Con la apertura democrática, este es el momento de promover la discusión de la opresión en la vida cotidiana, manteniendo un trabajo interno de formación dentro de las organizaciones feministas.

Sería importante que el feminismo acompañara o apoyara los movimientos sociales alternativos como, por ejemplo, los grupos ecologistas, antiautoritarios, etcétera.

Las feministas tienen mucho que decir y aportar en múltiples cuestiones y, a partir de esto, deben ser aprovechados todos los espacios que se han abierto y se están abriendo.

Sara Torres

Elegí el feminismo habiendo hecho política antes. Para la mujer, la política es muy difícil, pues tiene que desplegar una carga de energía muy grande: está en el terreno del varón.

Considero que la mujer tiene que aprovechar todos los resquicios del sistema y la política es uno de ellos; pero debe saber que va a encontrar trabas. Creo que las feministas no debemos actuar en los partidos, aunque cada mujer tiene derecho a elegir su lugar en la lucha.

Si el movimiento feminista tuviera aquí la fuerza que tiene en Estados Unidos, las mujeres podríamos imponer condiciones. En Estados Unidos llevé veinte años de lucha. En Europa

el feminismo también tiene fuerza; además, se han hecho trabajos en conjunto con ecologistas y pacifistas, aunque los intentos de unificación no prosperaron porque los ecologistas se propasaban con las mujeres. Aunque ambos luchan por lo mismo: la defensa de la vida. Se puede llegar a acuerdos, pero no estar juntos.

En la Argentina el feminismo está haciendo sus primeras armas. Lo más importante es lograr un movimiento fuerte.

Considero que el término política es ambiguo, porque cuando se habla de política en general se piensa en partidismo. Usando el término política en sentido amplio, lo personal es político. Las acciones de los individuos inciden en el contexto social, así como lo social afecta a los individuos. Que una mujer sea golpeada por su compañero, que su trabajo dentro y fuera de la casa sea desvalorizado, que muera con el útero perforado por un aborto mal hecho, son cuestiones políticas.

Mirta Henault

La lucha feminista es política. Tiene algunos elementos distintos a la mal llamada política general de una sociedad.

La política feminista incorpora temas que no han sido tomados en cuenta por la política: incorpora lo que se considera el mundo de lo privado, por entender que también en él se dan relaciones de poder; así entran en la política lo subjetivo, la sexualidad, la familia, las relaciones interpersonales.

El mundo de lo privado es el que constituye principalmente el mundo de las mujeres por su asignación a dicho mundo. El considerarlo como un lugar despolitizado resulta encubridor de la opresión de las mujeres, que tiene lugar -en forma privilegiada- en ese ámbito, aunque también se expresa en el mundo público. Esto hace que los problemas individuales de las mujeres no sean tales, sino que se trate de problemas sociales derivados de la opresión. En el ámbito privado existen relaciones de poder, esto es lo que lo hace político; las leyes mismas, al reglar sobre este ámbito, demuestran su carácter público.

La política feminista rompe la división entre lo público y lo privado; así muestra que son dos aspectos de una sola realidad.

La única manera de que el feminismo logre sus objetivos es mediante una organización independiente, y a partir de allí establecer alianzas en función de objetivos concretos, especialmente con otros movimientos o sectores de mujeres no feministas, como mujeres de partidos políticos y de gremios, que a partir de las discriminaciones que sufren empiezan a tomar conciencia y a luchar. En la sociedad existen otros sectores oprimidos con los cuales resulta posible, y necesario, concretar determinadas alianzas frente a los problemas específicos de los que nos interesa dar cuenta. Pues consideramos al feminismo como una concepción global sobre el conjunto de la sociedad, y que el objetivo general consiste en una transformación social integral, tanto a nivel de la estructura económica como de las demás estructuras sociales.

Aunque no tenemos un modelo claro de sociedad futura, pueden explicitarse ciertas pautas y valores: la pretensión de una sociedad sin relaciones jerárquicas, sin opresión económica, sin opresión racial y sin opresión sexual. Valores como la igualdad de derechos y oportunidades, la justicia y el respeto a las diferencias.

En la medida que proponemos una transformación general de la sociedad, surge la necesidad estratégica de alianzas con otros sectores oprimidos; aunque en este momento, dada la debilidad del movimiento feminista y la necesidad de que la lucha de la mujer adquiera una legitimidad a nivel social que todavía no tiene, sólo podemos plantear el apoyo a reivindicaciones de obreros, jóvenes, sectores minoritarios, homosexuales, movimientos que luchan por los derechos humanos.

En lo inmediato, debe lograrse la organización del movimiento feminista y la relación con el movimiento de mujeres, sobre todo aquellos sectores que plantean reivindicaciones específicas de mujeres.

Magui Bellotti y Marta Fontenla

Tengo muchas dudas, sostengo la necesidad de formas independientes de organización de las mujeres. Con relación al 8 de marzo y la formación de la Multisectorial, hubo diferencias entre mujeres pertenecientes a partidos políticos y las integrantes de organizaciones feministas. Las propuestas de las primeras eran más consistentes en relación a lo público. Sostenían posiciones reformistas y sabían hacerlo. Las feministas se vieron desbordadas al no tener propuestas para los partidos y los organismos de gobierno. Recién ahora empiezan a aparecer propuestas como patria potestad, guarderías, etc.

El feminismo funcionó como un movimiento marginal, con todos los riesgos que esto implica: elitismo, costo personal, muy alto de las mujeres que participan. Pero esta manera de funcionar no fue por decisión política: por una parte tiene que ver con las circunstancias del país, y, por otra, con un cierto pecado de origen: el movimiento feminista ha sido liderado por mujeres a quienes no les era familiar el discurso político, como María Luisa Bemberg, María Elena Oddone. Así, el feminismo quedó muy ligado a los problemas de lo privado, la sexualidad, la identidad, la violación, etc. Los grupos feministas se han conformado como grupos más intelectuales, ideológicos y afectivos, y no han hecho una reflexión acerca de la relación entre feminismo y política. Creo que el feminismo debe tener un espacio por fuera de las organizaciones políticas tradicionales, pero tiene que poder establecer algún tipo de diálogo con los partidos y el gobierno.

Gloria Bonder

Hay objetivos relacionados con la conciencia y otros con el poder. Pienso que las mujeres debemos acceder al poder. Negar la importancia del poder es una locura. Creo en la fuerza del poder. El poder es la única herramienta que puede producir cambios sociales. Porque el ejercicio del poder determina la posibilidad de influir en el curso de los acontecimientos y porque quien detenta el poder en cualquiera de sus formas, tendrá la posibilidad de encauzar o desviar el curso de la historia.

Las mujeres le tienen temor al poder. Las feministas han aceptado que el poder no es para las mujeres. El poder existe en todas las estructuras sociales, para poder transformarlas se necesita el poder. En este sentido, difiero con la filosofía feminista que rechaza las jerarquías, creo que si bien hay cosas que se hacen de abajo para arriba, esos son los hechos de la conciencia, pero hay otros hechos que se hacen de arriba para abajo, estos son los hechos políticos.

Es cierto que todavía las mujeres en los partidos políticos son mano de obra no calificada, son las que hacen los servicios y no la acción política. Entonces este es un terreno en el que las mujeres deben plantearse una lucha: deben exigir la mitad de los cargos partidarios, y si no los obtienen votar en blanco.

En 1951 me afilié al radicalismo, fui y soy desarrollista. Conozco la vida interna de los partidos políticos: Los partidos tienen cuerpos orgánicos a los que se accede por el voto interno, que es la expresión de los afiliados y estos son de quien los afilia, lo que tiene que ver con el tiempo que se dedica a la política. Por ahora la política y los sindicatos son el mundo de los hombres. En la política o en el sindicato la mujer es víctima de su falta de tiempo. Yo soy una feminista moderada, pero consecuente y pertinaz. Esto tiene que ver con mi formación política que me enseñó dos cosas: que la política es el arte de lo posible y la otra que lo posible es enemigo de lo mejor.

Nelly Casas

Para mí la preocupación por la política y cierta sensación no muy clara de que las mujeres éramos oprimidas, existió siempre.

Tenía quince años y ya participaba en discusiones acerca de la guerra civil española. Creo que siempre fui una rebelde; estuve contra la injusticia, nunca con los poderosos, y al mismo tiempo me rebelaba como una mujer frente a situaciones que me molestaban, irritaban o me daban bronca.

Sin embargo, para mí, la lucha política y la lucha feminista están divididas. Creo que

debemos hacer una revolución socialista, y que la eliminación del patriarcado va a lograrse posiblemente después.

No sé como se va a dar esto en el tiempo, pero la lucha feminista es más lenta por dos razones: primero, la oposición es muy grande y, segundo, las feministas somos pacifistas. Los partidos políticos auténticamente revolucionarios piensan que la revolución logrará eliminar todo tipo de discriminaciones, incluida la discriminación de las mujeres. En cambio yo pienso que aún después de la revolución puede haber discriminación sexual. En este momento histórico, considero que toda mujer está sometida; por eso como feminista, puedo luchar con las mujeres que pertenecen a la burguesía. Esto un partido (de izquierda) no lo aceptaría. Una vez producida la revolución socialista es probable que la mujer burguesa quede afuera; en este caso, seguiría mi lucha por los ideales feministas sin las burguesas. Pero aunque exista una división permanente, creo que hay que llevar el feminismo al partido y las concepciones políticas a la organización feminista.

Hesperia Berenguer

Hay quienes sostienen que la organización de los partidos políticos es autoritaria y verticalista y, por lo tanto, promotora de vínculos de autoridad y subordinación, que no podrían ser aceptados por los movimientos feministas que se oponen a ellos.

En consecuencia las feministas sólo deberían participar en instituciones autónomas, sin dependencias partidarias.

En segundo lugar, están quienes afirman que la lucha feminista sólo podría ser llevada adelante a partir de la unión con los partidos que se oponen al capitalismo y/ o al imperialismo. Entendiendo que la prioridad es luchar contra las diversas formas de explotación y colonialismo, y no la reivindicación de la mujer. Esta reivindicación llegaría como consecuencia de otros procesos de liberación.

Finalmente están quienes propician una posición intermedia: organizaciones de mujeres, autónomas pero no aisladas de los partidos.

La lucha por la liberación femenina estaría asociada a las tareas de liberación política contra la explotación, impulsando de ese modo un cambio a nivel de las estructuras.

Estas serían posiciones límites, en el medio de las cuales podrían encontrarse matices, acuerdos y desacuerdos.

Creo que la tercera posición de las enumeradas, sería la más viable en un tiempo futuro para nosotras. Y digo tiempo futuro porque así como existe una conciencia acerca de los problemas de la mujer en nuestro medio, padecemos también las mujeres una impresionante desinformación en lo que respecta a nuestra posición como país dependiente y a sus consecuencias en lo económico y lo cultural.

La educación que hemos recibido y la que continúan recibiendo nuestros hijos, está destinada a mantener a la mujer en un sugestivo vacío con respecto al conocimiento político y a la conciencia de lo que la dependencia significa, así como a que ignore su pertenencia al continente latinoamericano.

Desde otra perspectiva, resulta útil recordar que la explotación ejercida por el varón respecto a la mujer, -mano de obra, reproductora-productora de hijos, trabajadora invisible, como ama de casa, como mujer objeto de placer- parece haberse iniciado en las comunidades agrícolas, después de las hordas primitivas, acentuándose en las comunidades domésticas, antes de que pudiéramos pensar en la división de clases, tal como la entendemos actualmente. En realidad los llamados pueblos primitivos tuvieron también clases sociales y conflictos de poder.

Esto me lleva a pensar que lo prioritario es la conciencia acerca del ser mujer como sujeto sometido a explotación, al abuso de poder, la discriminación y la alianza de innumerables mujeres con el opresor.

Eva Giberti

Lucha política y lucha feminista son la misma cosa. El feminismo es política, ya que se

trata de cambiar la sociedad incluyendo al varón, pues para que la mujer se libere de ciertas postergaciones, el varón tiene que compartir tareas y roles hasta ahora asumidos por la mujer, especialmente el cuidado de la casa y de los hijos.

El feminismo intenta politizar el ámbito doméstico, que hasta ahora se ha mantenido como un reducto que sigue pautas arcaicas, no modificadas en muchos siglos.

Para los problemas generales, la mujer puede participar como un ciudadano más. Pero debe elaborar por sí misma sus reivindicaciones específicas y la sociedad tiene que aceptar su legitimidad. La situación de la mujer puede equipararse a la de otras minorías como, por ejemplo, los negros norteamericanos, que como minoría luchan por su igualdad en la sociedad, lo que no les impide militar a favor de la ecología, del partido republicano o demócrata, ser cristianos o librepensadores.

Esta situación sería semejante en las sociedades capitalistas y socialistas, pues la revolución socialista no libera a la mujer. La liberación económica no implica liberación sexual; de hecho, en los países socialistas las mujeres siguen siendo discriminadas. La lucha de las mujeres tiene su propia legitimidad, dada las particularidades de las mujeres como grupos.

Inés Cano

No hay una respuesta unánime sobre la relación entre política y feminismo: desde la total incompatibilidad entre ambas prácticas hasta la convicción de que la lucha feminista sólo puede plantearse en términos de poder, se dan un número de matices.

Entre quienes consideran que política y feminismo están totalmente enfrentados, hay intentos de redefinir la política, dándole otros contenidos para incluir aspectos generalmente considerados ajenos, tales como el trabajo doméstico, la sexualidad, la relación entre sexualidad y reproducción, etcétera.

Acerca de cómo incluir estos problemas en las organizaciones políticas existen quienes consideran posible, aceptable e incluso necesario, que las feministas desarrollen actividades en los partidos políticos y en los organismos de gobierno; aunque en general las respuestas revelan renuencia a asumir personalmente tales responsabilidades, no se ven a sí mismas con las cualidades necesarias, piensan que es muy difícil hallar eco a los reclamos de las mujeres por la falta de comprensión de la problemática femenina, por considerar que en la mayoría de las organizaciones políticas predominan los valores autoritarios, la competitividad y la agresividad. Este tipo de participación buscaría cambios reformistas, pero no por eso descartables.

Otra idea presente es que el feminismo es aún un movimiento joven, débil, considerándose prioritario un trabajo orientado al propio crecimiento, y recién a partir de una posición de mayor fuerza plantéase la relación con los partidos, el Estado y otras instituciones. En este sentido se considera prioritario el trabajo para el desarrollo de la conciencia feminista, proceso del cual deberá surgir una estrategia y formas organizativas adecuadas.

ANTES Y DESPUES DE LOS 70

Las diferencias entre el feminismo anterior al 70 y el posterior, son teóricas y también es diferente el tipo de sectores sociales a los que llega y la clase de reivindicaciones que se plantean.

En el nivel teórico, hay que verlo desde una perspectiva más amplia que la nacional. El feminismo de comienzos de siglo tenía una posición teórica ligada a otras posiciones ideológicas y políticas: el socialismo, el anarquismo y el liberalismo.

Para nosotras, las que plantearon los problemas más a fondo fueron las anarquistas, que tomaron no sólo los problemas reivindicativos, laborales y políticos, sino también los de familia.

Los socialistas plantaron la legislación proteccionista en relación al trabajo y los derechos civiles y políticos de las mujeres.

Es necesario recordar que las mujeres eran menores de edad hasta 1926 y las feministas liberales se centraron en los derechos civiles y políticos.

El feminismo de los años 70 comienza a plantearse la posibilidad de una posición teórica propia. Habría dos cuestiones teóricas de fundamental importancia, que se refieren al trabajo doméstico y la sexualidad.

En cuanto a las clases a las que llegaba el feminismo de principios de siglo, éste abarcaba sectores obreros y de clase media; Los primeros que organizaron a las trabajadoras fueron los anarquistas. En cambio el feminismo de los 70 no trascendió el ámbito de la clase media, por lo menos en cuanto a organización de las mujeres.

Con respecto a las reivindicaciones, los planteos feministas se circunscriben al campo de los derechos civiles y políticos.

En este momento, a nivel laboral, en nuestro país, son reivindicaciones relacionadas con la igualdad de oportunidades y la revisión de la legislación del derecho civil de familia, en particular lo vinculado con el divorcio y el matrimonio, la patria potestad sobre los hijos, la protección de los derechos de los hijos extramatrimoniales.

La violencia contra la mujer es una cuestión básica. Habría también reivindicaciones como la libre elección de la maternidad, que incluye el derecho al aborto y la libre elección de la sexualidad, que sería necesario empezar a plantear.

Magui Bellotti y Marta Fontenla

El feminismo anterior estaba más centrado en los derechos políticos y laborales. El actual, además de esto, toma la identidad de la mujer, la sexualidad, y la realidad de la mujer en este momento, en este país, en el que la mujer tiene una gran cantidad de roles que cumplir.

El feminismo de hoy está preocupado por el qué es ser mujer, hoy y aquí, como estamos situadas en el mundo, cómo podemos modificar lo que no nos sirve en nosotras mismas y en el medio. A partir de estas cuestiones se ocupa de analizar la situación legal, laboral y cultural y trata de encontrar respuestas que surjan de las propias mujeres.

A modo de síntesis podría decirse que desde finales del siglo anterior hasta prácticamente la mitad del actual, las expectativas por el logro de la igualdad civil, el acceso a la educación, el acceso al voto, éstos fueron los motores de la lucha feminista. Alcanzados en forma parcial, estos propósitos, se produce un cambio importante en los contenidos de las propuestas feministas, que afectan sobre todo al modo en que se concibe la sexualidad, la obligatoriedad de la maternidad, el problema del aborto, la definición de los roles sexuales.

Habría así dos concepciones diferentes. Para una de ellas, el feminismo dejaría de tener sentido al lograrse la igualdad legal, económica, y civil, sin cuestionar básicamente las instituciones sociales existentes. Para la otra, la igualdad resulta una reivindicación válida, pero no se agota el verdadero sentido del feminismo, que consiste en abolir las estructuras sexuales-sociales que permiten y perpetúan la opresión de la mujer.

Hilda Rais

Antes el feminismo era considerado como una idea de otro planeta y de un grupo muy reducido. Ahora, la mayoría de las mujeres, muchas sin tener conciencia de que se trata de reivindicaciones feministas participan plenamente de esas ideas que antes les parecían fuera de contexto.

Lamentablemente las propuestas del feminismo en la Argentina, no han variado mucho. Desde 1900 hasta ahora se siguen presentando idénticos pedidos que todavía no se resuelven. En este sentido, en algunos aspectos nos encontramos entre los países más atrasados del mundo. Las europeas y las norteamericanas han avanzado muchísimo más. En los últimos tres años hubo un resurgimiento, pero los problemas del país son tan graves que nos desvían la atención y las esperanzas. Por un lado, decepciona que el gobierno prometa y luego no concrete nada. Sin embargo, las mujeres, en forma masiva, tienen cada vez mayor conciencia.

Inés Cano

El feminismo de principio de siglo era más reivindicativo. La mujer tenía conciencia de su opresión y luchaba en el plano laboral, legal, educacional,. El nuevo feminismo es más cuestionador de las bases del sistema.

Tal vez no han variado demasiado los métodos. Si se leen los trabajos de las feministas de 1910, puede apreciarse que lo que se escribe es más político, pero habría que saber qué pasaba en las reuniones.

Mi experiencia me indica que las mujeres llegan a conclusiones políticas a partir de su propia vida, que van de lo concreto a lo abstracto o general. Esto me hace pensar que debían trabajar con sus propias vidas. Ahora, la actitud reflexiva es conciente, nos reunimos para hacer concientización y, probablemente, antes era espontáneo

Mirta Henault

El feminismo actual tiene como valor, y esto es lo que lo diferencia del feminismo anterior, el mayor hincapié que hace en lo personal, en la modificación de una misma en relación a los otros, y en el haber utilizado diferentes disciplinas que aportan al feminismo, y por el vuelco de mujeres de partidos políticos a la lucha feminista.

Otra ventaja del feminismo actual es la velocidad de los medios de comunicación, que permite un mayor intercambio con grupos de diferentes partes del mundo.

Marta Miguez

El feminismo de principios de siglo luchaba por el voto y la entrada a la universidad, por la igualdad de salario a igual trabajo para las obreras. Eran, sobre todo, sufragistas. No cuestionaban la familia, el matrimonio, ni la maternidad. Al contrario. Estas es la diferencia principal entre el feminismo actual y el anterior.

Ellas creyeron que con el voto podrían entrar al feudo de la política y de los partidos políticos. Pensaron que dentro de la política iba a cambiar la condición de la mujer; porque enfocaban mal nuestra opresión, lo hacían desde el punto de vista de las leyes y no de su condición de trabajadora gratuita, en su rol de esposa y madre, considerando el trabajo como amor a los seres queridos. No tenían los conocimientos de psicología y sociología que tenemos ahora.

María Elena Oddone

Desde mi práctica ligada a la educación hay cosas elementales que estamos comenzando a hacer: difusión en niveles académicos de las teorizaciones provenientes del movimiento feminista; dar herramientas a los profesionales y a los estudiantes universitarios para que comiencen a ver la cuestión de la mujer como parte del curriculum; generar investigaciones; tratar de establecer vínculos con los grupos militantes feministas, buscando las formas de suministrar información que surge de la investigación para que la puedan usar.

El feminismo de principios de siglo fue reformista, trabajaba sobre el acceso de la mujer a la educación y reformas legales. Por supuesto no tocaba temas como la sexualidad o los roles de mujeres y hombres.

En estos momentos estoy realizando una investigación con maestras y percibo que lo que más llega es el discurso reformista sobre temas como el acceso a la educación y la igualdad legal. Yo creo que el feminismo reformista en la Argentina no está agotado aún.
Gloria Bonder

LOGROS Y DIFICULTADES

¿Cómo ve el feminismo en la Argentina, en el momento actual?

¿Cuales han sido sus aciertos más importantes y cuáles sus mayores dificultades?

El machismo y el paternalismo son dos de las principales dificultades para encarar una tarea feminista. La educación destinada a formar mujeres sometidas al varón, y estupidizadas por una política consumista que conduce a fomentar los aspectos menos lúcidos de la personalidad. La intensa campaña que se ocupa de lograr que las mujeres -objeto-sexual, así como mujeres-compradoras-de cualquier-cosa o mujeres amas de cas, o mujeres-ocupadas-exclusivamente-de-los-hijos, promueve modelos de personalidad destinados a 'ser dirigidos desde afuera'. Es ese afuera, no sólo encontramos figuras masculinas autoritarias y abusivas, sino también representantes de un sistema de vida capaz de lesionar la dignidad humana. No obstante entiendo que el problema no puede ser leído exclusivamente 'desde el exterior' o desde 'los otros'. Existen núcleos psicológicos en la persona humana- que coadyuvan o fortalecen desde el interior o en su inconciente reacciones de sometimiento.

Eva Giberti

Yo no veo claro por qué razón en el 70, resurge el feminismo. Pero sí que lo que se hizo en el 70 sirvió para que las feministas fueran conocidas, aunque se tuviera de ellas una imagen distorsionada. El feminismo empezó a existir para la opinión pública.

También algunos partidos de izquierda empezaron a preocuparse por el problema de la mujer. Durante los años del 'Proceso', las mujeres pasaron a la acción: las Madres de Plaza de Mayo, la Liga de Amas de Casa, empezaron a actuar, a defender lo suyo. La represión y la crisis económica movilizaron a las mujeres.

A fines de 1979 se inicia una nueva etapa. Comienza con el caso de la madre soltera de Mendoza', que dio lugar a una manifestación de carácter público, por la cual un conjunto de mujeres dieron a conocer el rechazo y repudio que les merecía este hecho, definiéndose como feministas.

Poco después, en el 81, iniciamos la campaña de Patria Potestad, y llegamos al 8 de marzo de 1984 constituyendo la Multisectorial de la Mujer². La existencia de Lugar de Mujer y la actividad de los grupos feministas, demuestran que se está organizando la lucha por reivindicaciones específicas y que existe una toma de conciencia.

Un cada vez mayor número de mujeres se interesan en el feminismo. Son mujeres que no se conforman con lo que plantea la Multisectorial. Comienzan a aparecer programas en los medios de difusión que trabajan con otra imagen de mujer, que tiene más contacto con la mujer real, como por ejemplo 'Ciudadanas' de Annamaria Muchinick y Marta Merkin.

Cuando una mujer se acerca al feminismo, algo cambia: por lo menos en su manera de mirar el mundo y por supuesto, en relación consigo misma y su cotidianeidad.

Los obstáculos más importantes para el desarrollo del feminismo son: el miedo a la soledad, el miedo a no ser aceptadas y el miedo al lesbianismo. El obstáculo externo más importante el fascismo como ideología y como realidad cotidiana, que va desde la descalificación por el ridículo hasta la violencia.

Hilda Rais

El movimiento feminista tiene grandes obstáculos en nuestro país, obstáculos que no tuvo en el resto de América Latina. El primero, la posición de los partidos progresistas, que contaban con muchas mujeres, en contra de la especificidad de la problemática feminista. El segundo, la gran incidencia del psicoanálisis en la ideología de la identidad femenina. La concepción de la sexualidad femenina que proviene del psicoanálisis privilegia el orgasmo vaginal. Por otro lado, el desconocimiento de cómo encarar las disfunciones sexuales ha hecho mucho daño. El énfasis en el orgasmo clitoridiano, a partir de los trabajos de Carla Lonzi ha provocado muchas confusiones y creado a su vez una normatividad contrapuesta a la anterior.

El planteo feminista debiera ser libertad en todo. El cuerpo es un todo con posibilidad de respuesta sexual, más allá de la zona foco de la estimulación, porque si no, dejamos de lado a las mujeres que llegan al orgasmo por otro tipo de estimulaciones o con sus propias fantasías. La respuesta orgásmica se irradia a partir de la plataforma orgásmica; o sea que el cuerpo de las mujeres no se adecúa a la evolución psicosexual planteada por el psicoanálisis para las mujeres.

Un tercer factor que dificulta el desarrollo del feminismo en nuestro país, es que existe la ilusión de pareja igualitaria, una ideología que hace creer que se puede establecer una relación entre pares. No digo que esto no es posible pero lo que quiero destacar es que esta ideología enmascara el problema del machismo y del patriarcado.

En cuarto lugar existe toda una mitología y prejuicios acerca del feminismo a lo que debe agregarse la idea de que a los hombres no les gustan las feministas y que si una se hace feminista se puede quedar sola.

Quinto lugar la mujer adquiere una identidad en función de su rol de servicio y, al perder ese rol, la mujer lo siente como una pérdida de identidad.

El sexto existe el fantasma que resulta de identificar el feminismo con el lesbianismo. Es cierto que hay lesbianas no feministas como también es verdad que existen feministas lesbianas y lesbianismo feminista. Resulta absurdo relacionar una elección de objeto sexual con una posición política.

En los años recientes, el acierto más importante del movimiento feminista fue la Campaña de Patria Potestad, que no es una consigna feminista. Pero tuvimos un objetivo claro: crear una corriente de opinión acerca de un tema vinculado a la mujer y que todos los sectores sociales estuvieran de acuerdo. De una campaña iniciada por 16 personas, se hizo todo un movimiento.

La formación de la Multisectorial me parece importante, porque es un embrión de un posible movimiento de mujeres y las feministas tenemos un rol muy importante: concientizar a las mujeres activas para que ellas puedan acceder al resto de las mujeres.

Sara Torres

No considero que el feminismo en la Argentina sea un movimiento organizado, más bien veo un conjunto de grupos, de proyectos con algún impacto político.

Hay que relativizar esto en el contexto político de los últimos años. Los grupos feministas se dieron ciertas formas de organización condicionados por una ideología de supervivencia que ha tenido sus propios pros y sus contras.

La necesidad de estrechar la solidaridad, para vivir es un elemento a favor. Esto ha sido válido para algunos de los grupos que conozco, para nosotras, para ATEM, por ejemplo.

Por otro lado, se ha producido un vaciamiento político del discurso feminista. Con la democracia se plantean problemas fundamentales que es necesario resolver: la relación de los grupos feministas con otras instancias de participación, por ejemplo, los partidos políticos, la universidad, el gobierno. Las preguntas son: ¿cómo participar, cuándo, y para qué.

Otro problema es la autonomía del movimiento feminista con respecto a los partidos políticos, hasta ahora el feminismo no se ha planteado propuestas políticas y esto lo veo como un obstáculo.

Otro escollo es el horror que tienen las mujeres argentinas, y latinoamericanas, a ser identificadas como feministas. Las mujeres temen quedar marcadas. Desde el punto de vista histórico quedar marcada con algún tipo de filiación en la Argentina de los últimos años era peligroso. Eso debemos reconocerlo.

En otro terreno, el temor de perder al hombre, resulta muy crucial y dramático. Esta es la fantasía que encuentro más asociada cuando una mujer dice que no quiere ser identificada como feminista. Muy frecuentemente, la mujer que no establece una relación con un hombre, lo vive como un tremendo fracaso.

El otro problema que veo es que el feminismo no ha comprendido aún cuáles son las necesidades básicas de otras mujeres que no sean intelectuales, y por consiguiente, no saben como acceder a ellas.

Gloria Bonder

El escaso desarrollo del feminismo en la Argentina es producto del subdesarrollo, de la fortaleza de la Iglesia, de la influencia de los medios de comunicación y del sistema social en general, que tratan de tapar el movimiento feminista.

Al mismo tiempo, existe una jerarquización mentirosa de la mujer, que impide que ella vea su verdadera situación. Cuando una mujer atisba su dependencia y su opresión, hace como los obreros, se enfrenta al enemigo inmediato: al marido en el hogar, al jefe en la oficina, o al profesor en la facultad; no se enfrenta al sistema patriarcal sino que lucha individualmente.

El objetivo final es cambiar el sistema patriarcal a través de la concientización y la propaganda. Entre nuestros objetivos inmediatos está el luchar por eliminar la violencia contra la mujer en todas sus formas, en el hogar, la calle, los medios de comunicación. Lograr la igualdad de la mujer en el plan legal en temas como el divorcio. Obtener la despenalización del aborto. Conseguir que se respete la ley de guarderías infantiles. Lograr la patria potestad para la mujer. Concretar la socialización de las tareas del hogar. Y difundir conocimientos acerca de la sexualidad de la mujer -tanto para mujeres como para hombres-, apuntando a la eliminación de los factores de poder que se dan en las relaciones sexuales, incluso en las relaciones homosexuales.

Hesperia Berenguer

Veo al feminismo no como un movimiento sino como una serie de pequeños grupos con mucho miedo a actuar. Producto del proceso político que vivimos en la Argentina hasta ahora y de los condicionamientos que pesan sobre nosotras, las mujeres, aún para quienes integramos grupos feministas.

Creo que la represión en la Argentina es todavía muy fuerte, y no me refiero sólo a encarar acciones muy pequeñas y débiles.

La situación de crisis que vive el país constituye un agravante que debe tomarse en cuenta, no es casual que el feminismo se presente en mujeres de clase media. Las campañas de patria potestad, por la igualdad de hijos matrimoniales y extramatrimoniales, y la campaña contra la violencia iniciada por la muerte de Mabel Montoya, son muy importantes. Se ha movilizó a la opinión pública. Fueron un aprendizaje para nosotras, permitiéndonos conocer nuestras posibilidades de acción más allá de que se alcanzaran los objetivos propuestos.

Los objetivos son de corto, de mediano y largo plazo. Entre los primeros podrían incluirse algunas de las propuestas de la Multisectorial para el 8 de marzo.

El problema de las guarderías, debe situarse a mediano plazo, aunque está vinculado al grado de desarrollo económico. Con guarderías la comunidad podría hacerse cargo de lo que hoy son las tareas domésticas. También incluiría el aborto que, dada la ideología dominante que lo condena y a lo que debe sumarse el peso de la Iglesia católica, es un objetivo difícil de lograr en lo inmediato.

En el largo plazo están los que serían los objetivos fundamentales: lograr la libre disponibilidad del cuerpo por parte de la mujer. Si biológicamente la mujer tiene diferenciadas la capacidad reproductiva de su centro orgásmico, tiene también la posibilidad de elegir gozar de su sexualidad sin riesgo de embarazo y elegir el coito tradicional cuando desea reproducirse o como una de las posibles formas de relacionarse con otro, pero no la única.

La base de la opresión de la mujer está en la relación sexual, porque la sexualidad de la mujer está colonizada y, por lo tanto, distorsionada. Si se modifica esto, cambiaría totalmente la manera en que la mujer se relaciona en otros planos de la vida social. Si se cambiase la relación sexual cambiarían también muchos de los rasgos atribuidos a la naturaleza de la mujer: pasividad, desvalorización, masoquismo, etcétera.

Marta Miguelez

Pese a la democracia, a temas como el de la violación, que es un problema social pavoroso, o el de la violencia sobre las mujeres y los chicos, no se les da atención, y los medios de difusión todavía están cerrados a ellos.

Tratar la violencia doméstica hacia las mujeres y los chicos, significa cuestionar al hombre como jefe de la familia.

Cuando he hablado por radio sobre este tema he sentido mucha hostilidad, tanto de los que me estaban escuchando como del personal de la radio. He recibido una inmensa cantidad de cartas atacándome y negando el hecho, porque es un tema que toca el nervio del poder del hombre en la familia, y acá hablar de la familia es hablar de algo sagrado. En el feminismo no se puede hablar de triunfos o fracasos, porque el feminismo es un trabajo a nivel de las conciencias. De todos modos, la campaña de patria potestad, el hecho de agruparnos, el 'Tribunal de Violencia', el sacar una revista, son todos hechos positivos, porque la gente guarda memoria de nuestras acciones.

En nuestro país lo único que se puede hacer es crear conciencia. Teniendo en cuenta el enorme atraso educativo, el primer paso es tomar conciencia de que los problemas existen; más tarde se planificará cuáles son las soluciones.

Pero la toma de conciencia hace que cada mujer se replantee su propia vida en tres temas que la involucran totalmente:

- el aborto, su prohibición está relacionada con la obligatoriedad de la maternidad.
- el trabajo doméstico
- la sexualidad, también vinculada con la obligatoriedad de la maternidad

Sobre estos tres temas se encuentra trabajando nuestra organización. En relación al aborto, juega mucho más la hipocresía. Este es muy frecuente, sin embargo no se habla de él. En nuestro país, separa a las mujeres en dos grupos: las que pueden pagar un aborto y las que no.

Las mujeres de clase media no se ocupan de este tema. Esto se ha dado claramente en las discusiones de la Multisectorial. En la negativa a tratar este problema se encuentra el temor a desagradar a la Iglesia.

María Elena Oddone

En el feminismo argentino, como en toda la vida política, hay una interrupción con el golpe de 1976. No sucede en otros países, Francia, por ejemplo, donde se dan 16 años de experiencia continua.

En general, el feminismo argentino está todavía en una etapa embrionaria. En los primeros años de los 70 la organización feminista más importante -UFA- estuvo muy influida por el feminismo radical norteamericano. Del 76 al 80 el feminismo desapareció de la vida pública, aunque hubo grupos de mujeres que se reunían a estudiar. Hasta ese momento el feminismo no logró trascender un sector limitado de la población y sólo en la ciudad de Buenos Aires. A partir del 80 comienzan a aparecer otras expresiones. Actualmente existen varias agrupaciones en la Capital Federal, también en Rosario y Córdoba.

Este es un momento contradictorio. Por un lado, se abren muchas posibilidades de trabajo. Se ha formado una conciencia social de que existe el problema de la mujer; así se refleja en los medios de comunicación y en los planteos que están haciendo los sectores públicos.

Se está escuchando la voz de las mujeres. Existe preocupación por sus problemas. Se están abriendo nuevos espacios institucionales. Más, por otro lado, se da una tendencia a tratar los problemas de la mujer desgajados de una ideología feminista, lo cual puede llevar a cualquier conclusión.

Incluso existen dificultades entre las feministas para debatir problemas centrales: teorías y estrategias feministas, reivindicaciones fundamentales en este período, y cuáles son las tareas a realizar.

Uno de los obstáculos más importantes para el crecimiento resulta que la sociedad argentina es muy conservadora, con un gran poder político de la Iglesia y una influencia muy grande del psicoanálisis. Por otra parte, las mujeres obreras todavía están planteándose la legislación proteccionista -incluso tratando de recuperar conquistas perdidas-, mientras que en el resto del mundo se plantean la igualdad de oportunidades desde el 70.

Otra dificultad consiste que las feministas no han articulado una política hacia el conjunto de la sociedad.

Hay incomunicación entre las mujeres de clase media y clase obrera. Recién ahora estamos empezando a establecer un diálogo con mujeres de sindicatos. Las mujeres de los gremios están muy preocupadas por el problema de la doble jornada. Ponen el acento en el trabajo doméstico. Todavía el lugar de la mujer en la familia es prioritario.

También existe una desvinculación del trabajo teórico que realizan grupos de mujeres sobre el tema de la mujer y la práctica feminista.

Magui Bellotti

Es muy difícil hablar de feminismo contemporáneo. Tuvo su comienzo en la década del 70 y abortó porque la represión impidió su desarrollo.

En la actualidad existen organizaciones feministas, algunas con reivindicaciones de mujeres y otras que hacen planteos sociales y que si bien no plantean el problema de la mujer, luchan con los mismos métodos de las mujeres: grupos ecologistas, ligas de amas de casa, Madres de Plaza de Mayo, etcétera.

Los regímenes autoritarios son un obstáculo para el desarrollo del feminismo. En la democracia hay que hacer públicas, publicitándolas, las posiciones del feminismo, usando los métodos más modernos. En la lucha de la mujer todo vale: la acción individual en su casa tratando de modificar los roles dentro de la familia, la lucha en el trabajo con los compañeros, la lucha gremial, la lucha por penetrar en campos en los que está relegada, la lucha política.

Las feministas son el motor del movimiento de mujeres y la vanguardia. Tengo temor que el feminismo se sectarice por tener posiciones muy de vanguardia y poner cinco pasos más adelante de otras mujeres y que por eso, no logre permear al resto de las mujeres. Pero el feminismo tiene una sólida base en otros países y la Argentina no es una isla.

Mirta Henault

Este es un momento muy activo, de mucho trabajo. Por supuesto, al estar en un período democrático es posible iniciar acciones. Por otro lado, hay que luchar contra la distracción que da dicha apertura. Es un período en que el feminismo tiene que actuar con rigor y lucidez.

La mayor dificultad con que se encuentra el feminismo es el proceso personal que debe hacer cada mujer que se acerca. Cuando una mujer se clarifica y ve que su problema no es individual sino compartido, y se da cuenta que lo que tiene que cambiar es el sistema de relaciones en el que está inmersa, puede producirse una crisis, la que muchas veces la lleva a alejarse del movimiento. En parte porque las mujeres están acostumbradas a hacer buena letra y ser aprobadas.

La independencia de la mujer no cuenta con la aprobación general. El feminismo provoca cambios en la vida de cada una; por eso es necesario ser fuerte y enfrentar esa situación. Además, está la publicidad de los medios de comunicación, que trata a las feministas de locas o agresivas, y logra asustar a cierto tipo de mujeres. Los modelos de mujer que ofrecen los medios son convencionales y conservadores.

Ocupar un espacio propio resulta una verdadera conquista no exenta de dolor. Estamos en una cosa nueva, queremos que tenga pautas nuevas, vamos aprendiendo sobre la marcha. Estamos haciendo una experiencia de vida. El actuar en el feminismo no quiere decir que una lo haga como feminista en un ciento por ciento, sino que intentamos actuar de otra manera. De un modo no autoritario y tratar de no ser autoritarias en un país fascista como el nuestro, es una labor difícilísima. Buscamos realizar trabajo grupal en un país donde trabajar en un grupo es bastante difícil, porque somos muy individualistas.

Así, lo que queremos es crear un espacio propio para las mujeres, donde puedan realizar aprendizajes que la sociedad no facilita: por ejemplo, hablar en público. Nosotras no estamos acostumbradas a hacerlo; debemos aprenderlo, y también debemos aprender a escuchar. También intentar ver los problemas desde la posición de la mujer.

Uno de los aciertos del feminismo consiste en haber trabajado en grupos privados y sin acción exterior; sirvió para que una cantidad de mujeres se animaran a hacer propuestas activas.

La campaña de patria potestad fue uno de los trabajos más importantes, pues se movilizó a todos los medios y la opinión pública. Al mismo tiempo, unificó a todas las feministas. El feminismo, con poca gente ha logrado una influencia en los medios masivos y si todavía no siempre es aceptada la problemática de la mujer, ésta ya no puede ser soslayada.

Asimismo fueron muy importantes los congresos organizados por DIMA, pues permitieron que las mujeres se conocieran. Así pudimos descubrir que éramos mucha más que 30 o 40, había cientos de mujeres de diferentes especialidades preocupadas por el tema de la mujer.

Alicia D'Amico

Aparece la idea de un movimiento embrionario, nuevo, poco conocido, pero que no alcanzó todo el desarrollo que hubiera podido tener, por el impacto de la situación política imperante entre 1975 y 1982, de persecución ideológica, y feroz represión. Otros factores que actuaron negativamente en este desarrollo limitado fueron: la influencia de la iglesia católica, la fuerza y resistencia de la ideología patriarcal, la difusión de las ideas psicoanalíticas referidas a la sexualidad femenina, los prejuicios y miedos personales a los cambios, las dificultades para actuar juntas, y la situación de las mujeres de menores recursos dedicadas a resolver permanentemente problemas de supervivencia y subsistencia que resultaban prioritarios para ellas, etc.

FEMINISMO

¿Con qué relaciona la palabra 'feminismo'?

Siempre asocio feminismo con lucha, participación, distribución de poder
Eva Giberti

Pienso en las mujeres que en el pasado lucharon por las conquistas de las mujer...
Mirta Henault

Un afiche con fondo blanco, con un dibujo negro, una alambrada de púas y detrás, una mujer tratando de romperla.
Marta Fontenla

Evoco las sufragistas de principios de siglo, son la representación de las mujeres en lucha.
Marta Miguelez

Feminismo es solidaridad, confraternidad
Alicia D'Amico

La idea de unidad entre mujeres, evoco la escena del 8 de marzo de 1984 cuando nos pusimos a cantar todas juntas en la plaza....
Mirta Henault

Es un grupo de pertenencia, como el cuarto propio, en el sentido de lugar donde se juntan fuerzas par seguir adelante. Un aprendizaje de solidaridad, un reencontrarse con otras.
Sara Torres

Un grupo de mujeres, muy jóvenes, en una plaza, muy contentas, bailando. Nosotras en las calles trabajando en las mesas de patria potestad
Magui Belloti

Para mí la palabra feminismo está asociada con anteojos de mirar...con percepción de la realidad. A mí el feminismo me permitió ver la realidad de un modo diferente.
Gloria Bonder

Feminismo es libertad, capacidad de elegir.
María Elena Oddone

Feminismo está asociado con mis prejuicios. Cuando comprendí que feminismo es defender los derechos de la mujer me dije 'soy feminista'.
Nelly casas

Una especie de vértigo de aprendizaje de cosas nuevas, en el sentido de tener que crear nuevas conductas todo el tiempo. Relaciones diferentes entre mujeres y entre mujeres y varones. Nuevos vínculos. También es creatividad, el crearme a mí misma de un modo diferente al que me hicieron, con vínculos más humanos, más creativos. Una búsqueda, búsqueda interior: es decir, mirar de otra manera la propia historia puesto que el feminismo implica ir al encuentro de lo oculto y silenciado en la historia. También es

revolución, profunda, total: el feminismo se plantea la lucha contra el poder, no para tomarlo y de esto no hay antecedentes.

También relaciono el feminismo con conflictos y contradicciones internas entre lo que se quiere y no se puede modificar en una misma y con fuertes presiones y luchas con el medio

Hilda Rais

Aunque no hubo una pregunta que explícitamente demandara definiciones, surgieron dos líneas, una que acentuó el feminismo como teoría y otra como movimiento político que busca cambios en la relación de poder sexual. Quienes acentuaron este último aspecto no niegan, tampoco, que ese movimiento implique una teoría, aunque esa teoría de lugar a orientaciones diversas: más radicales o reformistas, moderadas o críticas. Lo inacabado de esta teoría que incorpora la sexualidad como una categoría social y política, es un aspecto positivo. En tanto favorece la pluralidad, y ésta facilita la amplitud, admitiendo la pluralidad social en tanto el poder sexual atraviesa todas las clases sociales.

Hay coincidencias en cuanto la necesidad de cambios en la vida personal, cotidiana, aunque no todas coinciden en el impacto colectivo.

NOTAS:

1. El 25 de noviembre de 1979, los diarios de la Capital publicaron la noticia de un sumario judicial, por faltas morales y religiosas, a una mujer soltera por el hecho de estar embarazada. Frente a esta situación, se movilizaron un grupo de mujeres, y publicaron una solicitada en la que se hizo pública la denuncia y el repudio de este hecho. Ver' capítulo 'Los ochenta'.
2. Agrupación de mujeres pertenecientes a diferentes partidos políticos, agrupaciones de mujeres, culturales, organizaciones feministas, que se unifican para conmemorar el 8 de marzo de 1984.

NO COMAIS VIDRIO¹*Hilda Rais*

Mientras estaba trabajando con Hilda Rais en el manuscrito de los setenta, Hilda sacó de entre sus papeles el texto que sigue y lo leyó en voz alta. Mi risa iba en aumento hasta que a los pocos minutos Hilda me dijo ¿Qué te pasa? ¿No te reís más? Me dí cuenta que el texto era tan serio que merecía ser incluido aquí.

Conocer los secretos de la cocina feminista ha sido y es una humana curiosidad, -casi una aspiración, diría-, de todos los tiempos. Sin embargo, muchos de los intentos por acercarse a este misterio se quedan en agua de borrajas cuando se padece de cierta desconfianza, de algún oscuro temor, cuando no de un miedo atávico. O adánico: se dice que nuestra tradición comienza con Eva, la desobediente, probando el fruto del conocimiento prohibido y -peor aún- socializándolo.

Es probable que el apetito que nuestra cocina despierta se vea estropeado por un regusto arcaico: se trataría del fermento de una papilla infantil mal digerida que se hizo mezclando -con mala leche- la manzana de Eva con la que la madrastra envenenara y la que Discordia sembrara en los bosques dónde los pájaros se comían las miguitas del retorno al nido, el lobo a la abuelita, el pez grande al pez chico que por la boca muere y así, la criatura se atracaba mordisqueando las paredes de golosina de la casita hasta que el empacho le revelaba que el próximo pecho nutricio sería el horno de la bruja

que, revolviendo con canciones de cuna el humeante caldero, cebaba el paso de lo crudo a lo cocido.

Afortunadamente en algunas personas la indigestión no ha sido tan severa como para no ir perdiéndola con los dientes de leche. Pero reconozcamos que tantas otras fuentes destilaron y aun destilan su veneno sobre nuestra imagen... Siempre tuvimos muy mala prensa. Seguramente habrán contemplado alguna de las caricaturas que nos pintan con cara de albóndiga, ojos como huevos duros o en compota, nariz de batata o de berenjena, labios de morcilla, lengua de víbora en boca de lobo y dedos de chorizo.

Hemos sido descritas hasta el empalago como mujeres o muy entradas en carnes o secas como bacalao, de carácter avinagrado, con sangre de horchata, que sólo cultivamos palabras ácidas para dejar un gusto amargo. Hay quienes hasta nos acusan de comernos a los chicos crudos: todos coinciden en que tenemos vagina dentada y caminamos pisando huevos.

Por todo esto os digo, lectoras/es/is/os/us, basta de empacho, no comáis vidrio, no temáis más. Las feministas somos mujeres como todas, heredamos la cocina como un espacio de encierro, de trabajo para que coman todos menos la cocinera, si, pero venimos aprendiendo a inventar algunos brebajes en tubos de ensayo y error, a descubrir el estofado, a ventilar lo chamuscado, a tener buen diente cuando hay pan duro y, especialmente, a no permitir jamás que nos conviertan en una lombriz solitaria.

Si nunca han entrado a esta cocina, encontrarán aquí sabores familiares. Sin duda han degustado ya alguno o varios de nuestros platos clásicos (apelo aquí a vuestra memoria socio-político-económico-cultural privada y pública). Nosotras reabrimos la cocina de nuestras abuelas en 1970 pero, tan sólo por refrescar los años 80, no habrán ustedes olvidado cuando, en épocas de pedir peras al olmo, sazónábamos las calles al grito de:

Arroz con leche, me quiero divorciar y ahora el Parlamento no me lo va a negar.

O cuando alegrábamos la ciudad batiendo palmas al son de :

*Dos por cuatro, dos por cuatro, dos por cuatro,
que nos dejen de joder con ir a lavar los platos.*

Y en la memoria colectiva, se que ha quedado grabada la pancarta:

Esta boca es mía y mi cuerpo también.

¡Ah, aquellos tiempos de amateurs! No teníamos con qué parar la olla pero nuestra cocina era un hervidero, una fuente inagotable de experimentación artesanal. Como frutos silvestres que descubrían su raíz común, compartíamos la sal de la tierra y los saladeros. El trabajo era más

productivo, es cierto, cuando se hacía en grupos pequeños, pero, a fuerza de querer ser carne y uña, a olla de presión por imaginarnos iguales, como masa estirada para el recorte ajeno, sucedía que cada grupo germinaba otro al no combinar quizá los condimentos y así había cada vez más grupos que eran cada vez más pequeños.

Siempre aspiramos a hornear un Movimiento sólido que tuviera consistencia flexible. No lo logramos. No era fácil. Dolía bastante caerse a cada rato de la higuera de los mitos en los grupos de autoconciencia, de reflexión, de estudio. Costaba ser digna jamón de un sandwich generacional. Y los condicionamientos propios de nuestro género y los del otro, el batido de fuertes ingredientes que alteraban cualquier hábito de lenta digestión, los peculiares crecimientos de cada una, clavel del aire y yuyo verde, mandrágora, ortiga y hierbabuena, buscando, preguntando y renegando de las raíces cuáles, del crecimiento como entre tantas otras cosas, hicieron un poco difícil los intentos de una agremiación mayor.

Luego entramos en las leyes del mercado. El creciente empobrecimiento, la doble, triple, cuádruple tarea para sobrevivir, fueron mermando el tiempo y la energía disponibles para cocinar gratuitamente. Así fue como la economía doméstica obligó al arte a convertirse en profesión, a constreñirse a presupuestos cada vez más exigüos otorgados por Mecenas, foráneos o autóctonos, por cuyos favores se compite.

Y verán que ciertos rituales ya no son lo que eran antes. Es evidente que en la celebración de los días 29 de cada mes, se atiende más a la circulación del dinero que se pone debajo de los platos que a la elaboración y disfrute de los ñoquis.

No obstante, el germen que espolvoreamos alimenta saludablemente al Movimiento de Mujeres en el que participamos como gota que ya no sabe si horada la piedra. Y seguimos conservando nuestros propios Encuentros Internacionales. Y en estos Encuentros gastronómicos somos cada vez más y más. Y cada vez más especializadas en las particularidades de cada cocina. Nos aglutinamos de manera étnica, etaria, hetaira, nacional, regional, de punto cardinal, de orientación sexual, sindical, gubernamental, de política partidaria, gregaria, solitaria, de estudios académicos, peripatéticos, informales, contraculturales.

Antes teníamos, por ejemplo, una Mesa de Postres. Ahora, los talleres de cocina postreros reúnen a las especialistas en chocolate blanco, chocolate negro, cacao, frutas tropicales, pastelitos de dulces, alta repostería, ingredientes no contaminados, componentes de nombre femenino, etc. áreas dentro de las cuales se recortan quienes cocinan en ollas populares, las que

estudian la química de los elementos, sus comportamientos o procesos, las contadoras del origen y la historia de los productos, las que luchan por cambiar las leyes del mercado, las que trabajan en los grandes almacenes estatales y así.

En la variedad está el gusto, sí, pero es cierto también que se complican progresivamente la organización de los cursos, el intercambio de recetas, la satisfacción de los paladares, por no hablar del problema de los espacios que se ocupan en las mesas.

Aun así, los días de un Encuentro son un cubito de caldo concentrado. Música, juegos, baile, canciones, asombro, placer, aprendizaje, fraternidad. Picamos aquí y allá, le sacamos el jugo a todo, nos sentimos en nuestra propia salsa. Y de vuelta al pago, hay que apechugar.

Volver al pago no significa hacer pucheros. Tenemos agallas, nos sobra pimienta y salero y somos polentosas. A veces nos sentimos como a punto de caramelo y tiramos manteca al techo. Pero no todas son coliflores en el huerto de las señoras. Debemos reconocer que cuando intentamos confluir en la preparación de un menú nacional y popular que nos guste a todas, nos hacemos la croqueta sin lograr aliñar una buena ensalada.

En esto no somos originales. En nuestro país, cada grupo de cocineros de la misma leña comparte las mismas dificultades si trata de crear una cocina que sea para todos sin que alguien se quede sin el postre. Numerosos debates y estudios intentan explorar por qué las cocinas alternativas no se enraízan, no prenden, no crecen ni fructifican, no están en cada mesa. Se dice que nuestro crisol de cereales, carnes, frutas, hortalizas y mar de peces en el que llegaron los barcos es de una abundancia compleja para quienes quieran proponer alguna dieta más o menos pareja que no siga las reglas del Mercado Central.

No está en mí, ni en estas páginas, descifrar las causas del desaguado; sólo quiero señalar que otros colegas culinarios padecen idéntica pinchadura de soufflé. Eso sí, algo nos diferencia para mal y para bien: no tenemos, no tuvimos, no tendremos un chef. Y si en la intimidad de las hornallas sorprendieran a alguna de nuestras mas preciadas y talentosas cocineras, le oirían tararear alegremente: "yo no soy una chefa, ni lo quiero ser".

Y si ésta es la hora de destapar la olla y sentarse a la mesa, debo decir que de carne somos. Es por eso que en nuestra mesa a veces alguna se va de boca mientras otra cuida su pellejo. Hay quien llora eternamente sobre la leche derramada, la que gasta saliva insistiendo en el orden planificado del freezer, la que mete la cuchara, la que siempre va con el cántaro a la fuente hasta que al fin se rompe ella, y en algunas sobremesas hemos visto a feministas irse a los bifes a la criolla mientras otra dividía las aguas que no ha de beber para

llevarse a su propio molino.

Somos transgresoras. Y pecadoras de buen diente. Pero hay un único pecado que puede quemarnos toda la comida: La Gula. No conozco feminista inapetente pero si a alguna de nosotras La Gula se nos pianta de la boca y se va a la cabeza... a todas las demás se nos corta la mayonesa y terminamos siendo el pato de la boda entre el poder y el Poder. Este pecado encuentra caldo fértil en mujeres de buen apetito que se han vuelto casi abstinentes por dedicarse al rubro "Manejo de los Utensilios de Cocina" y se entrenan en el uso de sartenes por el mango o en las técnicas para cortar el bacalao sin tener que repartir la torta.

Hemos sufrido en carne propia -o en la de una semejante- el quedar hechas puré al ver que una madre nutricia se convertía en exprimidora de jugo; o al ver que una feminista le quitaba a otra el pan de la boca. Duele desayunarse y no poder digerirlo. Por eso algunas se levantan y se hacen humo. Otras piensan que, tarde o temprano, la envidia le comerá el hígado a la pecadora. A veces, a alguna leche hervida se le sube la mostaza y decide darle un café. Si lo hace sola y a solas, es muy posible que se quede con la boca abierta ante argumentos tales como que la propiedad alimenticia es patriarcal y el pan de la boca también; o que se le responda, simplemente, que lo que pasa es que no come ni deja comer.

Quizá he olvidado decirles que las feministas cocinamos pero también comemos. Nos gusta juntarnos a comer por puro gusto y, de paso, para curtir la lengua con aderezos varios. Y en nuestra intimidad a veces se cultiva un brote complejo: luchamos contra las leyes que nos sujetan pero algunas son tomadas como trago de aceite de ricino a ver si lo hacemos sal de frutas. Tomemos por caso la polémica alrededor del llamado "feminismo de la diferencia". Tampoco está en mí ni en estas páginas etcetera. Iré al detalle. Muchas repelen el feminismo aquel a causa del tufillo biólogo, esencialista, de un "ser mujer". Dichas mismas disidentes hacen un oculto culto a la luna y a su régimen. Creen que el día Lunes es propicio para iniciar un *continuuuuuuuuuum* de abstinencia oral: dejar de comer, dejar de beber, dejar de fumar y dejar cualquier cosa que entre por la boca para engordar algo maligno. Esta abstinencia oral no incluye el habla ni la escucha, todo lo contrario. (Confieso que yo evito los encuentros lunáticos porque, luego del amargo día de ayuno ritual reencuentro a mis amigas nuevamente en su punto).

Y en realidad, tanto las que comen a dos carrillos como las que comen como pajaritos; las que empuñan el codo como las del bueno me sirvo otro poquito; las que encienden el cigarrillo con el pucho del anterior como las

que dame una pitadita; todas, en nuestro amplio conjunto, hemos picado aquí y allá a lo largo y a lo ancho de nuestras sabrosas vidas. Transitamos el hambre y las ganas de comer, el comer con los ojos y comernos las palabras, por no comerla ni beberla, por la hambruna y el contigo pan y cebolla, por sentirnos un flan o la frutilla de la torta, por pelear un régimen de alimentos, por espantar a los buitres, raspar el fondo de la cacerola para darles de comer a los pichones, por hacer de tripas corazón, poner toda la carne al asador y las manos en el fuego y decidir que el horno siempre esta para bollos cada vez que nos vemos y entonces brindar a troche y noche para festejar cada encuentro.

Volviendo al tema que nos convoca, he de advertir que a las feministas no nos gustan los manuales. No nos gusta nada que pretenda abarcar todo el saber y ser acatado. No confiamos en lo que se presenta como único, uno, unidad inapelable ni en la ilusión de completud, como menos aun en la complementariedad de dos opuestos. Desconfiamos de toda receta definitiva. Quizá también por esto sea que no nos constituimos en un gremio oficial. Sin embargo, vivimos dándonos y pidiéndonos recetas nuevas o desconocidas. Solemos celebrar comidas a cualquier hora con sopa de letras y nos contamos las recetas. Las que experimentamos a solas, las que pasan de boca en boca, las encontradas en alguno de los abundantes intentos de sistematización teórica.

Y una levadura propia nos hace siempre recrear cada receta con algún toque personal, cambiando la presentación del plato, modificando la proporción de los ingredientes, alterando el orden del proceso de cocción, y porque en la huerta colectiva tratamos de cultivar con lozanía los difíciles brotes de la diversidad.

Esta vez, en lugar de un testimonio personal, he preferido ofrecerles un salpicón. Siguiendo el ejemplo de Juana Manuela Gorriti en su "Cocina Ecléctica", he pedido a mis amigas que me enviaran alguna de sus recetas clásicas para compartirlas con ustedes. Así me fue, como verán.

1. Este texto es un capítulo del libro *Locas por la cocina* de Hilda Rais, Angélica Gorodischer, Isabel Ibargüen, Virginia Haurie, y Ana Sanpaolessi, (1995) libro que permanece inédito. Se agradece a Hilda Rais la autorización para su publicación.

SER FEMINISTA EN LOS 90

El feminismo de los 70 fue fundacional en relación a estos últimos 25 años. A pesar de que pueden descubrirse diferentes modos en que las feministas concebían en los inicios del 70 qué era 'ser feminista' así como cuál era entonces la relación entre feminismo y política, puede esbozarse algo así como un núcleo de ideas que persisten en el feminismo de los 80 y en el feminismo actual. Este núcleo, que se sintetizó (en los 70) en la expresión 'lo personal es político' quiere decir según las interpretaciones más generalizadas, que existe una dimensión de poder, de dominación y de injusticia en la vida cotidiana, en las relaciones de amor, en las relaciones de sexo y en todas las relaciones entre mujeres y varones, etc. Por lo tanto ser feminista significaba poner bajo una visión crítica la vida personal, la vida familiar, la vida cotidiana, las relaciones sexuales, el amor, las relaciones con los varones y con las mujeres en todos los ámbitos sociales: el trabajo, la vida política, el Estado.

A medida que se fue ampliando el campo de acción y el ámbito de irradiación de las ideas y la acción feministas, el núcleo original siguió presente pero otras inquietudes comenzaron a relegarlas en importancia.

Los grupos de concientización de los 70 eran una práctica que permitía acceder a la conciencia individual de 'lo personal es político', o en otras palabras a la dimensión política de la vida personal y sexual. Pero esta práctica no fue retomada por ninguna de las organizaciones de los 80, al menos en una escala relevante. Y si bien hay muchas mujeres que fueron deviniendo

feministas concientes y activas sin pasar por los grupos de concientización, quienes han pasado por esa experiencia quedan marcadas de modo particular.

Claro que hubo y hay, otras maneras acceder a una mirada crítica feminista: grupos de reflexión, lecturas, la vida misma -es muy frecuente escuchar 'he sido feminista sin saberlo durante muchos años- a través de los debates en los medios de comunicación, la academia, la política, etc.

Los 80 trajeron, en Argentina, un cúmulo de responsabilidades: volver a vivir en una sociedad con reglas del juego democráticas, lo cual luego de tantos años de represión y de terror no era una tarea sencilla. Para las feministas, significó salir de los grupos pequeños de estudio y reflexión, poner en juego estrategias reformistas, la búsqueda de reformas legales y de ámbitos de contención de ciertos problemas como los de la violencia sexual, y conyugal y cambios formales que ayudaran a modificar la situación subordinada y sometida de las mujeres. Esto significó diálogo con los partidos políticos, en algunos casos la militancia en algún partido, la interpelación al Estado, el trabajo dentro de las instituciones -educativa, sanitaria, de justicia-, y diálogo con mujeres que buscaban cambiar su situación -con mujeres de movimientos populares, de organizaciones barriales, comunitarias, etc.-.

Más tarde, a partir de 1987 con la creación del primer espacio estatal -la Subsecretaría de la Mujer- se inicia una nueva etapa de intercambio con el Estado. La dinámica Feminismo -Estado que pasa también por la relación Feminismo-Movimiento de Mujeres-Estado, fue variando a lo largo de las diferentes administraciones, la radical (hasta 1989) y la peronista (desde esa fecha hasta hoy). Momentos de encuentro y diálogo, así como momentos de desencuentro y conflicto. Pero este es un tema que merece un espacio que aquí no puedo otorgarle.

De los capítulos anteriores surgen información e ideas acerca de lo que era ser feminsita en los 70 y los 80. Y aunque la reseña de los 90 no se incluye en esta publicación -por razones de espacio, de tiempo, de incompletud de la información- quise incluir algún adelanto de 'qué es ser feminista en los 90' tema que retomaremos en otras publicaciones.

Propuse un espacio colectivo de reflexión al que fueron convocadas mujeres feministas con diferentes inserciones institucionales, con diferente 'antigüedad' en la militancia feminista, pero todas ellas comprometidas de algún modo con la ideología y la práctica feminista. Supuse que la heterogenidad en la composición de los grupos iba a ser un factor que redundaría en una mayor amplitud y riqueza en el debate.

Lo que sigue es la desgrabación textual -aunque parcial- de lo dicho en las reuniones.

Se llevaron a cabo tres reuniones. Uno de los grupos se reunió durante dos tardes (el grupo 1) y otro sólo durante una tarde (el grupo 2). Las reuniones fueron aproximadamente de entre 3 y 4 horas.

Los tres temas centrales sobre los que se acordó debatir y reflexionar -planteados al inicio de cada reunión- fueron:

- ¿En qué les cambió la vida ser feministas?
- ¿Qué es ser feminista en los 90?
- Enunciar al menos tres objetivos del feminismo en la Argentina, hoy.

Inevitablemente hubo otros temas que fueron desarrollados, algunos de ellos directamente relacionados o derivados de esos tres, tales como :

- Obstáculos para el desarrollo del feminismo en Argentina
- Utopías
- Feminismo y política
- Cambios, avances, retrocesos.

Antes de la transcripción de lo dicho por cada grupo, se identifica a las participantes.

Para facilitar u ordenar la lectura en algunos casos he incluido algunos subtítulos, aunque no siempre son indicativos de lo que sigue, ya que en una conversación las respuestas se van hilando unas con otras y no siempre en un párrafo se habla de un sólo tema. Pero he preferido mantener la espontaneidad del diálogo tal como fue.

(La desgrabación completa es mucho más extensa y ocuparía el triple del espacio que he podido disponer para esta edición. De modo que, con el acuerdo de las participantes, he seleccionado los fragmentos que mas directamente tratan de los temas que se plantearon como ejes de la reflexión grupal.)

GRUPO 1 - 10 de agosto de 1996

Integrado por:

- Magui Bellotti: feminista lesbiana, abogada, integrante de ATEM 25 de Noviembre.
- Marta Fontenla: feminista lesbiana, abogada, integrante de ATEM 25 de Noviembre.
- María José Lubertino: abogada. Docente de la UNBA. Militante feminista desde 1983. Presidenta del Consejo de la Mujer, del Gabinete de la Oposición de la Unión Cívica Radical. Estatuyente de la Ciudad de Bs. As.
- Silvia Palumbo: integrante de Las Lunas y las Otras, grupo de lesbianas feministas y de la Casa de las Lunas; docente, música y cantautora.
- Piera Oria: feminista, master en ciencias sociales, e integrante de Taller Permanente de la Mujer
- Marta Vasallo: feminista independiente, docente, traductora, actualmente trabaja en periodismo. Ha publicado artículos y algunos poemas.
- Olga Viglieca: feminista lesbiana, periodista, integrante del ex Grupo de Madres Lesbianas.

¿EN QUÉ LES CAMBIÓ LA VIDA SER FEMINISTAS?

Olga Viglieca: El feminismo dio contenido político a mi lesbianismo. Cambió mi militancia política, mi relación con mis compañeros trabajadores. Y me obligó a hacer una reconsideración de mi aspectos personales y familiares. Son los tres planos donde anoticiarme de la existencia del feminismo y considerarme próxima primero y parte de él después, me llevó a cambiar mi vida.

Piera Oria: Es bastante difícil decir en que me cambió la vida. Cuando tomé conciencia de que podría definirme como feminista era porque había adquirido una cantidad de pequeños elementos que constituían una forma de pensar o de verme a mi misma, es decir verme de una determinada manera. Ahora podría decir que la vida me cambió totalmente. Puedo explicarme ahora mi propia historia. Y saber porque me pasaron ciertas cosas. Hay un entendimiento que el feminismo nos facilita, una fundamentación teórica que hace que podamos analizar nuestro pasado, nuestro presente y poder entender las cosas que nos pasan. El feminismo salva de muchas cosas, y eso lo vemos mucho en la literatura, salva de la locura. Con los elementos de análisis que me aportó el feminismo pude entender que no había otra cosa más que eso. El feminismo te lo cambia todo. Hasta se podría decir que tiene algo militante no porque te lo propongas sino porque cuando se asumen determinadas cosas, hay otras que no vas a hacer más. Te marca de una determinada manera.

Magui Bellotti: Yo me hice feminista en el 77, o sea en plena dictadura. Para mí lo primero que significó fue incorporar una nueva indignación. Yo estaba militando en la izquierda. Vine de Córdoba en el 76. Yo había entrado a la izquierda por indignación, por indignación frente a la injusticia. Y a pesar de toda la lucha por el socialismo, la injusticia, el tipo de relación que teníamos con los varones, era bastante desacreditante de las mujeres. Además yo, por ser lesbiana tenía problemas con mis amigas, con todo el mundo. El feminismo me permitió darme cuenta de la opresión de las mujeres y eso me produjo una nueva indignación. Encontré en el feminismo una posibilidad de revalorizarme y de revalorizar a otras mujeres pero además un espacio que como decía Olga 'podría dar contenido político a mi lesbianismo'. En esa época, 1977, no era así pero era un espacio de legitimidad que no tenías en otros lados. Aún con las limitaciones de 1977 ser lesbiana en el feminismo era más aceptado y menos perseguido que en otros lugares. Nadie intentaba cambiarte. Eso que parece tan pequeño, que nadie intentara cambiarte, redimirte, presentarte señores, para mí fue un espacio de salud mental. Después significó enfrentar mi orientación sexual y política desde una nueva perspectiva; darle contenidos políticos diferentes. Comprender una serie de cuestiones personales que la entendía como parte de una patología, por eso hacía psicoanálisis, y no en el marco de relaciones de opresión que me estaban haciendo daño. Y otra de las cuestiones era, que yo no tenía una relación muy buena con mi

madre, y empecé a verla de otra manera. Pude entender lo que había pasado con su vida de mujer y revalorizar algunas cuestiones en las que mi madre no me había hecho daño, sino que me había permitido crecer.

Marta Fontenla: El feminismo nos legitima a las mujeres. Las mujeres somos y existimos por nuestra propia cuenta, existimos solas, sin que nadie nos tenga que legitimar desde afuera. Es un espacio de libertad, el espacio de mi libertad, de estar y poder ser con otras mujeres. Porque por más que tengamos peleas es tan diferente a esos espacios de misoginia, de poder tradicional. Por más que se pelee el poder y muchas cosas, es un espacio de tranquilidad. Las diferencias entre mujeres se pueden saldar de otra manera. El feminismo es espacio privilegiado de poder ser y hacer. Yo no me puedo reconocer en otro espacio. No puedo estar en un espacio donde me tengo que defender de las bromas machistas, porque siento que no se me respeta. Hay que estar preparada para responder y gastamos mucha energía en eso. Para mí el feminismo es el espacio de la libertad.

Silvia Palumbo: Yo soy de los 80 y pico. A mí el feminismo me habilitó la bronca. Mi adolescencia fue durante la dictadura, y por vivir en un pueblo y ser lesbiana desde los 13 o 14 años fue bastante duro, hija única, papá policía. Yo sentía que era muy diferente, muy, muy diferente. Me habilitó el deseo y que podía ser lesbiana; tuve la certeza de que podía ser lesbiana dentro del feminismo y relajarme. La bronca por lo que acumulaba, que me venía de pequeña, de adolescente esa sensación de que nada de lo que hacía estaba bien. Sufría mucho.

Olga Viglieca: Lo que a mí me pasó es que descubrí el sólido pacto que tenía con los hombres. Yo no me sentía ni oprimida ni afectada y pensaba que eso era cierto mérito mío, cierta fortaleza y capacidad de enfrentarlos e intimidarlos y entender que esto era un pacto que tenía un costo sobre mí misma y además sobre mi vínculo con las otras mujeres, me produjo una incomodidad terrible, y estuve peleada conmigo misma durante bastante tiempo. Para mí, desde una mirada ingenua, en San Bernardo quede impresionada por la alegría, por la manera de conectarse, la manera de dialogar entre mujeres, como el tiempo se regulaba de una manera distinta, como se liga lo personal a lo público..... y esto me cambió la cabeza y me complicó para siempre.

Marta Vasallo: Prefiero preguntarme en qué me cambió la vida ser feminista, no el feminismo. Tal vez una pueda ser feminista sin saberlo. Yo desde muy chica tenía una tendencia a considerar anormal lo que era normal. No tengo hermanos varones y recuerdo el comentario permanente durante mi infancia: ¿cómo vos no tenés ningún hermano?. Éramos cuatro hermanas, cuando nació la última, la que me seguía, yo tenía 4 años y fuera de la familia todo el mundo decía: ¿Pero cómo? ¿No es un varón?. Hasta el punto de que una vez le pregunté a mi madre ¿Porqué Isabel

tenía que ser varón?. Después está el estupor que me produjo a los 11 o 12 años saber que existía la prostitución, algo de lo que no me podía recuperar. En la adolescencia vivía en un ambiente en que mis compañeras de escuela se ponían de novias pero estaban obligadas a conservarse vírgenes; el novio tenía 'aventuras con las negras', y ellas lo aceptaban, casi las tranquilizaba, les parecía una muestra de normalidad masculina. Pero a mí me repugnaba.

La primera vez que me sentí autorizada en mi desfasaje fue cuando leí *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, a los 18 años. En cuanto a la existencia del feminismo como algo vivido, accedí a eso en el año 78, cuando me escapé a España, por la situación política. Y me encontré con una explosión de feminismo, con manifestaciones en las calles que son una de las experiencias más lindas que yo tuve en mi vida; además yo trabajaba haciendo informes y traduciendo libros para editoriales, y me tocó leer y traducir libros de autoras feministas del calibre de Kate Millet, por ejemplo; yo no sabía quien era Kate Millet, me enteré haciendo informes para Bruguera en el año 78 en España. Entonces me di cuenta de que lo yo siempre había interpretado como una inadaptación mía, entre otras inadaptaciones, podía ser un sistema de vida y de pensamiento, podía ser vivido masivamente por las mujeres.

Fue a partir de todo eso que cuando volví a Buenos Aires busqué contactos con grupos feministas, y me relacioné con ATEM.

Cuando una cobra esa conciencia feminista no puede volverse atrás, es algo de lo que no se retrocede. Pero en mi experiencia nunca ha dejado de ser dolorosa, porque es una conciencia solitaria, crea como una vida paralela respecto de la vida diaria en la calle, en el trabajo, con la familia, los amigos personales, incluidas las amigas. Aquí en la Argentina es una experiencia difícil, es estar viendo el mundo al revés, estar como asomando a un abismo. Es muy difícil una conciencia con tanta dificultad para plasmarse en hechos y en crearse espacios. Creo que la mejor metáfora de este drama es el film *Thelma y Louise*.

María José Lubertino: Si tengo que resumir en una frase qué es ser feminista para mí, diría que es un desafío en el ámbito de lo privado y una especie de causa en el ámbito de lo público. En lo privado ha significado cambios personales en la relación de pareja, en las parejas, con mi madre, con la familia, en relación a lo que me planteaba como proyecto de familia. En lo público significa abrir una nueva dimensión a la política. Si bien hay episodios aislados en mi vida infantil, adolescente y juvenil, oyéndolas me vinieron imágenes, nunca tuve como Marta la sensación de ser una inadaptada tan consistente, pero sí la sensación de que había un modelo... yo era hija única de padres muy mayores, y se me inculcó y se me formó en la idea de que mi papá era lo más inteligente del mundo y mi mamá lo más bueno del mundo. Y a mí todo el mundo me decía que yo era tan inteligente como mi papá y por lo tanto no era buena y por eso algo estaba cambiado de lugar. Era el diablo con pollera; en la escuela era insoportable en conducta y excelente alumna. Y después de unos años cuando me miro con los ojos del

feminismo empiezo a entender y eso además fue acopiándose durante los años. Yo me asumí como tal, como no era buena y lo tenía por dato de la realidad, me permitía transgredir cada vez más cosas y seguir molestando al orden establecido. Si tuviera que decir qué cambió de mi vida tendría que decir, mucha más libertad, libertad para tomar decisiones libres y muchos más problemas también. Primero porque creo que cuando una lo tiene internalizado, no se puede volver atrás. Las dificultades no me detiene. Estoy con muchas dudas, e incertidumbres, pero con mucha energía. Esto es lo que siento, con respecto al feminismo, como una inyección muy fuerte.

FEMINISMO Y POLÍTICA

Marta Vasallo: Uno de los cambios más grandes que me trajo el feminismo fue en relación a la política. Yo he sido militante y tengo nostalgia de esa sensación de adhesión, de adhesión multitudinaria, de pertenencia, de pertenecer a algo que trasciende la individualidad; pero me resulta difícil tolerar la política, hasta en la manera en que se formula. Viniendo para acá vi desde el colectivo un grafitti que decía: Menem puto de los yanquis. Pensé, caramba, comparto cosas con los que escribieron eso ahí, la sensación de que con Menem estamos sometidos a un cafiolo que nos vende al mejor postor, pero ya no puedo tolerar ese lenguaje. ¿Cómo hago para aliarme con gente que no revisó todavía los prejuicios más elementales?

Magui Bellotti: El feminismo fue un espacio bastante gozoso, aunque hay problemas entre nosotras, hay competencias, hay un tipo de reclamo maternal a ciertas mujeres que tienen un liderazgo que es muy difícil de sostener, hay cuestiones no resueltas en las relaciones entre nosotras, a pesar de esas cuestiones no resueltas es un espacio que elijo, es un espacio que no me ha debilitado sino que me ha fortalecido en la vida, me ha dado más seguridad. El entender que ha pasado con nuestras vidas, en la relación con los varones, a nivel profesional, amistoso, familiar, a mí me facilitó esas relaciones, he adquirido mayor firmeza. Supongo que es más difícil en una relación cotidiana, amorosa.

Yo no sentí soledad. Para nosotras, de ATEM, el Movimiento de Derechos Humanos, fue muy importante en los años de la dictadura y estuvimos cerca y entonces poder ver ese Movimiento desde otra mirada y establecer relaciones con otras mujeres de ese Movimiento que son relaciones fuertes, de amistad, de compartir ideas y experiencias. Yo me he sentido muy acompañada en el movimiento feminista y con mujeres de otros movimientos. No con todas pero he sentido esto no desde una relación de subordinación como con el movimiento obrero, sino en un trato de iguales, donde podemos plantear distintas cuestiones y enriquecernos mutuamente. Esto sin idealizar ni dejar de lado los conflictos que existen.

Piera Oria: Una de las cosas que siento que debido al feminismo no estoy militando en política partidista. Tuve que elegir. Muchas veces siento como una cuenta pendiente y pienso que tendría que estar militando en algún partido. Hice un intento cuando volví del exilio, pero en ese momento tuve que elegir. Siendo feminista siento que no puedo militar en un grupo donde predomine la concepción machista, misógina. Cuando estaba militando todavía en 86, 87, ocurrían cosas iguales o peores de las que habían ocurrido en los años 70. Compañeros que habían salido de la cárcel, eran de un sectarismo y un rechazo a cualquier opinión que provenga de una mujer, verdaderamente asombroso. Con las concepciones feministas con las cuales yo veía las cosas, soportar eso era demasiado. (...) Para una política su práctica feminista tiene que enganchar con la práctica partidaria, para quienes no militamos en partidos la política feminista es diferente. Hablamos de cosas diferentes cuando hablamos de política.

Marta Vasallo: No hay que plantearlo como cosas excluyentes. Porque lo que hacen las políticas no lo hacemos nosotras, y eso tiene una eficacia, que nosotras no alcanzamos, porque no tenemos estructuras atrás. En este país estamos tan atrás que cualquier cosa es útil.

María José Lubertino: Se está hablando de feminismo como idea y como movimiento simultáneamente. Cuando estamos respondiendo a la pregunta que es ser feminista es asumirse como tal y también estar en el movimiento. Y ahí cuando hablé creo que contesté a la primera de las preguntas. En relación al tema del movimiento es un espacio de contención y de fortalecimiento para cuando una se cansa de las peleas y necesita ir a tomar aire a algún lugar, pero también si bien hay cosas que van cambiando, para quienes estamos en algún otro lugar que no es sólo estar en el movimiento autónomo, es también un lugar con complicaciones y dificultades. Ahora siento que esto está mucho más tolerado, que una pueda estar no sólo en el movimiento autónomo.

Magui Bellotti: Quiero poner en cuestión esta idea de feminismo y política, porque da la idea de que el feminismo está fuera de la política y que la política es la política partidaria o la política del Estado. En segundo lugar tengo la percepción contraria a la de María José. Nosotras teníamos una posición mucho más optimista respecto a las relaciones entre feministas autónomas y feministas de partidos políticos en los años 83 y 84 que ahora. Y no creo que esto sea un problema de edades sino de políticas. Teníamos una concepción más reformista y más gradualista. Me refiero a nuestro grupo no al conjunto de feministas autónomas. Para mí esas concepciones entraron en crisis en los últimos años, a pesar de que no niego los avances creo que el tema es más complejo que el de la relación entre feministas autónomas y feministas de los partidos políticos, creo que la cuestión tiene que ver con esa pregunta de qué es ser feminista en la Argentina y cuál es nuestra postura frente al desarrollo del movimiento y frente a las instituciones.

Creo que estas son las cuestiones del debate hoy. Y una de las cosas que me importan del feminismo hoy en Argentina, es retomar la subversión que comenzamos a plantear y este cuestionamiento, este dar vuelta la relación entre lo público y lo privado. Porque al lado de la lucha por las reformas hubo otros momentos como ser el *Tribunal de Violencia Mabel Adriana Montoya*, el *Grupo de Denuncia*(1).. Era un momento en que hacíamos denuncias de la violencia y nuestro discurso era más radical que cuando hablábamos de la patria potestad. Me acuerdo de carteles del 8 de marzo de 1984 donde decíamos, 'el placer es revolucionario', 'mi cuerpo es mío' y ahora hay una tendencia, que creo tiene que ver mucho con el liberalismo, a transformar todo en un lenguaje jurídico, altamente institucionalizado. El otro día estábamos leyendo las propuestas de Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad, donde hablan de derechos sexuales y reproductivos. Una compañera dice ¿qué son derechos sexuales y reproductivos? Y empezamos a analizar que quiere decir hoy. Busqué un texto sobre 'Los Derechos sexuales' inalienables, publicado en 1983 en Brujas n° 2 de Mary Londoño, claro no tenía nada que ver con el concepto jurídico de derecho. Decía por ejemplo el derecho al orgasmo, que vas a decir ahora, el Estado garantizará el derecho al orgasmo de todas las ciudadanas... Lo que se pensaban como derechos en 1983 es totalmente diferente a lo que hoy se piensa. El lenguaje es una de las cosas que ha cambiado. Además las instituciones han tomado parte de nuestro discurso y algunas de nuestras reivindicaciones pero nos las han devuelto tan normatizado y normalizado que a mí me cuesta mucho reconocerme en ese lenguaje. Esta es una de las cuestiones que más a allá de si entendemos lo que les pasa a las mujeres en los partidos políticos o en otras instituciones, tienen que ver con un proceso que se vincula a los organismos internacionales que son los creadores de este lenguaje. Este proceso de institucionalización abarca las grandes ONGs, los organismos internacionales, va mucho más allá de los partidos políticos. Uno de los problemas con los que nos enfrentamos hoy es que para mí el feminismo tuvo siempre altos contenidos subversivos o para decirlo en un lenguaje más tibio, contenidos altamente transformadores. Y no sólo de las relaciones entre mujeres y varones, sino del conjunto de las relaciones de opresión existentes en la sociedad (....) Nosotras pudimos construir un movimiento donde pudimos incluir nuestros cuerpos y nuestra subjetividad, que la política tradicional por llamarla de alguna manera, no puede incluir.

Maria José Lubertino: Lo que a mí me pasa ahora debe tener que ver con mi maduración en el feminismo y también con mi maduración a solas y la relación mía con la política es que después de una etapa, al descubrir el feminismo yo es como que me dediqué a hacer una serie de reivindicaciones en nombre de las mujeres y a dirigir un discurso y una acción sólo para las mujeres. En este planteo de modificación de lo público y lo privado, lo que me pasa ahora, es que tengo que tomar el desafío de dirigir un discurso para mujeres y para varones que además siga siendo coherente con mis ideas feministas. Entonces es como ¿cuáles son mis

estrategias, o cual es la elaboración teórica que tengo que formular para convencer no sólo a las mujeres sino también a los varones de que los cambios que yo estoy convencida que son beneficiosos para la sociedad en su conjunto, no sólo benefician a las mujeres sino que también les descubren a los hombres campos que ellos hasta ahora no pudieron explorar.(....) Yo me considero parte del movimiento haciendo política, no me considero una radical que toma una banderita feminista, es casi al revés. No existe el movimiento. Nosotras mentimos, la que estamos en política con algún compromiso, hablamos y hacemos hablar a un movimiento que no existe. Los tipos creen en mi partido que existe un movimiento que en realidad no existe.

Cuando yo convoco por el aborto las que vienen son las amigas feministas, y no las compañeras radicales, tal vez después vengan y se terminen adhiriendo pero ellas no toman la iniciativa.

SER FEMINISTA EN LOS 90

Marta Fontenla: En cuanto a qué pasa con el feminismo hoy, qué queremos las feministas hoy o qué es ser feminista, depende de la concepción de feminismo que tengas. ¿Qué pasa con el feminismo hoy? Veo un proceso de separación del mundo público de lo privado; esa separación contra la que luchábamos. Eso está pasando a todo nivel, sobre todo a las feministas que están en partidos políticos y en otras instituciones. La vida privada queda en la vida privada y el mundo público es el ámbito público, por ejemplo con la violencia y el maltrato contra las mujeres, con las mujeres golpeadas, que era problema de la vida privada, de la familia, cuando comenzamos a trabajar con esa problemática, la sacamos a la luz pública como un problema social, ahora está reducida; los servicios de violencia generalmente familiar van a los tribunales de familia, que se crearon para atender el problema. Pasa en los partidos políticos y en lo que ahora se llama 'lo institucional', lo único que se pide son reivindicaciones y se ha perdido el viejo slogan del feminismo 'lo personal es político' o sea que la vida personal queda fuera del ámbito público y siguen siendo dos espacios separados, como los separó el liberalismo y como ahora los separa el neoliberalismo y así se organizan los reclamos en esta etapa.

106

Lo público, se ha reducido al ámbito institucional, y en cuanto a lo privado, en cuanto expresa relaciones de poder, se filtra, al ámbito de 'lo público' sólo si puede ser traducido en términos institucionales.

Antes lo personal ocupaba mucho más espacio. En la década del 60/70 los grupos de reflexión y autoconciencia que ahora pasaron al olvido y fueron los que dieron fuerza revolucionaria al feminismo la fuerza para poder ser un feminismo radicalizado. Esa fuerza revolucionaria se ha perdido. En la búsqueda de aquello posible para el poder. (...)

La mayor parte del feminismo argentino, es feminismo liberal y no pasa de ahí, de

la reivindicación pura y simple, sin darle, el otro contenido. Porque que planteemos reivindicaciones para las mujeres no significa que sean de contenido feminista. Tampoco evaluamos en qué se modifica la vida de la mayoría de las mujeres en cuyo nombre estamos haciendo las cosas.

Hay un pasaje de lo vivencial a lo personal a lo político y la posibilidad de transformar está dada por hacer de lo individual personal, y lo personal llevarlo a lo político. Lo individual puede ser la vivencia de cada una de nosotras que puede pasar a ser una vivencia compartida. Cuando podemos analizar esas vivencias de opresión de las mujeres desde el mundo del poder y en las relaciones de poder, para ver el contenido opresivo de esas relaciones personales, estamos desarrollando el potencial revolucionario del feminismo. Más allá de pedir leyes o reivindicaciones que aparezcan en un papel y que pensemos que pueden llegar a producir cambios. Nosotras hemos estado mucho tiempo en la demanda de leyes. Las vivencias de la opresión de las mujeres, y la opresión es lo que descubre el feminismo y no es solamente la discriminación en los puestos públicos.

Lo personal es utilizado de muchas maneras también como una forma de manejar determinadas situaciones y también "lo personal es político" está sufriendo determinados embates, para que se deje de usar dentro del feminismo.

María José Lubertino: En este sentido las feministas, peor aún representamos a las mujeres. Aunque estemos convencidas de nuestras razones, de liberarnos a nosotras mismas o de liberar a las mujeres en general, hoy no estamos siendo representativas de lo que muchas mujeres piensan o les pasa.

A mi no me importa sólo la liberación personal, ni la vivencia individual, por eso estoy en política, el desafío es cómo llegar a las otras mujeres... Es un doble juego: que lo que yo digo sea entendido como compartido, buscando la representatividad y también ir produciendo modificaciones.

A veces las cosas entran por los temas más simples y menos conflictivos.

Siento que hay un avance increíble. Veo en reuniones cómo se expresan y los cambios que hay. En el '83, las mujeres no tenían en los ámbitos masivos plena conciencia de que estaban siendo discriminadas. Hoy no se si se replantean el marco teórico, el encuadre filosófico, pero si que se replantean sus relaciones de pareja, sus vínculos laborales... Yo no se si hoy se puede salir a la calle con un cartel que diga "el derecho al orgasmo" cual es la reacción que genera en las mujeres de barrio pero si vos les planteás cosas concretas y cotidianas, esas cosas terminan saliendo a la luz.

Marta Vasallo: Ser feminista hoy no es la experiencia personal con que constestamos a la primera pregunta, ni tampoco los conocimientos teóricos y la tarea de investigación; para mí el feminismo es una práctica de solidaridad entre las mujeres, y esa solidaridad tiene que traducirse en políticas que cambien el sentido común respecto de la concepción de las mujeres.

En ese sentido me parece que estamos atrasadas. Los logros no pasan de la patria potestad, el divorcio, y lo que se ha hecho en el terreno de políticas contra la violencia. No encuentro otro tema. En un país que está en este nivel no comparto el desdén por las leyes y su aplicación. Me parece un escándalo que la legislación argentina siga hablando de mujer honesta para determinar si hubo o no hubo violación, y a lo mejor se está hablando de una chica de 12 años. O que se siga manteniendo la cláusula de matrimonio como reparación de una violación. Que no se trate la violencia conyugal. Que no se pueda avanzar en el tema del aborto. Ahora que trabajamos en esta propuesta sobre prostitución para la estatuyente lo que queremos es restituir la dimensión de escándalo que tiene la explotación sexual. Creo que ser feminista es conseguir que el procesamiento vivencial y los conocimientos que tengamos sirvan para transformarse en formas de sentido común para la masa de las mujeres, no importa si ellas no se autodefinen como feministas, importa que sus experiencias cuenten, que hayan encontrado palabras para sus experiencias.

María José Lubertino: Yo hago o intento hacer, eso que decís, pero a veces me muero de miedo porque siento si no soy antidemocrática, porque al ir en esta dirección me pregunto si esto es lo que la mayoría está pensando en este momento. Hasta que punto yo creyéndome esclarecida, no estoy imponiendo algo sobre lo que no existe suficiente conciencia. Pretendo hacer esto pero me estoy cuestionando todo el tiempo si no hay que, en lugar de modificar la ley, antes darle un sustento mucho más fuerte de construcción de ciudadanía en esa dirección, que de poner tal cosa en la ley. Porque si no, hay que cosas que pasan -y yo sigo reivindicando la ley de cupos como un logro,- pero si simultáneamente no le das otro andamiaje bueno lo que cae por ahí, es mezclado. Tengo mis dudas.

Marta Fontenla: En relación a las leyes me pregunto ¿Para qué sirven? ¿En qué cambian la vida concreta de las mujeres? Las demandas tendrían que provenir de las mujeres del conjunto del movimiento, y esto no ocurre así. El problema más serio de los últimos años, es lo que veo como una privatización del movimiento. Así como se privatizó todo, se privatizó también el movimiento, en grupos (las llamadas ONG), y no existe el movimiento. Y quienes tenemos que impulsar este movimiento somos todas las mujeres, estemos o no agrupadas. Ese movimiento que veíamos apenas salimos de la dictadura, que creíamos que tenía un crecimiento importante, y que creíamos que podía hacer presión en serio, no en el sentido de negociar, porque para mí hacer lobby no es la manera de hacer política. Hemos perdido la fuerza del movimiento. El movimiento como posibilidad, como apuesta al futuro, un movimiento fuerte para reclamar lo que las mujeres queremos y necesitamos. Esto es otra de las cosas que hemos perdido. Un movimiento que hable en primera persona no en tercera.. Porque yo lo que quiero del movimiento lo quiero para mí. Si lo quiero para mí lo quiero para otras. Pero también tengo que pensar si lo quiero para mí.

Hoy hay una fragmentación del movimiento y una privatización de la mayor parte de los grupos. Los grupos funcionan privatizados, con financiamiento privado, al igual que toda la economía. Gestionan intereses privados de los grupos y no intereses colectivos y políticos del movimiento.

Marta Vasallo: Estoy de acuerdo que no se puede hablar de los noventa sin referirse a la ausencia de una vida pública, de la dimensión pública de la vida que no es solamente un problema del feminismo, es un problema de todas las áreas de la vida y que es una limitación terrible

Silvia Palumbo: Yo voy a unir dos preguntas, qué es ser hoy feminista y qué le diríamos a las mujeres, las feministas. Yo coincido en algo que decía Marta, creo que en realidad yo no sé qué es ser feminista hoy en la Argentina porque estoy un tanto mareada con este tema, puedo decir qué es hoy para mí ser feminista y creo que una lo que puede hacer con esto de lo que decididamente no se tiene retorno. Yo coincido también con eso, lo que una hace es transmitir otra manera y para decirlo de una manera grandilocuente "ser transmisora de otra cultura", la conciencia que una toma y tratar de hacer algo. Ahora, decir esto es "la utopía": "ser transmisoras de otra cultura". Creo que una tiene varias maneras de hacer esto pero lo que creo es que "no se puede hacer un poquito". A las mujeres nos construyen de a pedazos, esta cosa fragmentada que tenemos en nuestra vida, hoy por hoy todos son fragmentos, la cultura imperante que vivimos, es todo rápido, todo es un flash, me parece que las mujeres reciben como destellos de cosas, esta sensación hablando con las pibas adolescentes, yo trabajo con adolescentes, por un lado está toda la cultura del cuerpo y de la libertad sexual por otro lado está la absoluta sumisión al varón, al macho, y el sexismo imperante permanentemente en los colegios, quién dijo que los colegios han variado en eso. En la educación, en la información con respecto al SIDA por ejemplo, son infinitas las anécdotas que se podrían dar. Eso creo que es una fragmentación importante y son contradictorios los mensajes que recibimos las mujeres, encontrados, desencontrados.

Por ahí es un tanto pesimista mi mirada pero yo estoy un poco perdida en que se le dice a las otras mujeres y qué es el feminismo hoy en la Argentina. Una habla con sus amigas o en su grupo o de determinadas cuestiones y parece que más o menos se acomoda pero cuando te encontrás en los grupos, es muy difícil entendernos. También a nosotras las feministas lesbianas nos pasa que estamos totalmente tomadas y cada vez más atravesadas por la nueva agenda internacional de lo que es el movimiento gay, lésbico, trans-sexual, travestis, transgénero, creo que no me olvidé de nadie.

Magui Belloti: Creo que la única cosa optimista que se me ocurre en esta tarde, que me resulta alentadora de este feminismo de los noventa es precisamente la aparición pública de las lesbianas feministas, esto que comienza en el '87 y va

creciendo. Después podemos discutir el problema de la institucionalización, pero esto para mí ha tenido una enorme importancia en el Movimiento. Feminista. Cuando nosotras comenzamos esto no existía. Yo decía antes que encontré un espacio de legitimidad, eso no quiere decir que el lesbianismo fuera visto como una posición política posible dentro del Movimiento. Feminista, ni mucho menos que fuera reivindicado. En general era algo que se sabía pero de eso no se hablaba, se hablaba en charlas privadas con tus amigas. Este proceso que empieza a adquirir fuerza a partir del año '85, pero presencia pública a partir del '87, para mí es muy alentador. Ha puesto sobre el tapete el cuestionamiento a la heterosexualidad como la norma de sexualidad para todo el mundo, ha puesto en cuestionamiento la uniformidad de los estilos de vida, ha permitido nuevos puntos de vista, nuevos análisis sobre la realidad social.

Esto me parece algo importante ante un tema corrosivo para el feminismo por que en general más allá de esa marcha se mira para otro lado, no es algo que pueda ser asumido... Es algo asumido en el interior del movimiento pero que resulta un poco corrosivo públicamente. Me parece que dentro del movimiento feminista todavía no existe una legitimación política e ideológica de nuestra presencia. Por otro lado creo que "ser feminista hoy" tiene que ver con el cambio de sentido común, con el cambio de conciencia, con el cambio de la cultura centralmente. Creo que esto pasa por las cuestiones más radicales, por el cuestionamiento de una sexualidad androcéntrica y heterosexual, el cuestionamiento a la violencia contra las mujeres, el cuestionamiento de las imágenes estereotipadas de mujeres y varones, el derecho a disponer de nuestros cuerpos.

Si bien es cierto que hay diversas maneras de ver la realidad, diversos niveles de conciencia, yo me resisto desde que entré al feminismo de hablar de las unas y las otras, no porque no seamos diversas sino porque es hablar "de otras". Creo que el feminismo es el primer espacio en que yo hablé en primera persona

El estilo de la denuncia que yo sigo reivindicando, de las campañas, de la ocupación de la calle, de la ocupación del espacio público, eso lo hemos perdido. Hemos perdido: radicalidad en las propuestas, en los temas que tratamos, radicalidad en el lenguaje y en la ocupación del espacio público. Este creo que es el problema más serio que tenemos en este momento. Y tengo diferencias con María José en esto de no ir más allá de lo que la mayoría está pensando o sobre los temas más simples y menos conflictivos, yo creo que es bastante al revés y lo que hemos hecho desde el feminismo es plantarnos con aquellas cosas que no sólo la mayoría, sino lo que nadie pensaba. Cuando empezamos a hablar de la violencia contra las mujeres, en este país, nadie pensaba en la violencia contra las mujeres, nos miraban como verdaderas marcianas y esto lo recordarán muchas de las que están acá. Hoy de ese tema se habla, hay algo hecho, no hay mucho hecho pero se habla, se discute, se sabe que existe, es una cuestión instalada como debate, lo cual implica un cierto cambio en las conciencias.

María José Lubertino: El desafío de la política es no solamente partir de la

reivindicación personal, propia sino de aspirar a integrar en los planteos, en las demandas, en las reivindicaciones, cosas que le pasan a otros.

Marta Fontenla: Yo digo a "otras"

María José Lubertino: Yo digo a "otros" y a "otras", porque estoy haciendo política como feminista, pero yo soy votada por varones y mujeres, también estoy integrando reivindicaciones que pueden ser de clase, no sólo las de género. Yo puedo tener posiciones radicales que las planteo, las exhibo y las trato de transmitir a esto que vos decís como construcción del sentido común.

Simultáneamente a esto vas avanzando, con los consensos sociales que te van permitiendo avanzar.

Yo no me siento traicionando el feminismo por ir haciendo pasos sucesivos si es que entre tanto yo voy pudiendo permear cosas que van más allá de los pasos que se van avanzando.

Por otro lado, no me gusta la palabra "lobby" pero yo no le tengo miedo ni a lo que es la presión, la negociación, ni al tema de ir persuadiendo...

Marta Fontenla: Yo tampoco le tengo miedo, no es miedo lo que yo le tengo. Yo digo que no me gusta y que es una forma de hacer política que tiene muy poco que ver con nuestras prácticas feministas. Yo apuesto al Movimiento, pero en este momento entre la institucionalización y la privatización, el movimiento está...

María José Lubertino: No hay que descartar ninguno de los recursos a disposición, yo no me siento traicionando un ideario feminista si simultáneamente apuesto a la construcción del movimiento, a tomar la calle, a hacerlo público y a la vez para lograr determinado objetivo en relación a quienes no están demasiado convencidos, tengo que ejercer presión o tengo que negociar, sin claudicar mis ideales. Me parece que parte de los déficit del movimiento feminista es que a veces no es consciente de estas situaciones de negociación, de articulación.

Cuando hay que tomar decisiones en un espacio público, estás tomando decisiones que le van a afectar a otros y otras. Si estuviera en mí decidir que el aborto fuera legal, lo voto con las dos manos, y seguramente lo haré o lo haría, lo que me preocupa o me interesa es que eso no sea una imposición ...

Marta Vasallo: Es que nunca es una imposición

Magui Bellotti: Lo que haría es crear condiciones para la elección

María José Lubertino: A mí no me gustaría que esa decisión, que igualmente tomaría, fuera como mano militar y para un 50% de la gente que cree estar en

contra de este tema, trato de hacer en el camino de esa decisión es que la mayoría de la población esté convencida de que eso es justo y necesario

Magui Bellotti: ¿Y cómo lo vas a hacer sin movimiento social?

Marta Vasallo: El aborto no se puede imponer, el aborto es garantizar que esté accesible para la que lo busca, no se lo imponés a nadie, es como el divorcio, vos no imponés el divorcio, das la posibilidad.

Olga Viglieca: Qué es esto de los consensos sociales, hay millones de mujeres que firmaron el petitorio del grupo de "despenalización", centenares de miles de mujeres que lo firmaron. Hay talleres de 10 encuentros de mujeres a favor de la despenalización del aborto, si eso no es un consenso social, ¿qué es un consenso social?

El consenso social de Primatesta no lo vamos a tener nunca. De Menem, tampoco. No existen esos consensos sociales, ¿cómo se miden? . La experiencia de cada mujer que pasó por un aborto clandestino, tira abajo incluso los pactos ideológicos más ancestrales.

Respecto de la cuestión de los lobbys, de todos los recursos a disposición, yo no se si es posible usar todos los recursos a disposición, tengo mi duda de eso. Si la elección de cierto tipo de recursos no excluye o limita la posibilidad de usar otros. Lo del Lobby, por ejemplo, para nosotras, que no existimos. Para nosotras que no somos visibles, no existe la posibilidad de hacer lobby.

Silvia Palumbo: Yo personalmente pienso que es una gran trampa, todo este sistema es sumamente tramposo, soy bastante escéptica, yo no creo en esos lugares, los de la política, yo no voto, no puedo votar porque se me revuelve el estómago. Yo no creo que se pueda hacer algo desde dentro del sistema patriarcal. Vos decís es el único lugar, yo no le veo la vuelta, porque la realidad me caga a palos todo el tiempo. Las leyes son cáscaras vacías; las mujeres estamos tan poco contempladas, y las mujeres lesbianas ni hablar, nosotras no existimos, es tremendo no existimos en ningún lado. En las campañas de SIDA jamás hablan de una mujer lesbiana, no saben ni lo que es. Nos confunden con travestis, con los transexuales.

(Lo que sigue es parte de la segunda reunión de este mismo grupo, realizada el día 31 de agosto de 1996, con dos integrantes menos que en la primera reunión)

OBSTÁCULOS

El grupo retoma algunos temas de la primer reunión sobre feminismo y política e inmediatamente surgen apreciaciones acerca de los obstáculos para una política feminista.

Marta Vasallo: ¿Obstáculos en la Argentina?... El integrismo católico, al que nadie llama fundamentalismo, porque Quarraccino habla de fundamentalismo como si fuera de los otros.... Bueno, entonces un obstáculo es el fundamentalismo católico; la alcahuetería civil frente al fundamentalismo católico, esta alcahuetería yo no me la puedo explicar, porque no es una razón de fuerza mayor, porque qué les pasa si se enfrentan a la Iglesia. Nada. Porque yo entiendo que si enfrentás al FMI está como Libia o como Cuba, hay que sobrevivir así.....; ese tipo de cosa no contar con el Banco Mundial, la entiendo, porque es difícil vivir al margen del planeta. Pero si enfrentan a Quarraccino qué les pasa. No les pasa nada.

Magui Belloti: Las dificultades para desarrollar un feminismo autónomo, que en un momento parecían estar dadas las condiciones para hacerlo, no se produce solamente acá, sino que es un fenómeno mundial. En algunos países tuvo mayor avance que en otros, pero hay una retirada de las posiciones más radicales, hay una retirada de las posiciones más autónomas, y en América Latina esto es muy claro y esto posiblemente obedezca a otras razones. Algunas son probablemente la pérdida del espacio público, no sólo del feminismo, sino de todos los movimientos sociales, y las formas que ha tomado la globalización, el peso de los organismos internacionales, y las políticas frente a la globalización ... ha habido una pérdida de los movimientos locales ... hay un actuar también global, es decir, actuar en organismos internacionales.

Marta Vasallo: Tendencias mundiales hay siempre pero cada país las vive a su manera. Si estás en un período de reflujo de movimientos de masas, de mucha dificultad de conseguir la autonomía, además cuando hay tanto desamparo, la autonomía deja de verse como un valor; no hablo sólo del feminismo, incluso en sentido personal, es más fácil proponer la autonomía como un valor en momentos de más bienestar, que en un momento como el de hoy en que la gente está despavorida. Entonces el término de autonomía te da miedo porque la gente busca protección Y cuanto más débil está más protección busca. La gente busca protección, no autonomía. Ese cuadro en América latina, se vuelve a tradiciones no habladas pero reales de la conquista española. Los árabes vuelven al Corán.

A veces pienso en esa contradicción de parecer muy abiertos ante temas aparentemente difíciles, a veces se me ha ocurrido pensar, por ejemplo, el tema de los travestis, o de gay y lesbianas, desde el poder está pensado, a mi modo equivocadamente, lo piensan como un problema de minorías. Para el poder es

más fácil hacer concesiones a supuestas minorías que tocar un tema de indiscutible repercusión masiva como es la reproducción, una política de reproducción es masiva mientras que el reconocimiento de lo que llaman grupos minoritarios, no les hace perder demasiado.

Magui Bellotti: No lo veo así, la Iglesia se pone loca con la sexualidad.

Marta Fontenla: El problema es con los grupos de mujeres feministas no se puede debatir. Por ejemplo, no se habla del financiamiento, de la dependencia del financiamiento. No se habla de la ética del financiamiento, no se rinden cuentas, es un tema tabú. Y esto tiene que ver con la autonomía. ¿Cuál es el papel de los grupos de mujer en este momento de crisis del liberalismo? ¿Cuál es el papel que tenemos frente a las mujeres que están a nivel de la sobrevivencia? A nivel de género tenemos las mismas opresiones sexuales todas las mujeres. ¿Cuál es la política del movimiento feminista frente a eso? ¿Cuál es el papel de los grupos feministas en este momento de globalización? ¿Actuar para que el sistema no explote? En este momento de sobreexplotación de las mujeres. Porque las feministas coadyudamos para que no explote....

No todas los financiamientos son iguales, ni todas las ONGs son iguales, pero no podemos discutir sobre esto.

La política de quién iba a soportar la crisis empezó en la década del 60 cuando se discutía en los organismos internacionales sobre hacer tractores chiquitos para que los manejen las mujeres, se viene apuntando a que las mujeres soporten la crisis.(...) La situación de las mujeres es la peor en cuanto a la pobreza. El 70 % de los pobres del mundo son mujeres. En América Latina, los financiamientos empezaron en el 60, para las mujeres vinieron más tarde. Acá no hay esas grandes asociaciones de mujeres que reciben para repartir leche..... Si podemos levantar los tabúes.... En este tema muchas están a la defensiva y no se puede hablar.

Marta Vasallo: Lo que pasa para pensar una sociedad sin exclusión social, no podemos pensarla desde las mujeres. Debemos pensarla desde una concepción social general

Marta Fontenla: lo que tenemos que hacer es un planteo social general desde el feminismo, porque las otras teorías han demostrado que no sirven.

Marta Vasallo: Son temas que el feminismo no se ha ocupado, porque hay que pensar una estructura de producción, de trabajo. ¿Qué es una economía feminista? ¿Qué es una organización social feminista? Eso no está pensado por nadie.

Piera Oria: las nórdicas están hablando sobre feminismo de Estado.

Marta Vasallo: El feminismo ha pensado liberar a la mujer de la familia, liberarla del matrimonio, de la reproducción, pero siempre en relación a un modelo vigente y opresivo pero eso no da automáticamente una propuesta económica, una propuesta de relaciones sociales, internacionales....

Magui Belloti: hoy estaba leyendo un artículo de Cristine Delphy ella se planteaba la necesidad de tener una posición global y de las dificultades que el feminismo encuentra. Ella planteaba que siempre estamos defendiendo los espacios que vamos perdiendo y como nadie se ocupa de las cuestiones de las mujeres, seguimos ocupando de eso sin poder construir algo más global. Pero eso sigue sin explicar porque a partir de plantear la opresión de género no podemos tener una perspectiva más global, que no necesariamente va a ser uniforme. No tengo respuesta para eso. Comparto esa necesidad pero no sé porque no hemos podido pensar en eso.

María José Lubertino: Hay ciertos pactos entre nosotras ...Nosotras no hemos logrado establecer pactos de género, que los varones sí lo lograron. No criticamos de una manera clara. Hay un prejuicio de que como somos feministas somos buenas, y como si hubiera ciertas cualidades que nos involucran a todas. Muchas veces sabemos que una compañera comete un acto poco ético, por ejemplo el uso de dineros que viene para todo el movimiento feminista y no decimos nada. Es como si no se pudiera atacar a una feminista, ¡como vas a atacar a una feminista!. Esa falta de control sobre por ejemplo el dinero que llega para el Movimiento Feminista para hacer un Encuentro... no se puede controlar, nadie habla, se deja ahí, hay tabués en las que todas sabemos, se dicen cosas, pero no se hablan de frente. Hay un falso pacto, por lo menos en el feminismo en la Argentina.

Me parece que falta una articulación del movimiento más sustantiva, más representativa y esto no quiere decir ni que sea obligatorio para nadie, porque pueden sobrevivir todos los feminismos individuales, anárquicos... no puede haber un pacto para organizar el mundo si el mundo no quiere ser organizado: Pero a mí me parece que podría haber pactos mínimos entre quienes entiendan que esos pactos son necesarios, lo cual implica reglas y si alguien transgrede hay mecanismos, porque ahora, no hay articulación, no hay reglas, cualquiera dice, en nombre de quien quiere, y eso es complicado. Yo lamento mucho cómo fue el proceso pre Beijing, porque si algún peso tenía, era lo que se podía hacer de construcción en el camino hacia, lo que se puede hacer después de... y venimos desperdiciando oportunidades de este tipo.(....).

No sabemos negociar, articular, convivir, quedó muy fuerte el conflicto, la confrontación. Yo creo además que estamos en un momento que hay cambios que se han dado, se dieron cambios en las mujeres en general, que son irreversibles y esto genera nuevos conflictos, porque estas mujeres no van a actuar como feministas, si es que las feministas actuamos como feministas, y entonces

requerirían también imaginar para quienes aspiramos a construir políticamente como movimiento feminista, otras fórmulas en relación a esto.

Magui Belloti: Creo que tiene que ver con que jamás discutimos sobre la ética de la financiación. Creo que por un lado hay que dejar de lado la idea de que todo vale. Discutir qué se hace con el dinero y qué se hace con el poder formal o informal, y si tenés que rendir cuentas a un movimiento o no, es el punto de partida básico. Creo que lo que nos falta debatir y practicar en esto que no sé si es un movimiento o no, pero que somos un montón de gente que estamos trabajando. Este es un aspecto. También hay aspectos que tienen que ver con cuestiones de articulaciones y delegaciones. Yo no sé si el tema de la representación que exigiría una discusión particularizada, en si mismo garantice que se rindan cuentas o se ejerza control, porque la experiencia de representación que estamos teniendo en este país y en el mundo, es de separación entre representados y representantes. Creo que se pueden generar, o en los momentos en que pudo haber organizaciones que nos reunieron en una parte del todo, hubo delegaciones temporarias, con mandatos, que se podía pedir cuentas, no sólo de los dineros sino de lo que hacían. En este momento no hay ningún tipo de articulación. Pero ha habido espacios donde no se pidió (...) hay a veces una concepción de que eso no se hace, que las feministas no hacemos eso. En el tema de las articulaciones, creo que no hemos terminado de darle vuelta a este tema. Hay cosas de diferente entidad. Por ejemplo las redes son más que espacios de articulación, son espacios institucionalizados de determinados sectores y bastante burocratizados. Las redes tienen fuertes financiamientos, tienen funcionarias... Estas redes son diferentes a un espacio como Autoconvocadas o lo que fue la Multisecetorial, el Movimiento Feminista, formas de coordinaciones que tenían que ver con necesidades del movimiento local. Aparecen y desaparecen pero son importantes. Hace unos años había una ocupación del espacio público, con actividades de denuncia, demandas de reformas, actos.

UTOPIÁS

Marta Vasallo: El feminismo siempre ha sido pensado como una lucha a favor de las mujeres en un sistema opresivo para las mujeres. Yo no conozco planteos de una sociedad feminista global, es una utopía que no toma forma. No se sabe si esa utopía es una sociedad de mujeres solas, de convivencia con hombres. Creo que nos falta una utopía feminista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Magui Belloti: Está la utopía de la sociedad de mujeres y está la utopía de la sociedad igualitaria... Pero hay algo que va más allá, porque hay otras opresiones.

Marta Vasallo: A mí me parece que hay que concebir una forma de ejercicio de poder.

Marta Fontenla: Cuando las mujeres queremos plantear una sociedad feminista inmediatamente surge qué hacer con los hombres.

Marta Vasallo: No se puede pensar la sociedad sin el 50 % de la humanidad, por que lo más probable es que estén conspirando para destruirte.

Marta Fontenla: Creo que tenemos que pensar qué sociedad queremos, y después pensar qué hacemos con los hombres. No pensar primero que hacemos con los hombres y después qué queremos.

Marta Vasallo: Ese orden no existe, se piensa todo junto.

Marta Fontenla: Pero metodológicamente.....

Marta Vasallo: No podés pensar en la economía, tenés que pensar en los sujetos de la economía

Marta Fontenla: Hay que pensar en las mujeres que son las más pobres del mundo, en ese 70 % de pobres que son las mujeres, empiezo concentrandome en ellas para construir una propuesta...

Magui Belloti: El tema es cómo construir una visión no androcéntrica. El socialismo parte de un grupo social determinado, el proletariado.

Marta Vasallo: Propone una dictadura...

Magui Belloti: La dictadura es una propuesta posterior, no es la propuesta de los clásicos. Se puede también plantear una sociedad sin poder. Pero para el análisis tenés que partir de algún lugar para hacer una propuesta global. Yo no creo que tengamos que proponer primero una sociedad para las mujeres y otra para los varones. Creo que hay que hacer una propuesta global de sociedad y hay que hacerlo a partir de algo o de algunos sujetos, aunque sean sujetos múltiples. Y si las mujeres son el 70 % de los pobres del mundo, esto quiere decir que el punto de vista de clase no debe ser tan global. Si hacemos un análisis racial vamos también a encontrar algo semejante. Y hay que partir de esos lugares. Porque quienes son las que están en situación de miseria, en mayor medida; quienes se prostituyen, quienes se hacen cargo de los niños y niñas... y esto da un punto de vista distinto al androcéntrico. Se habló de la mujer como una minoría, la clase obrera era lo

universal y la mujer... Estamos, en la Estatuyente, en 'políticas especiales'; o somos 'un tema', el 'tema mujer'.

GRUPO 2 - 24 de agosto de 1996

Integrantes:

- Ilse Fuskova: militante feminista desde 1980, y militante lesbiana desde 1987. Pertenció a UFA, Libera, Grupo Feminista de Denuncia, e integrante actualmente de Convocatoria Lesbiana y de ATEM.
- Martha Rosenberg: psicoanalista, feminista, integrante del Foro por los Derechos Reproductivos.
- Adriana Carrasco: activista lesbiana feminista, integrante de la Casa de las Lunas.
- Cristina García: Economista. Feminista. Integrante del colectivo Lugar de Mujer, 1984-1992. Cofundadora de la Revista Unidas. Integrante de la Comisión Organizadora del V Encuentro Feminista Latinoamericano.
- Cecilia Lipszyc: socióloga, especialista en estudios de la mujer, constituyente m.c.; miembro fundadora de ADEUEM -Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer.

¿EN QUÉ LES CAMBIÓ LA VIDA SER FEMINISTAS?

Ilse Fuskova: El feminismo me salvó la vida, me hizo ver que las cosas que estaba viviendo, la profunda descalificación, falta de apoyo en la vida doméstica, familiar, era parte de un sistema y cuando descubro eso salgo de una profundísima depresión -que duró aproximadamente tres años-, me curo de mis somatizaciones gravísimas -insuficiencia coronaria durante un año, tres úlceras sangrantes al año siguiente- y al tercer año me escapo de casa y tomo contacto con el feminismo en el año 80. Yo tengo clara conciencia que ponerme en contacto con esta ideología que explica lo que sucede con todas las mujeres me salvó la vida.

Cristina García: Yo había sido militante política, había estado exilada y sentí una plenitud en todos los aspectos de mi vida, un recuperar una identidad plena. Me permitió integrar y empezar a ser una unidad y a no estar fraccionada. Y el tema de descubrir la dimensión social del ser mujer, me dio muchísima fuerza personal.

Adriana Carrasco: Mi contacto con el feminismo me permitió dejar de lado la prioridad de la lucha de clases y darme cuenta que todo es una gran lucha, contra todas las opresiones. A mi me sirvió muchísimo empezar a valorarme como mujer. Y también está la cuestión de la identidad lésbica, como una sola cosa. Para mi es

lo mismo ser feminista y ser lesbiana. Y esto me crea contradicción con las compañeras heterosexuales. Veo una compañera que es feminista y es heterosexual, digo 'esta compañera es lesbiana también'. Me pasa por ahí.

Cecilia Lipszyc: Yo no sé cuándo empecé a ser feminista. Primero fue mi militancia política, vengo de partidos de izquierda y las lecturas de Engels, Clara Zetkin y Lenin. La cuestión de la mujer estaba, el tema era que en la izquierda teníamos una contradicción principal y contradicciones secundarias y por supuesto el tema de la mujer era una contradicción secundaria. A nivel de vivencias personales: a mí me ha cambiado la vida en varias cosas. Sobre todo si una ha tomado seriamente el compromiso personal de deconstrucción de la vida privada y esto no es fácil. A veces incluso agota, pero creo que es un punto de no retorno. Me he vuelto más amigable con las mujeres y más intolerante con los varones. No logro salir de esa primera etapa, de un feminismo medio salvaje. Eso lo sigo teniendo. Creo que no es correcto, porque creo que debemos integrar a los hombres en la lucha contra la opresión de las mujeres. También en la vida personal me hizo tener una actitud más crítica con los varones y eso ha resentido mis relaciones de pareja.

Martha Rosenberg: No sé en qué me cambió la vida. No me imagino mi vida adulta sin el feminismo, pero me la cambió. Siempre fue un conflicto muy serio poder mantener ciertas cosas que para mí eran muy valiosas, en relación con mi pareja y la gente cercana y tomándome muy en serio que 'lo personal es político', cada cosa que una hace se inscribe o no se inscribe en la concepción que una tiene de la vida. Eso da un ritmo de vida cansador. La vida cotidiana se vuelve muy significativa. Hay un gran peso de la forma en que hemos sido constituidas/os psíquicamente que permanentemente hay que estar reformulando. Lo del feminismo fue un lugar de afirmación personal y de trabajo para compatibilizar y coherentizar mi vida cotidiana y mi vida profesional.

Cristina García: Modificó mi vida, como que no quedan cosas afuera. En mi experiencia ser feminista es algo que no cambia. Fui peronista, pero hoy ya no, no tengo una identidad política. En cambio el feminismo es distinto. Como es mucho más integrador, es una identidad que no se pierde y eso le da una fuerza diferente. Una vez que tomas este punto de vista, no hay forma de correrse.

Cecilia Lipszyc: Es un camino sin retorno.

Martha Rosenberg: Yo creo que hay feminismos, feminismo es un nombre y después hay que poner el apellido. Yo me decía, y todavía lo puedo decir, feminista socialista.... pero permanentemente las identidades esas se recortan y disocian, porque yo también tengo otra identidad fuerte y es que soy psicoanalista.

Cuando perdí mi inserción política, cobró más fuerza mi identidad feminista, porque por un lado por una cosa práctica, dado que por ejemplo durante toda la

dictadura era posible ser feminista y no era posible ser militante política. El feminismo era una práctica posible, porque era una práctica cotidiana, podía estudiar, pensar.

OBSTÁCULOS

Cecilia Lipszyc: De todos modos creo que la crisis hizo tanto como el feminismo en debilitar el poder de los varones. Ya no es el principal sustento del hogar, aquí y en los países más desarrollados. Las tres 'P' que tenían -plata, poder, prestigio- se les cayó, por nuestra lucha pero también por los cambios económicos mundiales, que se han instalado para siempre o al menos por mucho tiempo. Yo no quiero decir que con estos cambios se haya acabado la opresión de la mujer. Simplemente digo que nuestra lucha feminista para visualizar la opresión de la mujer, fue fundamental para poner en escena a las mujeres, pero que también están influyendo los profundos cambios económicos. A los varones, les va pésimo en la vida, como a la mayoría de las personas que el modelo neoconservador excluye.

Cristina García: Creo que hay un vacío. No hay más temáticas feministas puestas en la sociedad, con la fuerza colectiva que hubo en los 80.

Martha Rosenberg: Pero porque el desarrollo del feminismo lo hace confrontar con problemas que son comunes a cualquier cambio cultural profundo. Las cuestiones de género están en un nivel de profundidad, que las acciones políticas, se enfrentan con un grado de resistencia y obstáculos muy grandes y hay que volver a operar sobre ese nivel de lo constituido cultural.

Cristina García: Creo que en los 80 teníamos temas -por ejemplo, violencia, divorcio, patria potestad, anticonceptivos, aborto- y teníamos interlocutor para pedir eso. En los 90 ese cuadro cambió. El feminismo estuvo muy armado para pedirle a un Estado y ahora el Estado no existe más y nosotras como feministas no seguimos ese cambio. No fuimos capaces de generar respuestas a ese cambio. Es como que nos sacaron la escalera. En los encuentros de mujeres se piden cosas, ¿a quién le piden? Me da impresión que el movimiento feminista se estructuró en un cuadro que cambió, que venía cambiando pero terminó de deshacerse en el 89, y eso no lo pescamos y nos quedamos sin temas de la sociedad.

Martha Rosenberg: ¿No lo pescamos o persistimos en una postura que fue abandonada por otros sectores políticos? En otros sectores tampoco hay demandas al Estado. En el movimiento feminista hay como una especie de pureza, de persistencia en demandar al Estado, que no sé con que tiene que ver, pero tal vez sea con la necesidad de que haya ciertas reivindicaciones, para satisfacer cuestiones

privadas, que tengan que ser tomadas a nivel público. Hay como un remanente de esos movimientos sociales que demandaban, pero no sé si es porque no nos dimos cuenta y tenemos que hacer otra cosa, o porque estamos postulando que debe ser así. El Estado fue reemplazado por lo supraestatal, por el discurso de los organismos financieros e intergubernamentales internacionales. El poder político se desplazó. Además el discurso feminista, fue cooptado en buena medida por las organizaciones supranacionales, y la opresión de las mujeres fue visualizada como un obstáculo para el desarrollo y fue tomada por el discurso hegemónico supranacional, entonces el Banco Mundial tiene un discurso feminista y hay feministas que están trabajando en el Banco Mundial. Por eso decía que el feminismo tiene nombre y apellido, porque el feminismo solo no alcanza para sustentar una práctica política de transformación social general. Si no estás siempre condenada a tener como interlocutor al poder de turno que depende de fuerzas económicas y políticas, de otro nivel. La articulación con otras formas de opresión (clase, etnia, raza, opresión sexual) es el problema del feminismo de los 90.

Cecilia Lipszyc: Hay que hablar de cuáles fueron los feminismos hegemónicos en la Argentina, qué corrientes se hicieron hegemónicas. Hay una línea que es el feminismo reformista, que es el que más prendió en los 80. Pero muchas de las feministas reformistas fueron cooptadas, no solamente por los organismos como el Banco Mundial, el BID, ... no me refiero solamente a la cooptación de personas, sino también que se dio esta cosa de la onegeización de los grupos feministas y que es una cooptación mucho más sutil, que va por el lado de conseguir los subsidios. Los subsidios se dan para determinadas temáticas, no se dan para trabajos teóricos, aunque claro esto se da no sólo en el feminismo. Esto ha circunscripto más las luchas feministas, fue como una vuelta de tuerca para que el feminismo siguiera peleando por cuestiones legales. La otra cosa, muy importante, es que desde hace más de treinta años el feminismo está llevando a cabo en el mundo una batalla subterránea, cotidiana, mucho más sutil, en el plano de lo cultural, hemos creado una contracultura.

Hoy se ve esto en la Constituyente cuando un político dice 'tenemos que tener recaudos para que el lenguaje no sea sexista' y todos lo aceptan.

Lo que creo que está faltando en los feminismos de los 90 en la Argentina, es reflexión, análisis, espacios de reflexión y evaluación colectiva. Esos espacios que sí los tuvimos en los 80 y ahora la falta de reflexión por un lado, y por el otro el tema de la onegeización, las formas de cooptación que ha habido, las quintitas - que tiene mucho que ver con los subsidios, le han quitado fuerza. Hay quienes plantean que el feminismo se ha convertido en un feminismo de los proyectos. A nosotras que todavía nos falta dar muchas batallas que las europeas ya las dieron, a nosotras, las feministas argentinas nos cuesta articularnos, sólo lo hacemos para acciones puntuales, para hechos coyunturales, pero no las podemos mantener en el tiempo.

UTOPIÁS

Adriana Carrasco: La inquietud actual de muchas militantes feministas, es tratar de no ser recuperadas por el sistema. Cuando se habla de atavismo yo pienso en las discusiones que tenemos algunas lesbianas que queremos ser madres, la posibilidad de tener hijas con nuestras parejas y esto sería intolerable para la sociedad. Ahora está planteándose la posibilidad de reproducción entre mujeres. Esto ya se probó con ovejitas. La palabra imposible no existe. Mi militancia hoy pasa por pensar este tipo de cosas, pensar en las utopías, y no por pensar qué es lo que le vamos a reclamar al Estado o ...

Martha Rosenberg: No todas las utopías tienen el mismo valor. Yo valoro más una utopía que integre las diferencias, incluida la sexual, que una utopía que segregue a los diferentes.

Adriana Carrasco: Mi utopía es la creación de pequeñas comunidades de amazonas que resistan al sistema.

Cecilia Lipszyc: Yo en cambio pienso en una utopía donde se integren todos los seres humanos sin opresiones y en igualdad.. Cuando decimos que el feminismo es subversivo porque apunta a cambiar la vida apunta a cambiar la vida no sólo de las mujeres sino de toda la humanidad.

Martha Rosenberg: Hay utopías que son orientaciones para la acción, pero la utopía de sellar la diferencia en una especie de grupo homogéneo creo que es una utopía mortífera para la humanidad. Hasta ahora las que hemos conocido, las utopías racistas, el nazismo, el apartheid...

Ilse Fuskova: Esas no son utopías, sino prejuicios.

Cristina García: Lograr una civilización pura es igual que lograr una civilización de mujeres.

Ilse Fuskova: Se puede plantear de manera diferente. Las mujeres no han tenido espacio para un desarrollo basado en la autoestima -se han visto condicionadas en todos los niveles. Un espacio donde no se nos condicione ni la mirada ni la voz del varón. Un espacio así es lícito y no fascista, yo lucho por ese espacio.

Cristina García: Ese espacio es válido, el problema es cuando una plantea el espacio con supresión de algo.

Ilse Fuskova: No planteamos la supresión de los varones sino que somos

interlocutoras diferentes ahora y los obligamos a cambiar. Creo que renunciar a gustar a los varones es muy profundo. Hasta los cincuenta y pico tuve una vida heterosexual donde era muy importante agradar a los varones. Renunciar a eso significó un cambio radical. Yo veo que muchas feministas dejan de hacer ciertas cosas porque desagradarían a los hombres. Por eso mismo son muy pocas las que se asumen como feministas públicamente.. Yo nos veo a las mujeres como una nación ocupada, conquistada, en todo el planeta. No queremos malquistarnos con los que tienen el poder. La heterosexualidad es eso en el fondo.

Cecilia Lipszyc: Respétemosnos, cada cual tiene sus gustos.

Ilse Fuskova: Habría que ver si nos gusta realmente.

Cecilia Lipszyc: Yo no pongo en tela de juicio porque a vos te gusta ser lesbiana. Pido lo mismo para mi heterosexualidad.

¿AVANCES?, ¿RETROCESOS?

Ilse Fuskova: A mí me cae pésimamente cuando hacemos una visión negativa. El feminismo hoy es muy distinto que hace diez años, pero las ideas feministas han permeado las estructuras de alguna manera como azúcar en agua, ya es agua azucarada. Y lo vemos en las mujeres jóvenes que toman por sentado muchas cosas. Tienen una mayor autoestima, una independencia de decisiones y de proyectos personales y no viven pendientes de la opinión del varón. Una mayor independencia. Esperemos a ver qué frutos va a dar esto que se ha incorporado a la cultura.

Martha Rosenberg: La onegeización, es una manera de incorporar los cambios, es un acceso al poder predominantemente femenino. En la plataforma de Beijing, el capítulo de poder habla de las Ongs como una forma del poder femenino. La relación directa con los donantes, con el poder económico. Esta es una forma de incorporar los cambios; lo que no sé es si es una buena forma o una forma que perpetúa el sistema. Las formas de ejercicio del poder han cambiado, no sólo para las mujeres pero también para ellas. Lo que es muy claro es que cuando las mujeres accedemos a los lugares de poder que nos estaban vedados antes, esos lugares ya están desmantelados. Siempre llegamos cuando el banquete terminó. Llegamos a un supuesto desarrollo democrático cuando ya las democracias están hipotecadas al poder económico. Hay una democracia formal, pero en la práctica hay una dualización absoluta de la sociedad. No tenemos acceso al poder democrático real,

es una democracia entre comillas. Entonces me parece que no es que no incorporamos los cambios, sino que formamos parte de una reformulación del poder y las agencias internacionales recurren a los grupos de mujeres para disminuir el gasto del Estado.

Es cierto que el feminismo ha permeado la sociedad, esto del agua con azúcar, coincido con Ilse, hay modificaciones irreversibles, pero sirve también para endulcorar o es un ingrediente de la posmodernidad, donde los movimientos de mujeres no necesariamente feministas, son incorporados al poder y a la burocracia internacional. También hay una burocracia internacional feminista. En estos procesos, se modifica el agua pero también se modifica el azúcar. No sólo uno de los términos. Cuando el Banco Mundial tiene un discurso feminista, eso le crea problemas a nivel del ejercicio del poder, porque se producen fisuras y grietas en los núcleos del poder, cuyos efectos veremos.

El feminismo opera a nivel de cambios muy moleculares, a nivel de la vida cotidiana, opera cuando una mujer decide que va a usar anticonceptivos y se ocupa de conseguirlos, de que no le hagan mal, de reformular su sexualidad para incorporar el anticonceptivo; o se propone ser independiente económicamente, esas pequeñas decisiones van operando cambios e inciden sobre los demás. Por eso no estoy de acuerdo con la isla de las amazonas, porque es renunciar a la acción modificadora con el resto de la gente, no sólo con hombres sino también con mujeres.

Adriana Carrasco: Para mí la revolución de masas sigue siendo atractiva, pero cómo te organizás, cómo hacés, cuando el sistema te recicla con una rapidez increíble.

LOS OBJETIVOS DEL FEMINISMO

Cristina García: No desconozco los poderes internacionales, la desaparición de las autonomías de los Estados pero siempre me asusta que estos análisis no nos dejen ver lo que nosotras aportamos para que estas políticas sean más eficaces. Las políticas de ajuste son eficaces, pero en algunos países son más salvajes que en otros. Entonces hay que decir que lo local tiene un rol. En el tema del feminismo si nos animáramos a hacer una evaluación, creo que habría cosas que hemos aportado para que el feminismo de Buenos Aires tenga determinadas características. Acá creo que no entraron las corrientes internacionales. Aquí estaba más mezclado. Me parece que hicimos una mezcla complicada, donde no hubo tantas definiciones teóricas sino una práctica que tuvo una característica que fue la total disociación con la experiencia académica, eso fue un bache fuerte. Creo que hay que repensar para los 90 nuevamente espacios propios, espacios para la reflexión y para el acompañamiento. Deberíamos pasar de la opresión a lo que somos las mujeres en lo individual. Además yo creo mucho en los temas de las modificaciones legales e

institucionales. Y ahí se termina de azucarar el agua: tenés como protegerte, te da mayor libertad. Creo en eso aunque habría que encontrarse como mujeres en algunos espacios.

El individualismo, el cortoplacismo, la fragmentación, son temas que tenemos que integrar, porque nuestra utopía es socializante. Nos pensamos como colectivo y en grupos. Tenemos que pensar en esas fuerzas nuevas. Hay una nueva lucha cultural, pensar que juntas podemos hacer algo.

Martha Roseberg: Estoy de acuerdo con vos que tenemos que pensar otros temas que no sean solamente los 'temas de las mujeres', sino tener nuestros puntos de vista sobre otros temas que atañen a la sociedad. No hay porque no meterse en esos espacios. Ese es un tema muy importante en la Argentina, ya que el movimiento feminista en la Argentina empieza después de la democracia y no como en Chile o Brasil donde las feministas tuvieron un rol importante en la transición democrática. Y de ahí que allí tienen una legitimidad social y política que les viene de haber participado en la lucha por la democracia. Y nosotras como feministas no tenemos esa tradición. En el movimiento de Derechos Humanos las feministas no estuvieron presentes, salvo pequeños grupos. Me parece que el fenómeno del individualismo, cuando tenemos como utopía el colectivo, y la socialización de los problemas, nos basamos en que compartiendo los problemas se visualiza el origen social, y que estamos insertas en un sistema... Françoise Collin dice que estamos pidiendo ser la cabeza del acéfalo, cuando ya no hay más cabeza y ser autónomas cuando todo es heterónomo..

Cristina García: Esa sería una pregunta. ¿Perdimos el tren? Yo me planto, las mujeres llegamos a la Justicia cuando ya no la hay; llegamos a tener un título cuando un título no sirve para nada. No quiero ser pesimista. Pero tenemos que pensar cuál es el nuevo tema.

Cecilia Lypszyc: Lo que creo que está faltando en los feminismos de los 90, es que en el feminismo en la Argentina, falta reflexión, análisis, faltan espacios de reflexión y evaluación colectiva. Ese espacio que sí los tuvimos en los 80 y ahora la falta de reflexión por un lado, el tema de la onegeización, las formas de cooptación que ha habido, las quintitas -que tiene mucho que ver con los subsidios, le han quitado fuerza. Hay quienes plantean que el feminismo se ha convertido en un feminismo de los proyectos. A nosotras que todavía nos falta dar muchas batallas que las europeas ya dieron, a nosotras, las feministas argentinas nos cuesta articularnos, sólo lo hacemos para acciones puntuales, para hechos coyunturales, pero no las podemos mantener en el tiempo.

Las mujeres en nuestro país, las mujeres del movimiento no hemos apoyado los procesos de individuación de nuestras compañeras. Las mujeres que acceden a ciertos lugares eran y son automáticamente separadas, en vez de apoyarlas, presionarlas, eran separadas, porque se habían individualizado de nosotras. Hubo

compañeras, en el Consejo Nacional de la Mujer, por ejemplo, nosotras no la apoyamos, no hicimos como las chilenas o las brasileñas, que se apropiaron de los espacios institucionales. Hay cosas que demandamos al Estado, pero claro, se nos cruzó el menemismo, pero tampoco hemos apoyado a espacios de la administración radical. Claro es más fácil apoyar a una mujer que accede a un lugar de decisión cuando es un gobierno socialista

Martha Rosenberg: No; solamente cuando esa mujer que accede a un lugar de poder, se apoya en el movimiento para sostenerse.

Ilse Fuskova: Otra cosa que falta en el feminismo argentino es la clara defensa del lesbianismo en lo ideológico. Es un tema fundante.

Cecilia Lypszyc: La gran deuda pendiente es el tema del aborto.

Martha Rosenberg: Creo que hay que darle una vuelta al tema del aborto. Porque no es igual que cuando fue tomado por los movimientos feminista en Norteamérica y Europa por el cambio subjetivo que se produjo. Una cosa es hablar del aborto cuando era la única solución posible -yo no digo que no sea necesario, ni que no sea una deuda-, pero creo que hay que recolocarla para que sea tomada por la sociedad. Porque como vienen las cosas la sociedad no lo puede tomar, y no sólo porque la Iglesia se opone, sino porque desde las mujeres y los varones hay toda una reubicación del aborto en relación a las nuevas formas de sexualidad, y de reproducción. Es un tema que tenemos que re trabajar, a partir del imaginario que se ha creado por la nueva tecnología médica y la nueva conciencia ecológica. No lo podemos encarar de la misma manera que antes. Hay que registrar los cambios en el imaginario sobre el aborto, a causa del nuevo valor del imaginario de la vida. Hay muchos cambios de subjetividad y la Iglesia se monta ahí, claro que con un discurso antideluviano y misógino. Hay una imaginarización de la vida que está creando muchos conflictos con el derecho al aborto y no es solamente la presión de la Iglesia. Me preocupa cómo reformularlo en este momento de cambio en las relaciones entre los sexos, porque aparece un desfase entre los cambios necesarios y cómo los planteamos para que sean deseables..

Lo que pasa es que la consigna del aborto, es un elemento importante de nuestra tradición y aparece como si la abandonamos. Desde el 74 en que se legalizó en Italia, son muchos años.-... Se impone reexaminar los argumentos.

Otro objetivo del movimiento feminista es la articulación de los temas de pobreza, articular las necesidades primarias de la gente con los objetivos feministas.

Hay dos pilotes de una política feminista -lo tomo de Nancy Frazer- reconocimiento social y redistribución económica, ninguna de las dos cosas sustituye a la otra.

Adriana Carrasco: Yo no estoy de acuerdo con los derechos civiles. Me parecen

que no van más allá de 1789: igualdad, no se proponen cambios sustanciales en la sociedad. La lucha mediata sería conseguir el matrimonio civil, derechos de herencia y que no te joroben por la calle...

Cecilia Lypszyc: Ya sería mucho. Esto fue una batalla en la Estatuyente y derogamos los edictos.

Martha Rosenberg: En la medida en que el orden burgués de 1789, se constituye sobre la base de la exclusión de las mujeres, de los no propietarios, de los homosexuales, el incorporar a ese orden a los que están excluidos, es un cambio sustancial.

Cecilia Lypszyc: Yo plantearía para el feminismo de los 90, que es imprescindible que abordemos la despenalización del aborto. El otro gran desafío es la articulación del Movimiento entre sí y las alianzas con otros sectores y movimientos sociales contra la exclusión. Si no nos juntamos corremos el riesgo de desaparecer.

Cristina García: Si la sociedad fuera menos hipócrita tendríamos también mucha sociedad con nosotras.

Este diálogo no queda cerrado. El sentido de reproducirlo es, entre otros, dar pie a que su lectura abra la posibilidad de que se lo continúe, se lo amplíe, y lo profundice y tal vez nuevos grupos de reflexión se autoconvoquen y se lleven a cabo.

NOTAS:

1. El Grupo Feminista de Denuncia funcionó entre 1986 y 1987. Lo que sigue es un texto preparado por Ilse Fuskova:

"En 1986 se reunió un grupo de feministas en Lugar de Mujer para idear algún tipo de acción conjunta. Cuando se propusieron acciones en espacios públicos hubo un rechazo general. Sólo Adriana Carasco, Josefina Quesada e Ilse Fuskova se entusiasmaron con la idea. Es así que nació el Grupo Feminista de Denuncia. Tres mujeres que se paran en la calle Lavalle, los sábados a la salida de los cines, desde las 21 a las 23 horas: De pie en la vereda, haciendo el signo feminista, las palmas a la altura de la cara y un cartel colgado al cuello en el cual se denunciaba algún acto de violencia ocurrido durante la semana. O algún tema de la vida de las mujeres que nos conmovía especialmente. Una hora antes de nuestra función nos reuníamos en el bar de Esmeralda y Lavalle y nos sorprendíamos mutuamente con las leyendas que cada una había elegido esa noche. Confiábamos en nuestra percepción de los hechos sociales. Durante las dos horas que permanecíamos allí nos veían aproximadamente 1000 personas".

PRINCIPALES HECHOS POLÍTICO INSTITUCIONALES

1966-1973:

Gobierno militar

1973-1976:

Gobierno democrático.

Desarrollo de la guerrilla urbana.

Comienza la etapa de represión política.

1976-1982

Golpe militar y etapa de terrorismo de Estado.

1982-1983:

Guerra de las Malvinas. Debilitamiento del gobierno militar y proceso de transición a la democracia condicionada.

1983-1989:

Gobierno democrático (Unión Cívica Radical).

Organismos estatales de mujeres: Creación de la Dirección de la Mujer, el Niño y la Familia (1984)

Creación de la Subsecretaría de la Mujer (1987)

Legislación: Aborto ilegal. Modificación del Régimen de Patria Potestad. Legalización del Divorcio.

1990-1995:

Gobierno democrático (Partido Justicialista)

Organismos estatales de mujeres: creación de la Secretaría de la Mujer (1990).

Anulación por decreto de la Secretaría de la Mujer (1990). Creación del Consejo Nacional de la Mujer (1991).

Legislación: Aborto ilegal. Sanción de la Ley de Cupos. Decreto que sanciona el acoso sexual en la administración pública. Ley de protección de la violencia familiar.

1995-1996:

Reelección del gobierno justicialista.

Legislación: Ley que sanciona el acoso sexual en la empresa privada. Aborto ilegal.

VIII

QUÉ LE DECIMOS A OTRAS FEMINISTAS

He decidido concluir esta edición de la misma manera en que la abrí, es decir reproduciendo respuestas a una pregunta, la misma que cierra también la encuesta feminista de 1996 (1).

¿Qué preguntas o bien que mensajes desearías hacer llegar a otras feministas?

Hablemos. Conversemos. Articulémonos.

Quisiera que hubiera algún ámbito institucional que nos contuviera a todas, para estar informadas y llegar a acuerdos mínimos.

María José Lubertino

Llamaría a las feministas a buscar nuestros puntos de acuerdo, a no fragmentarnos ni sectorizarnos, a no renunciar al objetivo de constituir una auténtica fuerza social, y a elaborar respuestas claras y oportunas a las constantes discriminaciones que marcan las vidas de todas las mujeres.

Marta Vasallo

Les diría que para modificar este mundo las feministas somos indispensables, por lo tanto, tratemos de estar cerca las unas de las otras.

María Mellino

Somos pocas, no tenemos poder, ¿qué tal si encontramos los puntos comunes que nos permitan empoderarnos a "todas"?

Zita Coronato Montes de Oca

¿Cómo hacemos para recuperar la rebeldía feminista?
¿No estamos estrampadas entre negociación-cuestionamiento-acción?

Malena López Dorigoni

Diría que nos debemos poner a trabajar de modo más agresivo y con un intercambio entre nosotras para poder no sólo tomar más aire sino para saber por donde encaminarnos. Por otro lado son momentos sumamente difíciles y si no nos sostenemos entre nosotras, qué podemos esperar.

Aurelia Pereyra

Que vivir en la discrepancia es posible y que el intercambio es enriquecedor.

Claudia Gabriela Vázquez

Reencontrar un espacio y consolidarlo.

Cristina García

¿Cuál es la relación entre niña y feminismo?. ¿Por qué no se analiza la existencia de la niña como no sea a partir de su escolaridad? ¿Cuál es la concepción de la niña desde el feminismo? ¿Cuál es la concepción que tienen las feministas de nuestro país acerca de las niñas? (Sin recurrir a Ariès, a Shorter o de Mauss)

¿Cuál es el interés del feminismo en nuestro país respecto de los orígenes latinoamericanos (mujeres subordinadas y esclavizadas por la conquista) y su articulación con las inmigraciones que fundaron buena parte del territorio? O sea, cómo construyeron las raíces de quien sea sujeto feminista y de qué manera el origen europeo está presente en las reivindicaciones que presentamos?.

Eva Giberti

¿Qué nos pasa que (en términos generales) somos tan "light". (Digo: a nosotras también se nos mueren miles de mujeres por abortos clandestinos, o son golpeadas, o ... Y a veces me parece que estamos en discusiones "europeas").

¿Porqué no intentamos sostener (re-intentar/hacer de nuevo) encuentros anuales de todo el feminismo (out las que no se definen como feministas) como los nacionales de mujeres tengo la sensación de que algunas nos vemos ahí, otras en encuentros acotados, otras (sobre todo nosotras, las del interior) en casi ningún lado.

Guillermina Berkunsky Idiart

¿Qué es ser feminista?

¿Se puede ser feminista sin haber militado en un grupo feminista si haber leído nada sobre el tema?

¿Existieron culturas en las que se vivía la realidad y objetivos feministas?

¿Cómo pensás que lograremos deshacernos de la estructura patriarcal, y podremos llegar a vivir en una realidad feminista?

¿Renunciarías a los "privilegios" que -aparentemente- el patriarcado da a las mujeres y entrarías por la senda estrecha de la lucha para lograr los ideales feministas de igualdad, solidaridad, justicia, responsabilidad, respeto, libertad responsable y solidaria, amor, felicidad y paz?

Safina Newbery

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡Hola! ¿Qué preguntas y qué mensajes te manda el mundo ya mismo? Las preguntas y los mensajes del discurso feminista ¿te sirven así como están? y vos ¿cómo hacés?, ¿cómo mezclás tu propia experiencia con lo que las luchas feministas nos ofrecen como 'dato'?

July Chaneton

Que debemos tener más humor (mensaje).

Si no piensan que debemos lanzarnos a vivir alegremente a nuestras consignas (pregunta).

Alicia D'Amico

Más bien formularía algunas expresiones de deseos. Por un lado, en cuanto a la necesidad de debatir/dialogar sobre los conflictos existentes en el feminismo para poder avanzar y, por el otro, en la necesidad de pensar nuevas formas para superar la brecha entre sociedad y espacio feminista/espacio de mujeres; para no quedarnos en la marginalidad.

Lucila M. Díaz Rönnér

Hablemos.

Irene Meler

¿Por qué nuestros feminismos no son más lúdicos y divertidos?

¿Muchas veces no reproducimos lo mismo que criticamos?

¿Por qué hay tan pocas intervenciones, acciones, producciones, espacios feministas? ¿Dónde y cómo invertimos energías?

Las diferencias más la intolerancia entre nosotras, me parece que hoy dificultan la construcción de espacios propios desde donde influir, debatir, hacer.

Estamos maduras para revisar esto ahora, las tensiones entre lo individual y colectivo?

Teresa Azcárate

¿Por qué perdemos tanta energía chusmeando y criticando a otras (feministas y no), en vez de utilizarla para potenciarnos en acciones colectivas?

¿Por qué estamos tan desesperanzadas y hasta nos cuesta juntarnos?

¿Qué nos uniría un poco? (o juntaría?).

¿Cómo generamos espacios más gratificantes (aunque no por eso menos políticos)?

Claudia Laudano

¿En qué estamos fallando para lograr que el feminismo sea visto como una alternativa que puede responder a los problemas de hoy?

Ana Rubiolo

¿A vos te cuesta tanto como a mí criar y educar un hijo adolescente (varón)?

Mabel Burin

Que las discriminadas no discriminemos.

Andrea Diez

Lo que las mujeres elaboraron en estos últimos 30 años es de una amplitud enorme. Demónos tiempo par asimilarlo. No seamos pesimistas que se está gestando la tercera ola.

Ilse Fuskova

¿Qué vamos a hacer para no morir en el intento?

Silvia Palumbo

¡Adelante, chicas!

Isabel Monzón

NOTA:

¹ Encuesta feminista argentina, 1996, CECYM.

Anexo Documentos

DOCUMENTO 1 UNION FEMINISTA ARGENTINA

Ser activista de UFA consiste en:

- a) asistir a las reuniones generales
- b) abonar una cuota mensual
- c) integrar un grupo de concientización.

a) Reuniones generales:

De las nuevas integrantes se requiere asistencia y participación a 10 reuniones seguidas, en las cuales tendrá voz pero no voto.

La ausencia a 3 reuniones seguidas impide el voto durante otras tantas, al llegar a 5 las inasistencias se coloca en situación de REINGRESO, que implica:

- Actualización de cuotas mensuales.
- Aceptación de las decisiones tomadas durante su ausencia.
- Asistencia obligatoria a 5 reuniones seguidas con voz y sin voto.
- Análisis de las razones de su ausencia.

Las reuniones generales se efectuarán para que los grupos de concientización se interrelacionen y para resolver problemas de funcionamiento de UFA. A estas reuniones podrán invitarse mujeres interesadas en conocer el feminismo; la cita se hará para dos horas después de iniciada la reunión.

b) Cuotas mensuales:

La cuota mensual queda librada a las posibilidades de cada integrante; ésta será abonada puntualmente, considerando el aporte máximo en \$150.-. Todo excedente se aceptará como donación.

Las cuotas y otras entradas serán utilizadas para los gastos de mantenimiento de UFA y difusión del feminismo.

c) Grupos de concientización:

Un grupo de concientización es la reunión de mujeres para intercambiar experiencias personales. La elaboración de estas experiencias tiene cuatro fases:

- 1.- una mujer puesta en situación de franquearse frente a otras mujeres en cuanto tales, y no en cuanto mujeres que actúan en roles funcionales (madre-hija, madre-amiga, etc.).
- 2.- a partir de las exposiciones personales extraer, por comparación y análisis, la raíz común de la condición femenina y el grado en que internalizaron las pautas culturales de la sociedad sexista.
- 3.- incorporar la perspectiva adquirida en la fase anterior a cada uno de los estratos de lo individual: emocional, psicológico, etc.
- 4.- la vivencia de este recién adquirido enfoque producirá modificaciones en la inserción de la mujer en el mundo. Estas modificaciones serán, a su turno, tema de sesiones de concientización.

Las tres primeras fases pueden darse simultáneamente.

En todos los casos, la actitud para aproximarse a un grupo de concientización es la voluntad continuada de honestidad para consigo misma y para con la prójima, tanto en privado como en público.

Cualquier mujer integrante de un grupo puede referirse, fuera de él, al tema y/o conclusiones, pero no debe divulgar a nadie, ni dentro ni fuera de UFA, las aportaciones personales a los temas tratados.

Se requiere asistencia a 3 reuniones generales seguidas antes de integrar uno de los grupos; estos tendrán como ideal un mínimo de tres mujeres y un máximo de cinco.

La integración a estos grupos es conveniente, aunque voluntaria.

-Las activistas de UFA no podrán tomar decisiones individuales respecto a planes de acción de UFA. Las decisiones se toman teniendo en cuenta el acuerdo o voto de la mayoría.

Ser adherente a UFA consiste en:

- a) asistir a las reuniones generales en la medida de sus posibilidades. En éstas tendrán voz y no voto.
- b) abonar una cuota mensual mínima de \$30.-
- c) integrar un grupo de concientización si lo desea, comprometiéndose a asistir regularmente.

Estas integrantes no pueden representar públicamente a UFA como activistas. UFA - 1975

DOCUMENTO 2

Convocatoria: Frente de Lucha por la mujer

Año Internacional de la Mujer. 1975

“El año 1975 ha sido proclamado por las Naciones Unidas AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER. Este hecho no ha sido un regalo sino una respuesta inevitable a la lucha que las mujeres de todo el mundo hemos emprendido a lo largo de la historia.

Las primeras mujeres que quisieron conseguir el voto fueron ridiculizadas, encarceladas, catalogadas como “las marimachos de la historia”, “las histéricas que no consiguieron marido”.

Aún hoy, cuando se las menciona, lo que se dice de ellas poco tiene que ver con el valor y espíritu de la lucha que desplegaron, en cambio se crea una falsa imagen de estas heroicas mujeres para que las que hoy quieren luchar por sus derechos teman ser identificadas con “esos monstruos” y abandonen el propósito.

Parece increíble que se le negara, a más de la mitad de la humanidad, la posibilidad de expresar sus opiniones por medio del voto; más aún si se piensa que la mujer participaba en el desarrollo de la sociedad con su doble tarea: trabajando por un salario en fábricas, oficinas, etc. y gratuitamente en su casa.

Su enérgica participación en las huelgas por mejorar las condiciones de trabajo y obtener salarios dignos, hizo que los políticos reconocieran su fuerza y, para asegurar su propio triunfo electoral, les concedieron el voto luego de cincuenta años de lucha.

Al tiempo que esto sucedía en las grandes capitales del mundo, en Buenos Aires las telefonistas y obreras fosforeras protagonizaban heroicas jornadas de huelga. El Estado,

para quebrar el espíritu de lucha y solidaridad de éstas últimas, decidió importar fósforos para así derrotarlas.

Las primeras mujeres que quisieron estudiar se encontraron con que no podían entrar en la Universidad por el sólo hecho de ser mujeres.

Comenzaba una nueva batalla. No vale la pena enumerar las presiones, los comentarios maliciosos y agresiones de todo calibre a que se vio sometida Cecilia Grierson hasta llegar a ser la primera médica argentina y sudamericana.

Su lucha no terminó allí. Pasaron tres años hasta que le permitieron ejercer su profesión.

Las experiencias que vivió la convirtieron en una permanente luchadora por la causa de la mujer.

A principios de siglo se suma a la angustiosa opresión laboral, política, cultural que sufríamos, un vergonzante contrabando de mujeres (trata de blancas) para el ejercicio de la prostitución. El escándalo público que esto provocó hizo que saltara a la palestra la humillante condición de la mujer.

A partir de esto, el Centro Feminista de Buenos Aires comenzó a plantear la reforma de códigos y leyes sobre el divorcio, la prostitución y los derechos políticos de la mujer. Alicia Moreau de Justo, Alfonsina Storni, Julieta Lantieri, entre otras, se convirtieron en célebres activistas y propagandistas de esta lucha por las reivindicaciones, iniciando la campaña por el voto femenino en la Argentina.

"Cómo van a votar las mujeres en un país de machos!" dijeron no pocos políticos. En 1947, Eva Duarte de Perón, respaldada por las movilizaciones populares, logró que se sancione en el Parlamento la ley que establece para la mujer el derecho de votar y ser votada.

En 1951, luego de 141 años de vida política nacional, las mujeres argentinas votaron masivamente y eligieron 24 diputadas y 7 senadoras.

¿Significaba esto que había terminado la discriminación?. No, en absoluto. El voto no cambió las condiciones de vida de la mujer. A pesar de las leyes siguió siendo el "sexo débil", ocupando los puestos peor remunerados, sin igualdad de oportunidades para acceder a los cargos de responsabilidad. Fue y sigue siendo el único ser que cumple con dos trabajos, sin feriados, sin vacaciones.

Las mujeres, consideradas seres humanos de segunda clase, no hemos visto jamás reconocida la cantidad de trabajo que aportamos a la sociedad. De un ama de casa se dice que "no trabaja" desconociendo las estadísticas que informan que para educar a los hijos, ocuparse del hogar y la ropa, hacer compras diarias y preparar las comidas necesitan, anualmente, más horas que las que representa el trabajo agropecuario, comercial, industrial y administrativo de todas las mujeres y varones ocupados en la fuerza de trabajo pago.

Las mujeres debemos sacar nuestras conclusiones de todo esto. Son demasiado evidentes las mentiras con que pretenden disfrazar nuestra situación real y detener nuestras luchas. La presencia de María Estela Martínez de Perón en el máximo cargo gubernamental es, sin duda, un hecho histórico importante. Sin embargo esto no alcanza para modificar nuestra humillante situación.

Desconociendo totalmente nuestra realidad hay quienes nos dicen: "-Ya consiguieron el voto, pueden fumar, estudiar, trabajar, hay como cuatro mujeres importantes en el mundo, ¿qué más quieren?!"

La mejor respuesta la están dando las mujeres que en todo el mundo, unidas y solidarias, luchan contra siglos de sometimiento y marginación.

Así vemos como las mujeres en Italia, Estados Unidos, Cuba, Francia, Inglaterra, China,

consiguieron mediante su movilización masiva, distintas reivindicaciones básicas que van desde el divorcio hasta una mayor participación efectiva en la vida política. Los resultados no se detienen en la consecución de estos derechos.

Una nueva conciencia y actitud de lucha se está esparciendo como un reguero de pólvora. Están cuestionados y cayendo todos los mitos y prejuicios en contra de la mujer. Quizás sea éste el aspecto más importante de este movimiento, porque apunta a un cambio total en la mentalidad de varones y mujeres.

Desde la lucha de la mujer se proyectan las imágenes de un nuevo ser humano y de nuevas relaciones, en las que existe el respeto hacia la persona y se destierran todos los prejuicios que, hasta hoy, han servido para justificar todas las formas de dominación. Así llegamos a 1975, AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER, otra de las conquistas logradas. Las Naciones Unidas han debido consagrarlo al estudio, divulgación e intento de mejorar la condición de la mujer. En la Argentina este llamamiento de la UN nos encontró dispuestas a iniciar la tarea de investigar cuáles son los problemas que nos afectan aquí y ahora. Para ello nos hemos agrupado en el FRENTE DE LUCHA POR LA MUJER, y como creemos que nosotras conocemos nuestros problemas mejor que nadie, convocamos a todas las mujeres a participar en las discusiones, para, entre todas, determinar cuáles son los derechos que queremos lograr y cómo hacer para conseguirlos. Las actuales integrantes del Frente proponemos para empezar:

1. Reforma y cumplimiento de la ley de guarderías. Pedimos guarderías zonales y gratuitas a cargo del Estado, que funcionen las 24 horas del día durante toda la semana, atendidas por mujeres y varones.
2. Igualdad de posibilidades para el acceso a la educación, la capacitación técnica y el trabajo. Pedimos campañas de alfabetización para mujeres, dado que los varones tienen la oportunidad de aprender a leer y escribir durante el servicio militar.
3. Derogación del decreto-ley que prohíbe la difusión y el uso de anticonceptivos. Divulgación y perfeccionamiento de los métodos anticonceptivos para ambos sexos.
4. Aborto legal gratuito. El aborto clandestino es una pavorosa realidad argentina. Se pretende ocultar que es una práctica común a la mayoría de las mujeres que no desean continuar con el embarazo por diferentes causas (económicas, culturales, psicológicas, etc.); mientras tanto miles de mujeres mueren o quedan estériles por las infecciones, perforaciones de útero y otras alteraciones orgánicas provocadas por comerciantes inescrupulosos que, amparados en la ilegalidad, realizan el aborto en pésimas condiciones sanitarias; otras, deben abonar altas sumas de dinero para acceder a un trato higiénico, aunque no más humano.

Ante lo inevitable de estas prácticas exigimos la legalización del aborto y que profesionales idóneos lo practiquen en todos los hospitales, para terminar con estas carnicerías y salas de tortura, tal como se ha hecho en India, Japón, Países Escandinavos, Francia, Estados Unidos, Canadá.

5. Remuneración para el trabajo hogareño: salario para las personas, cualquiera sea su sexo y edad, que estén dedicadas a atender tareas del hogar.
6. Creación de un organismo gubernamental que vigile la aplicación real de la legislación existente que reprime la trata de blancas. centenares de adolescentes son víctimas de tenebrosas organizaciones nacionales e internacionales que lucran con los cuerpos de estas mujeres, obligándolas a ejercer la prostitución mediante el uso de la violencia.
7. Ley de Contrato de Trabajo: inclusión de los artículos referidos a la protección de la maternidad dentro del sistema de seguridad social. Esto impedirá la discriminación laboral que está sufriendo la mujer a partir de las ventajas que la ley le otorga.
8. Potestad y tenencia de los hijos compartidas por madre y padre.

9. La discriminación a la madre soltera y protección especial para su hijo. las condiciones a las que estamos sometidas nos impiden enfrentar esta situación solas. Exigimos no sólo la protección del Estado, sino la solidaridad del conjunto de la sociedad, de modo que esta situación no siga siendo un calvario, ni para la madre ni para el hijo.

10. Derogación de la ley que obliga a la mujer a seguir al marido al domicilio que éste fije.

CC 166 suc. 14 Cap. Fed.

DOCUMENTO 3

VIOLENCIA SEXUAL

LESBIANISMO. Apuntes para una discusión feminista

Hilda Rais

(Este texto fue presentado en las Jornadas de ATEM, con el título Lesbianismo: discriminación y represión', en 1984 y posteriormente publicado por Lugar de Mujer, con este cambio de título.)

Este es el registro de algunas observaciones, hechas desde una perspectiva feminista, que propongo para abrir la discusión política en los grupos de mujeres.

Sugiero una línea de análisis para las causas de la discriminación y la represión pero pretendo que, al considerar la dinámica opresor-oprimido, nos centremos en los mecanismos que perpetúan el statu quo, y en el modo en que el sector oprimido realimenta esta dinámica. No me refiero a complicidad con el opresor sino a la falta de conciencia de la opresión, que determina una posición que podríamos llamar conservadora.

Propongo -para luego, pensar una definición más ajustada- considerar al lesbianismo como una conducta sexual, luego como una forma de vida con significación política, situarlo en un sistema -el patriarcal- y en nuestro país, capitalista dependiente, autoritario y sujeto al poder de la iglesia católica.

DISCRIMINACION, REPRESION, VIOLENCIA.

La norma sexual del patriarcado es la heterosexualidad de dominación masculina. La heterosexualidad -como institución- sostiene una ideología que define a la mujer como reproductora de la especie, como objeto sexual y como reproductora de la fuerza de trabajo en la pareja o en el grupo familiar.

Tenemos entonces, por un lado, la concepción falocéntrica según la cual no hay goce de la mujer que no provenga del varón, adjudica a ambos un rol pasivo y uno activo respectivamente, reduce la sexualidad humana a la genitalidad y ésta al coito: erección, penetración del pene en la vagina, eyaculación, fin de la relación. Esta concepción, profundamente arraigada en varones y mujeres, podría tambalearse ante la existencia de un goce diferente que prescinde del varón, cuestiona tanto la omnipotencia masculina como las normas y roles sexuales dominantes y descubre cultural lo que se pretende natural.

Tenemos, por otro lado, la reducción de la mujer a la función de madre como determinante de su identidad, la extensión de la maternidad a la tarea de crianza y

socialización de los hijos -reproduciendo la ideología dominante- y el trabajo doméstico gratuito, invisible generador de plusvalía.

Consideramos ahora a una lesbiana arquetípica -no necesariamente representativa de lo real pero sí de lo fantaseado-: es una mujer que, biológicamente capaz de reproducirse, elige no hacerlo; que no depende ni sexual, ni emocional, ni económicamente de un varón, y que tampoco produce para beneficio del mismo. Ya no se trata entonces de una conducta sexual individual perturbadora, sino de la transgresión y el desorden de un sistema.

La violencia ejercida contra las lesbianas es individual, familiar, social, institucional. Podría considerársela, a grandes rasgos, de acuerdo a tres modalidades:

negadora: no se registra la existencia del lesbianismo, la lesbiana es pensada como solterona, tímida, de carácter "fuerte", rara, asexuada. Su apoyatura ideológica -consciente o no- sería: no hay sexo sin pene, nada verdaderamente sexual puede ocurrir entre mujeres.

tolerante: se acepta a algunas lesbianas como excepción, especialmente a aquellas cuyo éxito profesional haga perdonar "ese defecto". Incluye la utilización pornográfica del lesbianismo, la reducción a juego erótico para estimulación masculina, la utilización de la lesbiana en círculos de amigos como toque exótico y garantía de la amplitud de criterio del grupo heterosexual.

de agresión organizada: ubica al lesbianismo entre la criminalidad y la psicopatología. La acción recorre un espectro muy amplio, para citar sólo algunos ejemplos: la represión policial, la discriminación laboral -especialmente en el trabajo vinculado a niños y adolescentes o a la salud-, la práctica de la psicología clínica tradicional.

La violencia abierta, manifiesta, como la sutil o aparentemente menos ofensiva, se nuclea actualmente en la definición del lesbianismo como enfermedad -psíquica más que orgánica, aunque subsisten resabios de esta última orientación- y soporta matices de orden religioso y moral.

Esta violencia ejercida contra una mujer situada tan lejos del modelo tradicional, se ejerce sobre una mujer que pertenece a esta cultura, que ha sido socializada, como toda mujer, según las pautas tradicionales. De este modo, la violencia externa se combina y reposa en típicos condicionamientos inoculados a las mujeres: pasividad, dependencia, necesidad de aprobación masculina y una rígida división de roles adjudicados según el sexo biológico.

LESBIANISMO

Me referiré a algunos aspectos excluyendo, en principio, la experiencia de quienes están en proceso de concientización y trabajo sobre sí mismas. Sugiero considerarlos limitados y generalizadores, pero no exagerados.

Qué ocurre cuando una mujer se reconoce lesbiana? Se reconoce diferente, y sancionada por serlo. La diferencia provoca miedo, vergüenza, culpa, soledad, ausencia de vínculos amorosos, privación del ejercicio de la sexualidad compartida, gran dependencia e idealización del objeto de amor, aislamiento. Hablar de aislamiento personal en este sentido, en una ciudad como la nuestra, supone una etapa inicial, transitoria. En pueblos o ciudades pequeñas significa obligada migración, locura o suicidio.

Asumir la diferencia como enfermedad trae una necesidad compulsiva de "curarse"; sobrevienen el sometimiento a tratamientos "terapéuticos" que avalan la opresión, sufrimiento, violentar el propio deseo tratando de extinguirlo, intentar vínculos heterosexuales no deseados.

Este primer aislamiento individual -que no es común a todas- se quiebra al conocer a otras e incluirse en un grupo.

Ghetto

Grupo cerrado, aislado de la comunidad, constituido como forma de defensa. Grupo de pertenencia marginalizado y automarginado, que elabora respuestas adaptativas a la violencia exterior sin luchar contra el sistema de dominación, legitimándolo desde el sometimiento, reproduciéndolo al mantener sus valores y su orden.

Dentro del ghetto la violencia aparece en la persistencia del miedo, la culpa, la noción de enfermedad. Sin embargo es el espacio para la ilusión de libertad. Espacio cerrado en donde el ocultamiento da lugar al exhibicionismo, la culpa al sentimiento de superioridad. El ghetto parecería el lugar en donde poder ser en totalidad, en cambio es la pausa organizada para seguir soportando el malestar cotidiano, continuo; lugar alentado desde afuera en tanto no se vea, no haga ruido, no se manifieste.

Como consecuencia, el grupo de amistades muchas veces está constituido por personas que sólo tienen en común el ser lesbianas. Microcosmos en donde las relaciones amorosas se circunscriben a un círculo limitado, una especie de obligada endogamia dentro de la cual, por condensación, se potencian los celos, la rivalidad, la competitividad. Sentimientos que se combinan curiosamente con cierta perdurabilidad de los vínculos: grupos constituidos por ex parejas-ex amantes, rupturas sin separaciones, separaciones con continuidad de trabajo o bienes en común.

Hay una profunda escisión entre la vida pública y la privada, con el consiguiente alto grado de tensión psíquica que, necesariamente, deteriora la vida afectiva, el desempleo laboral, las relaciones sociales. Un caso extremo del ocultamiento y la simulación es el casarse con un varón homosexual para atenuar así la persecución familiar, social, y obtener beneficios secundarios. También el disponer de un amigo que es presentado como novio o amante, hablar continuamente de la atracción por un varón conocido, o inventar su existencia.

El mundo está dividido en homo y heterosexuales, nosotros y ellos, aliados y enemigos. Se vuelve necesario saber en quién confiar, delante de quién hablar libremente, como si la omisión, el silencio o la mentira fueran una elección y no una de las formas más agudas de la violencia. La apertura hacia el mundo heterosexual toma la forma de confesión o desafío. La aceptación es vivida como gratitud, se valoriza el contar con una amiga o amigas que "no son pero saben", o sea, la aceptación de la anormalidad por una representante de la normalidad.

La mirada pretende descubrir definiciones sexuales a simple vista. Para confirmar suposiciones se crea una red de chismes, rumores y también fabulaciones acerca de la vida sexual de otras mujeres. Lo privado se hace público en sentido contrario al político, es decir, la intimidad deja de ser tal, se la violenta e invade. Descubrir que una mujer aparentemente heterosexual es lesbiana o tuvo alguna experiencia, produce no exactamente simpatía inmediata sino un "ah, ella también", muy semejante a la idea religiosa de la caída.

Dentro del ghetto se sanciona y discrimina a quienes los transgreden con opciones bisexuales, o lo abandonan al formar una pareja heterosexual.

Roles sexuales

Generalmente se reproducen los roles heterosexuales "masculinos-femenino/activo-pasivo" a través de la identificación con uno de ellos. No hablo sólo de roles en la

relación sexual, tendencia que parecería ser minoritaria, ya que el goce entre mujeres circula por formas de mayor riqueza erótica. Me refiero a la adopción de conductas tipificadas como masculinas o femeninas en otras áreas de la vida cotidiana.

En el rechazo -para sí- de un modelo femenino tradicional, aparecería como única opción el modelo masculino, en lugar del cuestionamiento a los roles; se promueven las posturas corporales estereotipadas, el tomar a las mujeres como objetos sexuales, actitudes autoritarias o de explotación en el trabajo doméstico no compartido en la convivencia. Paralelamente, otras mujeres adscriben a una imagen "femenina" de debilidad, dependencia, y esperan de otra mujer que se comporte con ellas como un varón machista lo haría. Señalo al pasar que, muchas veces, la lesbiana "masculina" es discriminada por su grupo no porque se cuestione su machismo, sino por ponerse en evidencia y evidenciar así a sus acompañantes.

Las lesbianas constituyen parejas estables con pautas heterosexuales: monogamia, fidelidad, infidelidades ocultas. A veces se adopta el modelo de "pareja abierta" con tolerancia a vínculos sexuales que no vulneren su estructura, vínculos intrascendentes de sujeto a objeto.

Anoto como cuestión para ampliar y reflexionar: madres lesbianas, interrelación con sus hijos, su pareja y el entorno social; grupos familiares con los que la pareja de la mujer-madre es presentada al hijo/hija como tía, por ejemplo.

En cuanto al dinero: ¿dónde hacen el amor las mujeres lesbianas? problemática adolescente, pero imposible de resolver en hoteles por hora, plazas o ascensores. Quizás esta dificultad sea un estímulo para lograr independencia económica y "un cuarto propio" desde muy temprano. ¿Cómo opera este factor en mujeres provenientes de clase media, alejadas del proyecto de "seguridad económica" matrimonial?

La economía de la pareja lesbiana parece seguir la forma conyugal y también así, a veces, se resuelven las separaciones. Ahora bien, esta aparente resolución de lo económico se estrella contra la realidad cuando se pretende ignorar que se trata de un vínculo marginal.

¿Cómo se soluciona económicamente una separación conflictiva? ¿A quién acudir para un asesoramiento legal? ¿Qué pruebas hay de la existencia, o no, de algo similar a los bienes gananciales? ¿Qué sucede cuando, luego de muchos años de convivencia y bienes en común, una de las integrantes de la pareja muere sin haber hecho testamento? ¿Cómo interfieren las leyes de la herencia regidas por el parentesco sanguíneo o legal? ¿Hay un querer incluirse dentro de la ley de la familia nuclear, o un querer modificarla?

Quiero señalar, además de la dificultad en acceder al asesoramiento legal, la existencia de un conflicto profundo y muy común relativo a la salud: la asistencia psicológica y la ginecológica, zonas que producen temor y desconfianza a causa del maltrato.

LESBIANISMO, FEMINISMO, SER MUJER

140

Feminismo es la lucha de las mujeres para ser personas, lucha contra la opresión y la explotación, desde sí y para todos. Se considera la especificidad en cuanto a raza, clase, país, y lo que en común atraviesa la diferencia, pero qué sucede respecto a la sexualidad? Pienso que es donde se observa con mayor nitidez que el enemigo no es el varón individual, ni el varón como casta dominante, sino la ideología masculina introyectada en el cuerpo social, y en el propio cuerpo.

El feminismo radicalizado y el lesbianismo organizado de otros países caracterizan al lesbianismo como muy próximo a la vanguardia del movimiento. ¿Cómo sería el pasaje desde un teórico potencial revolucionario a la acción política transformadora? La toma

de conciencia, la reflexión, la autocrítica, parecen ser imprescindibles y necesariamente continuas durante todo el proceso.

Charlotte Bunch, feminista lesbiana separatista, norteamericana, sitúa el origen de la separación de las lesbianas del movimiento feminista en "el permanente e improductivo conflicto que generaban los temores, los antagonismos y la insensibilidad heterosexuales". Y plantea el eje de la política feminista lésbica: la crítica política a la institución y la ideología de la heterosexualidad como piedra fundamental de la supremacía masculina.

En nuestro país, la opinión pública insiste en identificar feminismo con lesbiansimo, con el objetivo de alejar a las mujeres de su lucha, utilizando una anatema eficaz como en otro momento lo fue el señalar a las feministas como histéricas, solteronas, feas, frías y, desde otro ángulo -y con justeza-, subversivas. La apoyatura real de esta definición amenazadora se encuentra en el hecho de que, obviamente, el movimiento feminista incluye mujeres lesbianas y también contiene el pasaje hacia el lesbianismo de mujeres que lo descubren y eligen.

Qué ocurre entre nosotras, feministas?

Quizá el único espacio de diálogo entre mujeres homo y heterosexuales sea el grupo de concientización, por su propia dinámica de trabajo y porque está cifrado en las consignas "lo personal es político" e "igualdad en la diferencia".

Fuera de este grupo de trabajo, vivimos una relación de suposiciones, atracciones y rechazos silenciados, omisiones.

No se trata de presionar a toda lesbiana para que se etiquete, sino de que pueda elegir manifestarse -o no- desde el trabajo conjunto y no desde el temor a la prepotencia. No se trata de presionar a toda heterosexual para que tome con naturalidad la participación lésbica, sino de que revise sus prejuicios y dé lugar al conocimiento.

Existe también cierta idealización del lesbianismo por ambas partes: mujeres que piensan que ser lesbiana es estar "fuera del problema", tener una libertad a la cual se accedería por ignotas -pero ajenas- razones -es también una forma de marginar, de negarse a ver a la otra-; mujeres que piensan que por ser lesbianas, automáticamente son feministas y no revisan sus conductas, se acercan al feminismo como si éste fuera un club social y subestiman a las mujeres que aún dependen de algún modo del varón.

Ambas bloquean el diálogo, lesbianas que se desinteresan de la problemática de las mujeres que no lo son; heterosexuales que identifican mujer con mujer heterosexual e incluyen el lesbianismo como una apéndice del tema "mujer" o como una nota al pie de página.

Es evidente que el temor existe en unas y otras, a ser rechazadas, a ser identificadas con una conducta sancionada por la sociedad, a los propios fantasmas. Quizás el examinar cuánto de libre, espontáneo y "natural" tiene nuestra elección, agite una identidad sexual que pretendemos monolítica, inmodificable.

Copiar modelos ajenos no sirve si no los sometemos al análisis de nuestra realidad. Si no queremos la automarginación como única respuesta a la marginación, habrá que pensar en formas de acción posibles. Solamente un análisis político propio podría descubrir la necesidad o no de reivindicaciones específicas, o de estrategias y tácticas de lucha y concientización en nuestro medio, en vez de cruzadas inoportunas, infantiles o suicidas. No propongo el integracionismo social. Cito nuevamente a Charlotte Bunch: "no está bien, y no quiero que jamás esté bien, ser lesbiana en el sistema patriarcal". -Yo agregaría: no está bien, ser feminista, no está bien ser una mujer-persona.

Tampoco propongo el separatismo lesbiano como continuación del establecido. Sí la posibilidad de pensar, quizás, en la creación de grupos de autoconciencia y

autoafirmación integrados sólo por lesbianas, pero como un momento necesario y transitorio para quienes lo requieran, y con el objetivo de poder participar plenamente en el movimiento feminista sin cercenamientos.

La búsqueda de un espacio propio no pasa por obtener el permiso de reunión en ciertos bares -que es un derecho-, porque estos cumplen con el mantenimiento de la estructura del ghetto con la diferencia de que lo hacen público y lo convierten en objeto de consumo y en atracción turística. Un espacio propio es el espacio de reflexión compartida, en el cual revisar las pautas internalizadas, desde donde buscar alternativas nuevas de vida, el espacio de la creatividad, el de la solidaridad.

Es necesario abrir el diálogo entre nosotras y que confluyan las diferentes experiencias y perspectivas. No ejerzamos la violencia entre nosotras perpetuando otra división impuesta, el enemigo es el mismo y nos oprime de diversas maneras. Nuestro trabajo es ser sujetos de nuestra vida y luchar juntas hasta que ya no sea necesario enunciar una identidad en función de una preferencia sexual, hasta que ya no sea necesario el feminismo.

DOCUMENTO 4

ARTICULACIONES ENTRE POLÍTICA SEXUAL Y LESBIANISMO DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA

Ana Rubiolo

Grupo Autogestivo de Lesbianas

Las lesbianas como mujeres compartimos una problemática común a todas: la imposición de un lugar de oprimidas en el sistema de base patriarcal.

A su vez dicho sistema que sobrevalora al varón, lo coloca en el lugar de opresor.

Esta opresión que sufrimos las mujeres se manifiesta en una multiplicidad de experiencias que especifica tan lúcidamente Adrienne Rich en su trabajo sobre "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana".

Aquí relata cómo los varones legitimados por la ideología sexista, se apropian del cuerpo de las mujeres y de su trabajo. Ellos le dan un sentido androcéntrico a todo: a la sexualidad, a la reproducción y en general a toda producción cultural y social.

Al hablar de "apropiación" me refiero a ese "permiso" que tiene los varones, "permiso" sostenido desde los MITOS. Uno de ellos es que impulso sexual masculino se concibe como "incontrolable" y así por lo tanto puede "tomar posesión", o sea, invadir, violentar, violar, física y psíquicamente a las mujeres. Ese es uno de los modos de presión para mantenernos en el lugar de oprimidas.

Esta situación provoca en nosotras una fuerte contradicción. Por un lado se nos impone una "identidad alienante que responde a la opresión" y por el otro lado "vivimos cotidianamente soportando el lugar de oprimidas", lo cual nos provoca la necesidad de buscar otra cosa, una alternativa para poder construir una identidad más satisfactoria. Una identidad "centrada en nosotras mismas" en nuestras vivencias.

Un espacio en donde analizar estas contradicciones.

Como plantea Adrienne Rich, hay un doble pensar, una doble vida, en muchas de nosotras.

¿Cómo hacemos para rescatar nuestra historia?

Aquí surge el feminismo con su teoría y práctica posibilitadora.

Vemos la necesidad de luchar por la construcción de un sistema igualitario, sin imposición de roles sexuales y donde se acaben las opresiones.

Las lesbianas compartimos esta lucha y esta búsqueda como mujeres pero además tenemos problemas específicos producidos por nuestra opción sexual.

Es claro para todos, que el sistema social nos margina, en primer lugar por el hecho de que impone *un modelo restringido y normativo de sexualidad*: la pareja heterosexual monogámica, con genitalidad a través del coito y cuya realización sigue siendo para la mayoría de la gente, la reproducción.

ALGUNAS PROPUESTAS PARA REFLEXIONAR :

1. Pero, ¿este modelo, margina sólo a las lesbianas o perjudica a todas las mujeres?

Porque el dispositivo social exige a través de sus mandatos y sanciones descalificantes, discriminantes y marginantes a todas las que no alcanzan sus metas.

Por lo tanto ¿qué es lo que debemos analizar? ¿El lesbianismo como una desviación de la norma heterosexual? O, la política sexual que nos perjudica a todas las mujeres?

Con esto me refiero a las mujeres solas, a las separadas, las madres solteras, las que no pueden quedar embarazadas, etc.

2. El sistema controla los lugares marginales que surgen de forma reactiva.

La cultura dominante no puede aceptar la existencia de los grupos que entran en conflicto con sus normas pero como tampoco puede evitar que estos aparezcan, por lo tanto los degrada, margina y controla.

Así por ejemplo los lugares donde se encuentran los homosexuales y lesbianas son asediados por la policía. Se los degrada a partir de la imagen que se crea sobre ellos.

De esta forma se produce un quiebre, se forma una sub-cultura de grupos marginales conformados por lesbianas y gay donde se comparten códigos, conductas, valores por medio de los cuales las personas que conforman esos grupos tratan de "sostener una identidad".

3. El sistema expresa a través del imaginario social una "representación" de "la lesbiana" con características de personaje peligroso y degradado.

Este personaje tiene diferentes facetas: una desequilibrada, una enferma tortuosa, una inmadura, una resentida, una sexópata.

Y aquí también las feministas en general son presentadas como personajes que se los puede ridiculizar: "son locas", "no parecen mujeres", "son todas feas y resentidas"

4. Dificultades para construir una identidad propia.

Desde la alienación o la marginación es difícil construir una identidad satisfactoria.

Todas las mujeres nos encontramos ante estas dificultades que nos llenan de contradicciones.

¿Cómo aceptar el mandato de la mujer-objeto receptiva y conciliadora sin que nos traiga conflictos?

¿Qué les pasa a las heterosexuales en relación a esta norma?

¿Cómo enfrentarnos ante el mandato de la heterosexualidad, si lo sentimos extraño a nuestros deseos? ¿Qué hacer con nuestro miedo a ser rechazadas?

5. Tomando una experiencia: El grupo de reflexión de lesbianas

Enfrentarnos al imaginario social angustia, paraliza.

Muchas veces “una se cree eso que dicen que una es” y actúa de acuerdo a ese imaginario.

Pero el grupo posibilita tomar conciencia de esto, reconocer lo positivo que es el ir construyendo un “*yo resistente*”, producto de una lucha interna y externa por sostener nuestro lugar y proteger nuestros deseos.

En este tironeo, en esta lucha nos encontramos, así nos conocemos, nos reconocemos, a veces después de un largo tiempo de aislamiento.

Así se acrecienta la necesidad del grupo, la búsqueda de respuestas a muchas preguntas, diálogos que aclaren la confusión, relaciones que nos revaloricen.

Surge la posibilidad desde el Feminismo de politizar nuestra experiencia.

La formación de grupos de reflexión-acción de lesbianas abren la posibilidad de ir construyendo una CONTRACULTURA, con valores y formas de funcionamiento alternativos un germen de CONTRASISTEMA en decidida oposición al sistema dominante.

¿CUÁL ES EL APOORTE DE LAS LESBIANAS-FEMINISTAS AL FEMINISMO?

1. Marcar un lugar de RESISTENCIA desde la sexualidad femenina ante los MANDATOS SOCIALES referidos al sexo.

2. Demostrar a través del análisis político y rescatando hechos históricos y testimonios que la heterosexualidad obligatoria es una INSTITUCION que sirve a los fines de la opresión de las mujeres, a la explotación de su cuerpo y su trabajo.

Explica Adrienne Rich “no nos enfrentamos a un simple mantenimiento de la desigualdad y posesión de la propiedad sino a un penetrante complejo de fuerzas que va desde la brutalidad física hasta el ‘control de conciencia’ y que nos hace pensar en la existencia de un enorme potencial de fuerzas contrarias que se pretenden controlar.”

3. Proponemos la búsqueda de una sexualidad que rompa con los modelos normativos. Dice Monique Plaza : “Lo social da su forma al sexo y oculta su sistema opresivo en él”

Un aspecto clave para nuestra liberación como mujeres es darnos la posibilidad de construir nuestra sexualidad.

Una sexualidad que centrada en nosotras mismas nos posibilite: placer, libertad, confianza, creatividad... más todos los valores que iremos eligiendo y reconociendo como propios y necesarios.

4. Dice A. Rich “La investigación y la teoría feminista que contribuya a la invisibilidad o marginalidad lesbiana trabaja en realidad contra la liberación y el reforzamiento de las mujeres como grupo”.

Nos proponemos generar así, una contracultura donde prevalezca la “solidaridad entre las mujeres”.



cecym

centro de encuentros
**CULTURA
Y MUJER**

A C T I V I D A D E S

SERVICIO DE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

sobre violencia sexual y otras formas de la violencia sexista.

INVESTIGACIÓN

Sistematización de datos, elaboración de diagnósticos y producción de informes teóricos sobre aspectos teóricos, prácticos y metodológicos de la violencia y la discriminación sexista.

CAPACITACIÓN

Seminarios, coloquios, módulos de capacitación sobre enfoques, teorías de la violencia y modalidades de intervención.

ESTRATEGIAS EN RED

CECYM coordina y capacita la Red de recursos institucionales para atención de mujeres agredidas

ASESORAMIENTO A INSTITUCIONES Y PERSONAS

Se realizan asesoramientos y supervisiones a instituciones o grupos que lo soliciten en la temática de la violencia sexual.

PUBLICACIONES

A través de las publicaciones CECYM difunde información proveniente de investigaciones propias como de otros centros y grupos, traduce materiales inéditos en español y elabora materiales didácticos. Hay publicaciones de carácter teórico - metodológico, folletos, manuales de trabajo, informes, etc.

Lista de publicaciones:

Travesías

Travesías 1. Enfoques feministas de las políticas antiviolencia (1994)

Travesías 2. Violencia sexual. Cuerpos y palabras en lucha. (1994).

Travesías 3. Violencia sexista, control social y estrategias de resistencia de las mujeres (1995).

Travesías 4: Cuando una Mujer dice No, es NO (1995)

Ediciones especiales

Informes y testimonios. (En conmemoración del 8 de marzo de 1996). Editado por CECYM y Página 12.

Agresiones sexuales. "Guía de recursos para Capital Federal y Zona Norte". 1996.

Informes de investigación (1995)

Informe 1. Adriana Montoya (Discurso jurídico y prensa escrita)

Informe 2. El Caso Pinar. Una violación colectiva (Discurso jurídico y prensa escrita)

Informe 3. María Soledad Morales. (Discurso jurídico y prensa escrita)

Informe 4. El movimiento antiviolencia en la Argentina.

Informe 5. La violencia hacia la mujer en números (en prensa)

Folletos

La denuncia

Tomar la palabra

Para una intervención solidaria

No es No

Saber escuchar

La denuncia es tu elección

Afiches

Folletos para adolescentes: No es, No

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para informes, consultas, publicaciones dirigirse a:

CALLAO 875 3º E - (1023) BUENOS AIRES ARGENTINA - TEL: 811-7313

Horario de atención al público: Lunes, miércoles y viernes de 16 a 19

LOLApress



Lola press es una revista feminista internacional bi-anual que es producida simultáneamente en tres continentes, África, América y Europa, a la vez que se están organizando en este momento redacciones en Asia y Cercano Oriente.

Se edita bilingüe en español e inglés, y recoge inquietudes de todas las regiones con el objeto de establecer un intercambio entre mujeres, más allá de las diversidades culturales, para confrontar las diversas situaciones, los logros alcanzados, y los obstáculos.

"Nosotras queremos documentar el debate e incentivar la discusión internacional, pero de ningún modo queremos documentar el feminismo. Ya que pensamos que el feminismo se desarrolla internacionalmente, en el seno de un debate internacional, y nosotros somos parte de él. ¡La diversidad es el lema!" resume las intenciones y la filosofía de Lola press, en su editorial del cuarto número, de marzo 95/96.

Algunos de los temas de su último número 5, fueron:

II Encuentro de mujeres negras en Costa Rica

Urbanización al este de África

Tratamiento injusto de las mujeres de Sri Lanka

Red new on-line de mujeres.

Práctica feminista en el movimiento Zapatista.

El número 6, que aparece en Noviembre de 1996, presenta artículos sobre Cuba, Sudáfrica, bisexualidad, un reportaje a Shere Hite, entre muchos otros.

En 1997, en lugar de dos Lolapress habrá tres, y en tres idiomas. Puede ser leída online y por Internet se encuentra información bajo

<http://www.wbm.ca/visions/wpis/lola.html>

LOLApress

Coordinación

Friederichstr. 165 D10117

Berlin - Alemania

Email: LOLApress@syrena.muc.de,

LOLApress@ipn-b.comlink.apc.org

mora

Revista del Area Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

n° 2/agosto 1996

Acerca de Mora, *Celina Manzoni*, *La tecnología del género*, *Teresa de Laurettis*/ *Naturaleza, yo y género*, *Val Plumtood* / **Homenaje a Sor Juana Ines de la Cruz**: La respuesta y sus vestidos, *Beatriz Colombi*; Cuan violenta la fuerza de un deseo, *Gabriela Mogillansky*/ *Territorios del cuerpo*, *Andrea Giunta*/ *La mujer, la Virgen*, *Adriana Di Pietro*, *Victoria del Carril*/ *Victoria Ocampo*: Una ínsula para Fani, *Julio Schwartzman* / *Colectivismo versus universalismo*, *Susana Reisz*/ *Una mujer es una mujer*, *Leonor Arfuch* / *Mujeres de "Nuestra Tribuna"*, *Dora Barrancos* / *¿Lo personal es lo político?* Entrevista a Dorothy Thompson, *Sheila Rowbotham* / *Sobre feminismos y estrategias*. . . Entrevista a Celia Amorós, *María Luisa Femenías* / *Mirada retrospectiva: Pekin '95*, *Sanchez, Maffía, Lipszic, Rosenberg* / *Reseñas*

Para compra, canje y colaboraciones dirigirse a:

AIEM. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

Puan 480. 4 piso

(1406) Capital Federal

República Argentina

Fax: (54)(1) 432-0121

Dirección electrónica: remunWtirica.filo.uba.ar

Temas:

El hilo de un pensamiento y una práctica

Ser feminista hoy

Los setenta

Los ochenta

La encuesta feminista de 1984

No comáis vidrio

Ser feminista en los noventa

Qué le decimos a otras feministas

**25 años de la historia del feminismo
en Buenos Aires a través de
testimonios, fotos, volantes, consignas,
entrevistas, encuestas, documentos.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar